

**Arquidiócesis de Santo Domingo
Arquidiócesis de Santiago
Diócesis de Barahona
Diócesis de Baní
Diócesis de Puerto Plata
Diócesis de San Pedro de Macorís
Diócesis de San Francisco de Macorís
Diócesis de Mao-Montecristi
Diócesis de San Juan de la Maguana
Diócesis Stella Maris**

Valor del Mes:

Bautizados y Enviados

Lema del Mes:

**“Vayan, y hagan discípulos
a todas las naciones”**

(Mt 28,19)

Plan de Pastoral

Octubre 2026

Acción Significativa del Sector:

Misión evangelizadora en el sector para la formación de pequeñas comunidades.

Acción Significativa en la Familia:

Rezar el Rosario Misionero con otras familias.

Índice

Primera Parte:

Mensaje del Papa León XIV para la Jornada Mundial de las Misiones 2026 . . .	3
Iluminación Bíblica desde la Palabra de Dios	7
Acción Significativa en la familia	9
Encuentros de Evangelización:	
▪ <i>Lectio Divina comunitaria sobre la unidad en la misión</i>	12
▪ <i>Encuentro comunitario para el mes misionero</i>	15
▪ <i>Catequesis para Niños y Adolescentes, Octubre 2026.</i>	
<i>Preparando la 100ª Jornada Mundial de las Misiones 18 octubre</i>	19
Rosario Misionero 2026	22
Semana Misionera 2026	25
Informe de la Comisión Nacional de Obras Misionales Pontificias (OMP) sobre la colaboración de las Arquidiócesis y Diócesis de Rep. Dom. en los últimos tres años.	42

Segunda Parte:

Lecturas y Meditaciones Diarias, Celebraciones Dominicales	43
--	----

Colaboradores: Comisión Nacional de Obras Misionales Pontificias (OMP), Comisión Nacional de Animación Bíblica de la Pastoral, Johnny y Sandra Martínez (Diócesis de Stella Maris), Lourdes Hazim, Pbro. Gregorio Santana, Pbro. Miguel Ángel Amarante, Pbro. Daniel Lorenzo Vargas Salazar (Arquidiócesis de Santo Domingo).

Coordinadora: Eugenia López

Diagramación y arte final: Jesús Pérez

Diseño de portadas: Hamlet Pérez

Para contacto Vicaría de Pastoral: Correo Electrónico:
guiamensual.vipastoral@arzd / guiamensual.vipastoral@gmail.com

Teléfonos: 809-682-0815, 809-685-3141, Ext. 2261-2262, 809-221-3126

Redes Sociales: www.facebook.com/vicariadepastoralsantodomingo

Impresión: Editora Amigo del Hogar / Manuel María Valencia No. 4,
Santo Domingo, D. N. / Teléfono: 809-548.-7594



ARQUIDIÓCESIS DE
SANTO DOMINGO

Mensaje del Santo Padre León XIV para la 100ª Jornada Mundial de las Misiones 2026

18 de octubre 2026

“Uno en Cristo, unidos en la misión”

Queridos hermanos y hermanas:

Para la Jornada Mundial de las Misiones de 2026, que marca el centenario de esta celebración, instituida por Pío XI y tan querida por la Iglesia, he elegido el tema **“Uno en Cristo, unidos en la misión”**. Después del Año jubilar, deseo exhortar a toda la Iglesia a continuar con alegría y celo en el Espíritu Santo el camino misionero, que requiere corazones unificados en Cristo, comunidades reconciliadas y, en todos, disponibilidad para colaborar con generosidad y confianza.

Reflexionando sobre nuestro ser uno en Cristo y estar unidos en la misión, dejémosnos guiar e inspirar por la gracia divina, para «» y avanzar juntos en el compromiso de la evangelización, en «una época misionera nueva» en la historia de la Iglesia (Homilía en la Misa por el Jubileo del Mundo Misionero y de los Migrantes, 5 octubre 2025).

1. Uno en Cristo. Discípulos misioneros unidos en Él y con los hermanos y hermanas.

En el centro de la misión está el misterio de la unión con Cristo. Antes de su Pasión, Jesús oró al Padre: «Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn 17,21). En estas palabras se revela el deseo más profundo del Señor Jesús y, al mismo tiempo, la identidad de la Iglesia, comunidad de sus discípulos: ser una comunión que nace de la Trinidad y que vive de y en la Trinidad, al servicio de la fraternidad entre todos los seres humanos y de la armonía con todas las criaturas.

Ser cristianos no es ante todo un conjunto de prácticas o ideas; es una vida en unión con Cristo, en la que participamos de la relación filial que Él vive con el Padre en el Espíritu Santo. Significa permanecer en Cristo como los sarmientos en la vid (cf. Jn 15,4), inmersos en la vida trinitaria. De esta unión brota la comunión recíproca entre los creyentes y nace toda fecundidad misionera. Sí, «la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión», como enseñó san Juan Pablo II (cf. Exhort. ap. *Christifideles laici*, 32).

Por eso, la primera responsabilidad misionera de la Iglesia es renovar y mantener viva la unidad espiritual y fraterna entre sus miembros. En muchas situaciones asistimos a conflictos, polarizaciones, incomprensiones, desconfianza mutua. Cuando esto ocurre también en nuestras comunidades, se debilita su testimonio. La misión evangelizadora, que Cristo confió a sus discípulos, requiere ante todo corazones reconciliados y deseosos de comunión. En esta perspectiva, será importante intensificar el compromiso ecuménico con todas las Iglesias cristianas, aprovechando también las oportunidades que brinda la celebración conjunta del 1700º aniversario del Concilio de Nicea.

Por último —pero no menos importante—, ser “uno en Cristo” nos llama a mantener siempre la mirada fija en el Señor, para que Él sea verdaderamente el centro de nuestra vida personal y comunitaria, de cada palabra, acción y relación interpersonal, de modo que podamos decir con asombro: «Ya no vivo yo, sino

que Cristo vive en mí» (Ga 2,20). Esto será posible en la escucha constante de su Palabra y en la gracia de los sacramentos, para ser piedras vivas de la Iglesia, llamada hoy a recoger las instancias fundamentales del Concilio Vaticano II y del posterior Magisterio pontificio, en particular, del Papa Francisco. De hecho, como afirma san Pablo, «no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor» (2 Co 4,5). Reitero, por tanto, las palabras de san Pablo VI: «No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios» (Exhort. ap. Evangelii nuntiandi, 22). Este proceso de auténtica evangelización comienza en el corazón de cada cristiano para extenderse a toda la humanidad.

Por lo tanto, cuanto más unidos estemos en Cristo, tanto más podremos cumplir juntos la misión que Él nos confía.

2. Unidos en la misión. Para que el mundo crea en Cristo Señor

La unidad de los discípulos no es un fin en sí misma: está ordenada a la misión. Jesús lo afirma con claridad: «Para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn 17,21). Es en el testimonio de una comunidad reconciliada, fraterna y solidaria donde el anuncio del Evangelio encuentra toda su fuerza comunicativa.

En esta perspectiva, vale la pena recordar el lema del beato Paolo Manna: «Toda la Iglesia para la conversión de todo el mundo». Este expresa sintéticamente el ideal que animó la fundación, en 1916, de la Pontificia Unión Misional. A ella, en su 110º aniversario, le expreso mi reconocimiento y mi bendición por su compromiso de animar y formar el espíritu misionero de los sacerdotes, las personas consagradas y los fieles laicos, favoreciendo la unión de todas las fuerzas evangelizadoras. De hecho, ningún bautizado es ajeno o indiferente a la misión; todos, cada uno según su vocación y condición de vida, participan en la gran obra que Cristo confía a su Iglesia. Como ha recordado en varias ocasiones el Papa Francisco, el anuncio del Evangelio es siempre una acción coral, comunitaria, sinodal.

Por eso, estar unidos en la misión significa custodiar y alimentar la espiritualidad de comunión y colaboración misionera. Al crecer cada día en esta actitud, aprendemos con gracia divina a mirar cada vez más a nuestros hermanos y hermanas con ojos de fe, a reconocer con alegría el bien que el Espíritu suscita en cada uno, a acoger la diversidad como riqueza, a llevar las cargas los unos de los otros y a buscar siempre la unidad que viene de lo Alto. De hecho, todos tenemos juntos una sola misión recibida de «un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo [...] un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos» (Ef 4,5-6). Esta espiritualidad constituye la forma cotidiana del discipulado misionero. Nos ayuda a recuperar una visión universal de la misión evangelizadora de la Iglesia, superando la fragmentación de los esfuerzos y las divisiones facciosas «de Pablo», «de Apolo» entre los seguidores del único Señor (cf. 1 Co 1,10-12).

La unidad misionera, obviamente, no debe entenderse como uniformidad, sino como convergencia de los diferentes carismas con el mismo objetivo: hacer visible el amor de Cristo e invitar a todos al encuentro con Él. La evangelización se realiza cuando las comunidades locales colaboran entre sí y cuando las diferencias culturales, espirituales y litúrgicas se expresan plena y armoniosamente en la misma fe. Por lo tanto, animo a las instituciones y realidades eclesiales a fortalecer el sentido de comunión misionera eclesial y a desarrollar con creatividad formas concretas de colaboración entre ellas, para y en la misión.

A propósito, agradezco a las Obras Misionales Pontificias por su servicio a la cooperación misionera, que experimenté con gratitud durante mi ministerio en Perú. Estas Obras -Propagación de la Fe, Infancia Misionera, San Pedro Apóstol y Unión Misional- continúan alimentando y formando la conciencia misionera de los fieles, desde los más pequeños hasta los más grandes, y promoviendo una red de oración y caridad que conecta a las comunidades de todo el mundo. Es significativo que la fundadora de la Obra de la Propagación de la Fe, la beata Pauline Marie Jaricot, idease hace doscientos años el Rosario viviente, que aún hoy reúne a numerosos fieles en grupos a distancia para rezar por todas las necesidades espirituales y misioneras. Cabe recordar que, precisamente a propuesta de la Obra de la Propagación de la Fe, Pío XI instituyó en 1926 la celebración de la Jornada Mundial de las Misiones, cuyos donativos recogidos cada año son distribuidos por ella, en nombre del Papa, para las diversas necesidades de la misión de la Iglesia. Las cuatro Obras, en su conjunto y cada una en su especificidad, siguen desempeñando un papel valioso para toda la Iglesia. Son un signo vivo de la unidad y la comunión misionera eclesial. Invito a todos a colaborar con ellas con espíritu de gratitud.

3. Misión de amor. Anunciar, vivir y compartir el amor fiel de Dios

Si la unidad es la condición de la misión, el amor es su esencia. La Buena Nueva que estamos enviados a anunciar al mundo no es un ideal abstracto; es el Evangelio del amor fiel de Dios, encarnado en el rostro y en la vida de Jesucristo.

La misión de los discípulos y de toda la Iglesia es la prolongación, en el Espíritu Santo, de la misión de Cristo; una misión que nace del amor, se vive en el amor y conduce al amor.

Tanto es así que el mismo Señor, en su gran oración al Padre antes de la pasión, después de invocar la unidad de los discípulos, concluye de este modo: «Para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos» (Jn 17,26). Los apóstoles evangelizaron impulsados por el amor de Cristo y por Cristo (cf. 2 Co 5,14). De la misma manera, a lo largo de los siglos, multitudes de cristianos, mártires, confesores, misioneros han dado la vida para dar a conocer este amor divino al mundo. Así, la misión evangelizadora de la Iglesia continúa bajo la guía del Espíritu Santo, Espíritu de amor, hasta el fin de los tiempos.

Por eso, deseo agradecer especialmente a los misioneros y misioneras agentes de hoy; personas que, como san Francisco Javier, han dejado su tierra, su familia y toda seguridad para anunciar el Evangelio, llevando a Cristo y su amor a lugares a menudo difíciles, pobres, marcados por conflictos o culturalmente lejanos. Siguen entregándose con alegría a pesar de las adversidades y las limitaciones humanas, porque saben que Cristo mismo, con su Evangelio, es la mayor riqueza que se puede compartir. Con su perseverancia muestran que el amor de Dios es más fuerte que cualquier barrera. El mundo sigue necesitando estos valientes testigos de Cristo, y las comunidades eclesiales siguen necesitando nuevas vocaciones misioneras, que debemos tener siempre en el corazón y por las que debemos rogar continuamente al Padre. Que Él nos conceda el don de jóvenes y adultos dispuestos a dejarlo todo para seguir a Cristo en el camino de la evangelización hasta los confines de la tierra.

Al admirar a los misioneros y misioneras, hago un llamamiento especial a toda la Iglesia: unámonos todos a ellos en la misión evangelizadora mediante el testimonio de la vida en Cristo, la oración y la contribución a las misiones. A menudo, como sabemos, «el Amor no es amado», como dijo san Francisco de

Asís, a quien miramos de manera especial a ochocientos años de su paso al cielo. Dejémonos contagiar por su deseo de vivir en el amor del Señor y de transmitirlo a los cercanos y a los lejanos, porque, como afirmaba: <mucho ha de ser amado el amor de Aquel que tanto nos amó> (S. Buenaventura de Bagnoregio, Leyenda mayor, cap. IX, 1; Fuentes franciscanas, 1161) Sintámonos también estimulados por el celo de santa Teresa del Niño Jesús, que se propuso continuar su misión incluso después de la muerte, declarando: «En el cielo deseare lo mismo que deseo ahora en la tierra: amar a Jesús y hacerle amar» (Carta al abate M. Bellière, 24 febrero 1897).

Animados por estos testimonios, comprometámonos todos a contribuir, cada uno según su vocación y los dones recibidos, a la gran misión evangelizadora, que es siempre obra del amor. Sus oraciones y su apoyo concreto, especialmente con motivo de la Jornada Mundial de las Misiones, serán de gran ayuda para llevar el Evangelio del amor de Dios a todos, especialmente a los más pobres y necesitados. Cada don, por pequeño que sea, se convierte en un acto significativo de comunión misionera. Por eso renuevo mi sincero agradecimiento <por todo lo que harán para ayudarme a apoyar a los misioneros en todas partes> (Videomensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2025). Y para favorecer la comunión espiritual, les dejo, junto con mi bendición, esta sencilla oración: Padre santo, concédenos ser uno en Cristo, arraigados en su amor que une y renueva. Haz que todos los miembros de la Iglesia estén unidos en la misión, dóciles al Espíritu Santo, valientes en dar testimonio del Evangelio, anunciando y encarnando cada día tu amor fiel por cada criatura. Bendice a los misioneros y misioneras, apóyalos en su esfuerzo, presérvalos en la esperanza. María, Reina de las misiones, acompaña nuestra labor evangelizadora en todos los rincones de la tierra; haznos instrumentos de paz y haz que el mundo entero reconozca en Cristo la luz que salva. Amén.

Vaticano, 25 de enero de 2026, III domingo del Tiempo Ordinario, fiesta de la
Conversión del apóstol san Pablo.

LEÓN PP. XIV

Copyright Dicasterio para la Comunicación - Librería Editrice Vaticana

ILUMINACIÓN BÍBLICA

«Vayan y hagan discípulos a todas las naciones» (Mt 28,19)

«Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las naciones» (Mt 28,19). Estas palabras constituyen uno de los textos fundamentales para comprender la identidad y la misión de la Iglesia. No se trata simplemente de una invitación a realizar actividades pastorales ni de un mandato para aumentar el número de personas que participan en nuestras comunidades. Jesús entrega a sus discípulos una misión que nace de su propia autoridad y tiene como horizonte a toda la humanidad. La Iglesia existe para evangelizar, para salir al encuentro de las personas y para conducir las a una relación viva con Jesucristo. Por eso, la misión no es una tarea secundaria en la vida cristiana: pertenece al corazón mismo de la vocación bautismal.

El mandato aparece al final del Evangelio según san Mateo, tras la resurrección. Los discípulos se encuentran con Jesús en Galilea y, al verlo, lo adoran, aunque algunos todavía experimentan dudas (cf. Mt 28,16-17). Es significativo que Jesús confíe la misión precisamente a discípulos que todavía están en proceso de maduración en la fe. La misión cristiana no nace de la perfección de quienes son enviados, sino de la autoridad de Cristo que los envía. Esto nos recuerda que evangelizar no significa presentarnos como personas que lo tenemos todo resuelto, sino como hombres y mujeres que hemos encontrado al Señor y que, sostenidos por su gracia, estamos llamados a compartir con otros la alegría de ese encuentro.

Antes de pronunciar el mandato misionero, Jesús afirma: **«Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra»** (Mt 28,18). La misión no comienza con nosotros, sino con Cristo. Él es quien posee la autoridad y quien envía. La Iglesia no anuncia una ideología propia, una filosofía religiosa o un proyecto humano; anuncia a Jesucristo, muerto y resucitado, Señor de la historia. Por eso, toda verdadera evangelización debe mantener a Cristo en el centro. Cuando la acción pastoral pierde este centro, puede conservar muchas actividades, reuniones y estructuras, pero corre el riesgo de dejar de ser verdaderamente evangelizadora. El discípulo no anuncia principalmente una institución: anuncia una Persona.

El verbo **«vayan»** expresa una dinámica de salida. Jesús no dice simplemente «esperen», «conserven» o «atiendan a los que vienen». La misión exige movimiento, disponibilidad y la capacidad de abandonar las seguridades conocidas. Además de evangelizar en sus templos, oficinas, grupos y en sus estructuras, la Iglesia misionera tiene que caminar hacia las periferias humanas y existenciales, hacia quienes están alejados, hacia quienes han perdido la esperanza, hacia las familias heridas, los jóvenes indiferentes, los pobres, los que buscan un sentido para su vida y también hacia quienes, aunque estén cerca de la Iglesia, todavía no han experimentado personalmente la belleza del Evangelio. La misión comienza cuando dejamos de preguntarnos solamente quién viene a nosotros y empezamos a preguntarnos hacia quién nos está enviando Cristo.

Sin embargo, Jesús también añade: «Hagan discípulos». Esta expresión es fundamental porque revela que la misión no consiste simplemente en conseguir simpatizantes, llenar espacios o aumentar estadísticas. El objetivo de la evangelización es formar discípulos. Un discípulo es alguien que escucha al Maestro, aprende de Él, lo sigue, configura su vida según su enseñanza y también participa de su misión. Por tanto, evangelizar implica acompañar

procesos. No basta con anunciar el Evangelio una vez; es necesario ayudar a las personas a pasar del primer anuncio a una relación madura con Cristo, de la conversión a la formación, de la formación a la vida comunitaria y de la vida comunitaria al compromiso misionero.

El discípulo, además, no se forma únicamente mediante conocimientos religiosos. La expresión «hacer discípulos» implica una transformación integral de la existencia. Jesús quiere hombres y mujeres nuevos, capaces de pensar, decidir, amar, servir y vivir desde el Evangelio. Por eso, la evangelización debe tocar el corazón, la conciencia, las relaciones familiares, el trabajo, la vida social y las opciones concretas de cada persona. El Evangelio no es una dimensión más de nuestra existencia; es una luz que ilumina toda la existencia. Una Iglesia que verdaderamente evangeliza no solo enseña doctrinas, sino que también ayuda a las personas a vivir una nueva manera de ser humanos a partir de Cristo.

El mandato también tiene un horizonte universal: «a todas las naciones». El Evangelio no pertenece a una cultura particular, a un pueblo determinado ni a un pequeño grupo de elegidos. La salvación ofrecida por Cristo está destinada a todos. Esta universalidad rompe cualquier tentación de exclusividad. La Iglesia no puede pensar únicamente en quienes ya participan de ella. Su corazón debe ser tan amplio como el de Cristo. Allí donde exista una persona, existe un destinatario del Evangelio. La misión nos libera de una pastoral autorreferencial y nos recuerda que la comunidad cristiana está llamada a mirar permanentemente hacia afuera.

El mandato de Jesús continúa con una referencia esencial al bautismo: «bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo». La misión conduce a la comunión con Dios. No se trata simplemente de incorporar personas a una organización religiosa, sino de introducir las en la vida trinitaria. El bautismo expresa una nueva identidad: somos hijos del Padre, incorporados a Cristo y habitados por el Espíritu Santo. De esta manera, la misión tiene como finalidad última llevar al ser humano a participar de la vida de Dios. Evangelizar es ayudar a descubrir que la existencia humana encuentra su plenitud cuando se abre al misterio del Dios que nos ama y nos llama a vivir en comunión con Él.

Finalmente, Jesús concluye con una promesa que sostiene toda la misión: «Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Esta afirmación es decisiva porque el mandato sería imposible si dependiera exclusivamente de nuestras fuerzas. Cristo no solo envía, sino que también acompaña. La Iglesia puede entrar en nuevos territorios, afrontar desafíos culturales, experimentar dificultades y encontrar rechazo, pero nunca realiza la misión por sí sola. El Resucitado permanece con ella. La confianza misionera, por tanto, no nace de creer que tenemos suficientes recursos, estrategias o capacidades, sino de saber que Cristo camina con nosotros.

Este texto nos plantea hoy una pregunta profundamente pastoral: **¿somos una Iglesia que espera o una Iglesia que sale?** Podemos tener muchas estructuras y, sin embargo, carecer de espíritu misionero. Podemos realizar numerosas actividades y, sin embargo, no estar formando verdaderos discípulos. Podemos hablar mucho de evangelización y, al mismo tiempo, permanecer encerrados en nuestros propios ambientes. Mateo 28,19 nos devuelve a lo esencial: Cristo nos envía a salir, a anunciar, a acompañar, a bautizar, a formar discípulos y a construir comunidades que vivan de la comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La misión comienza entonces con una experiencia personal: hemos sido alcanzados por Cristo y enviados por Él. Quien realmente se encuentra con el

Resucitado no puede guardar indefinidamente para sí la alegría del Evangelio. La misión no es una carga añadida al discípulo; es la consecuencia natural de haber descubierto que Cristo da sentido a la vida. «Vayan y hagan discípulos» sigue siendo hoy una palabra dirigida a toda la Iglesia. Nos invita a pasar de una pastoral de conservación a una pastoral de misión, de una Iglesia que espera a una Iglesia que sale, de comunidades centradas en sí mismas a comunidades capaces de buscar al que está lejos. Y nos recuerda que el futuro de la evangelización no depende solamente de nuestras estrategias, sino también de nuestra disposición para escuchar la voz del Señor, que continúa diciendo: «Vayan».

Acción Significativa en la Familia: Rezar el Rosario Misionero con otras familias

“Familias unidas en oración, familias misioneras al servicio del Evangelio”

El Rosario Misionero es una forma de oración basada en el Rosario tradicional, en la que, por intercesión de María, se pide a Dios por las necesidades de todo el mundo. Es una oración universal y misionera que contempla los **cinco continentes**, dedicando cada misterio a uno de ellos y orando por los misioneros, los agentes de evangelización y quienes aún no conocen el Evangelio. Cada decena tiene un **color representativo**, que recuerda la intención misionera correspondiente.



Objetivo

Reunir a varias familias para orar juntas por las necesidades de la Iglesia y del mundo, poniendo en las manos de Dios a los pueblos de los cinco continentes y fortaleciendo la unión, la fe y el compromiso misionero de nuestras familias.

Intención especial del mes

Tomando en cuenta la intención del Papa León XIV para octubre de 2026, dedicada a la **Pastoral de la Salud Mental**, recemos: “*Para que nuestra Iglesia acompañe con misericordia y esperanza a quienes atraviesan sufrimientos relacionados con su salud mental, ayude a superar el estigma y la discriminación, y haga de nuestras familias comunidades de acogida, escucha y solidaridad.*”

1. Preparación del encuentro

- Elegir previamente el hogar donde se realizará el Rosario.
- Invitar a familiares, vecinos y otras familias de la comunidad.
- Preparar un espacio sencillo y acogedor para la oración.
- Colocar una **Biblia, un cirio encendido, una imagen de la Virgen María, una cruz y el Rosario**.
- Si se desea, colocar junto a cada misterio un símbolo o imagen representativa del continente por el que se orará.
- Designar previamente a quienes dirigirán las diferentes partes del Rosario.

2. Acogida

La familia anfitriona recibe a los participantes y da la bienvenida.

Puede iniciarse con estas palabras: **“Sean todos bienvenidos a este encuentro de oración. Como familias unidas en la fe, nos reunimos para**

rezar el Rosario Misionero, poniendo en las manos de Dios a nuestros hogares, a nuestra comunidad y a todos los pueblos del mundo. Que María, Madre de la Iglesia y Reina de las Misiones, nos acompañe y nos enseñe a llevar el amor de Cristo a los demás.”

3. Inicio del Rosario

Se realiza: • Señal de la Cruz. / • Credo. / • Padre Nuestro. / • Tres Ave Marías. • Gloria.

Después, quien dirige puede hacer una breve introducción sobre la intención misionera del Rosario.

4. Los cinco misterios misioneros

El Rosario Misionero se ofrece por los **cinco continentes**, representados tradicionalmente por cinco colores:

Color	Contin.	Intención
Verde	África	Por sus pueblos, familias y comunidades cristianas.
Rojo	América	Por nuestras familias, pueblos y países.
Blanco	Europa	Por la Iglesia y la renovación de la fe.
Azul	Oceanía	Por sus pueblos, especialmente los viven en lugares aislados.
Amarillo	Asia	Por sus pueblos y por quienes aún no conocen a Cristo.

En cada misterio:

- Se anuncia el misterio correspondiente.
- Se presenta brevemente la intención misionera.
- Se puede proclamar un pequeño texto bíblico.
- Se deja un breve momento de silencio.
- Se reza **Padre Nuestro, diez Ave Marías y Gloria.**
- Se puede concluir con una breve oración misionera.

5. Participación de las familias

Para hacer el encuentro más comunitario, cada misterio puede ser dirigido por **una familia diferente.**

Por ejemplo:

- **Primer misterio:** Familia 1 → África
- **Segundo misterio:** Familia 2 → América
- **Tercer misterio:** Familia 3 → Europa
- **Cuarto misterio:** Familia 4 → Oceanía
- **Quinto misterio:** Familia 5 → Asia

Los niños y jóvenes también pueden participar leyendo las intenciones, llevando los símbolos de los continentes o dirigiendo alguna oración.

6. Intenciones familiares y misioneras

Al finalizar cada misterio, se puede añadir una intención concreta:

“Señor, te presentamos a las familias de África. Bendice sus hogares, fortalece a quienes anuncian el Evangelio y acompaña especialmente a quienes sufren.”

También se pueden presentar intenciones espontáneas de las familias participantes, procurando que sean breves y centradas en la oración.

7. Conclusión

Después de los cinco misterios:

- Salve.
- Letanías de la Virgen, si se desea.
- Oración por las misiones.
- Padre Nuestro por las intenciones del Papa.
- Oración final.

Puede concluirse con una oración comunitaria:

“María, Reina de las Misiones, acompaña nuestras familias y enséñanos a ser discípulos misioneros. Haz de nuestros hogares lugares de encuentro, fraternidad, servicio y oración. Que, unidos como hermanos, llevemos a nuestros ambientes la alegría y el amor de Jesucristo. Amén.”

8. Compromiso misionero

Para cerrar el encuentro, cada familia puede asumir **un pequeño compromiso concreto**, por ejemplo:

- Rezar diariamente por una familia que esté pasando por una dificultad.
- Visitar o acompañar a una persona que necesite apoyo.
- Compartir la Palabra de Dios con alguien.
- Ayudar a una familia necesitada.
- Continuar rezando el Rosario en familia.

Encuentros de Evangelización

PRIMER ENCUENTRO DE EVANGELIZACIÓN

Lectio Divina comunitaria sobre la unidad en la misión UNIDOS PARA QUE EL MUNDO CREA

1. PREPARACIÓN DEL LUGAR

Se coloca en el centro una mesa sencilla con la Biblia abierta, una cruz y una vela apagada. Alrededor de la mesa se extiende una cuerda formando un círculo. Este signo representa a la comunidad reunida alrededor de Jesús y de su Palabra. Las personas se sientan, siempre que sea posible, formando también un círculo.

El animador explica:

Hoy vamos a realizar una lectio divina comunitaria. No venimos solamente a leer un texto ni a escuchar una explicación. Venimos a permitir que la Palabra de Dios ilumine nuestra vida y la vida de nuestra comunidad.

El texto que escucharemos pertenece a la oración de Jesús durante la Última Cena. Antes de su pasión, Jesús ora al Padre por sus discípulos. Pero no ora solamente por quienes estaban reunidos con él aquella noche. Ora también por todos los que creerán por medio de su palabra. Eso significa que Jesús ora también por nosotros.

Jesús sabe que la división debilita la comunidad y hace menos creíble el anuncio del Evangelio. Por eso pide al Padre que sus seguidores sean uno, para que el mundo pueda creer. Antes de comenzar, guardemos un momento de silencio y dispongamos el corazón.

2. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

- Se enciende la vela. Y cada uno hace la señal de la Cruz.
- Puede cantarse un canto conocido por la comunidad: “Juntos como hermanos”, “Un solo Señor”, “Donde hay caridad y amor”, “Espíritu Santo, ven”. U otro canto apropiado.

3. PRIMER PASO: LECTIO (LECTURA)

Un lector proclama pausadamente: **Juan 17, 20-23**

No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno. Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

Palabra del Señor.

Después de la proclamación se guarda un momento de silencio.

El texto se lee una segunda vez. En esta ocasión se invita a cada participante a escuchar una palabra o una frase que le llame especialmente la atención.

Después de la segunda lectura, quienes lo deseen pueden decir en voz alta únicamente esa palabra o frase, sin explicarla todavía.

El animador deja un pequeño espacio entre cada intervención.

Para comprender mejor el texto

Jesús está viviendo sus últimas horas con sus discípulos antes de la pasión. Sabe que pronto tendrán miedo, se dispersarán y experimentarán dificultades. En ese momento no piensa solamente en sí mismo. Ora por quienes continuarán su misión.

Jesús pide al Padre la unidad de sus discípulos. Pero no se refiere a una unidad superficial ni a una simple organización externa. El modelo de esa unidad es la comunión entre el Padre y el Hijo: “Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti”.

La unidad cristiana nace de permanecer unidos a Cristo. No consiste en que todos tengan el mismo carácter, las mismas opiniones o la misma manera de hacer las cosas. La verdadera unidad permite que existan diferencias, pero impide que esas diferencias se conviertan en enfrentamiento, desprecio o ruptura. La unidad está directamente relacionada con la misión. La comunión entre los discípulos hace visible el amor de Dios. Por el contrario, las divisiones contradicen el mensaje que anunciamos.

4. SEGUNDO PASO: MEDITATIO (MEDITACIÓN)

¿Qué nos dice hoy la Palabra?

El animador introduce la reflexión:

Durante todo el año hemos venido profundizando el significado del bautismo. Por el bautismo hemos sido unidos a Cristo e incorporados a su Iglesia. No hemos sido bautizados para vivir una fe aislada, cada uno por su cuenta. Hemos sido llamados a formar un solo pueblo y a participar en una misma misión.

Jesús no dice: “Que cada uno haga lo que pueda por su lado”. Pide: “Que todos sean uno”.

a) Jesús ora por nuestra unidad

La unidad no es solamente una idea bonita ni una recomendación para llevarnos mejor. Es parte de la oración de Jesús. Cuando una comunidad trabaja por superar sus divisiones, está respondiendo a una petición del mismo Cristo. Cuando una comunidad alimenta los conflictos, los chismes o las rivalidades, se aleja de lo que Jesús pidió al Padre.

Esto debe hacernos pensar.

A veces oramos para que se resuelvan nuestros problemas, para que mejore nuestra salud o para que Dios nos ayude en una dificultad. Todo eso es bueno. Pero hoy escuchamos aquello por lo que Jesús mismo reza: la unidad de quienes creen en él.

b) Unidad no significa ser iguales.

Ser uno no significa que todos pensemos exactamente igual, tengamos las mismas capacidades o pertenezcamos al mismo grupo. En una comunidad existen personas mayores y jóvenes; personas que hablan mucho y personas más silenciosas; personas con diferentes historias, sensibilidades y maneras de servir.

La diversidad no destruye la unidad. Puede enriquecerla.

Lo que destruye la unidad es convertir las diferencias en competencia, rechazo o desprecio. La comunidad se divide cuando alguien piensa que su grupo es el único importante, cuando una persona quiere decidirlo todo, cuando no escuchamos a los demás o cuando dejamos que los conflictos crezcan sin buscar la reconciliación.

La unidad cristiana no elimina las diferencias. Las reúne alrededor de Cristo.

c) Las divisiones heridas debilitan la misión

Jesús relaciona la unidad con la fe del mundo: “Que sean uno para que el mundo crea”. No basta con predicar bien, organizar muchas actividades o hablar continuamente de Dios. Las personas también observan cómo nos tratamos.

¿Qué testimonio damos si anunciamos el perdón, pero vivimos resentidos? ¿Cómo vamos a invitar a alguien a la comunidad si dentro de ella encuentra bandos, exclusiones y rivalidades?

La misión no depende únicamente de nuestras palabras. También depende de la calidad de nuestras relaciones.

Una comunidad unida no es una comunidad sin problemas. Es una comunidad que aprende a enfrentar sus problemas desde el diálogo, la verdad, el perdón y la búsqueda del bien común.

d) La unidad también es misionera

Muchas veces pensamos que la misión consiste solamente en salir a visitar casas, anunciar el Evangelio o ayudar a los necesitados. Todo eso es parte de la misión.

Pero construir la unidad también es una acción misionera.

Es misionero quien acerca a dos personas enfrentadas, quien evita que un comentario se convierta en chisme, quien abre espacio para que otros participen, quien trabaja junto a personas diferentes sin buscar protagonismo, el que pide perdón y da el primer paso para la reconciliación.

Cada vez que una comunidad vence una división, el Evangelio se hace más visible.

5. TERCER PASO: ORATIO (ORACIÓN). ¿Qué le decimos al Señor?

Cada participante recibe una tira de papel. En una cara escribe, sin colocar su nombre: Una actitud que divide y que desea entregar al Señor. En la otra cara escribe: Una actitud que desea cultivar para fortalecer la unidad y la misión.

Las tiras se colocan alrededor de la Biblia.

Después pueden hacerse oraciones espontáneas. Se invita a expresar peticiones breves, sin discursos ni acusaciones.

A cada oración la comunidad responde: ***“Haznos uno, Señor, para que el mundo crea”.***

6. CUARTO PASO: CONTEMPLATIO (CONTEMPLACIÓN). Permanecer ante el amor de Dios.

El animador invita a la comunidad a guardar silencio y contemplar la vela encendida. Después dice lentamente:

Jesús no pide nuestra unidad porque desee que todo sea más cómodo. Pide nuestra unidad porque el mundo necesita un signo del amor de Dios.

En medio de una sociedad marcada por las divisiones, una comunidad que se escucha, se perdona y sirve unida, se convierte en una buena noticia. No tenemos que decir muchas palabras.

Durante unos momentos, permanezcamos en silencio delante del Señor. Dejemos que Jesús repita en nuestro corazón: ***“Que todos sean uno”.*** Se guardan dos o tres minutos de silencio.

7. QUINTO PASO: ACTIO (ACCIÓN). ¿Qué vamos a hacer ahora?

La Lectio Divina no termina con una reflexión. La Palabra escuchada debe convertirse en una decisión. El animador coloca la cuerda en el centro y pide que todos se acerquen y la sostengan con una mano.

Cada persona sostiene una parte distinta, pero todos forman un mismo círculo. El animador dice:

Esta cuerda representa nuestra comunidad. Si alguien suelta su parte, el círculo queda incompleto. Si alguien tira solamente hacia sí mismo, el círculo se deforma. Para mantenerlo necesitamos estar atentos a los demás.

También la misión necesita de todos: nadie posee todos los dones, nadie puede hacerlo todo, nadie debe quedar excluido. Cada uno tiene algo que aportar a la misión común.

La comunidad elige uno o dos compromisos concretos, posibles y revisables. El compromiso debe formularse claramente.

8. ORACIÓN FINAL

Todos juntos pueden terminar haciendo pausadamente la oración del Padrenuestro y encomendándose a la Virgen María con un Avemaría.

SEGUNDO ENCUENTRO DE EVANGELIZACIÓN

Encuentro comunitario para el mes misionero

BAUTIZADOS Y ENVIADOS

Materiales:

Una Biblia, un recipiente con agua, una vela grande, varias velas pequeñas, una cruz, hojas de papel y lápices.

1. AMBIENTACIÓN

Antes de comenzar, se prepara en el centro del lugar una mesa sencilla con la Biblia abierta, la cruz, la vela grande apagada y el recipiente con agua.

Las personas se sientan formando un círculo, siempre que el lugar lo permita. El círculo ayuda a recordar que nadie está por encima de los demás y que todos formamos una misma comunidad.

El animador comienza diciendo:

Durante todo este año hemos estado recordando y profundizando lo que significa nuestro bautismo. Hemos descubierto que ser bautizado no consiste solamente en haber recibido agua sobre la cabeza cuando éramos pequeños. El bautismo nos une a Jesucristo, nos hace miembros de su Iglesia y nos incorpora a la misión del Pueblo de Dios.

En este mes misionero vamos a dar un paso más. Queremos comprender que todo bautizado es también un enviado. El papa Francisco lo expresó con estas palabras: "Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo". Con este lema quiso recordar que la fe recibida gratuitamente en el bautismo, lleva dentro una llamada misionera.

No estamos bautizados solamente para salvarnos cada uno por su cuenta. Estamos bautizados para vivir como hijos de Dios, formar una comunidad de hermanos y llevar la alegría del Evangelio allá donde vivimos.

2. CANTO INICIAL

Puede escogerse un canto conocido por la comunidad sobre la misión, el seguimiento de Jesús o la acción del Espíritu Santo. Algunas posibilidades: "Alma misionera", "Pescador de hombres".

Después del canto, se hace la señal de la cruz.

3. ORACIÓN DE APERTURA

Animador:

Señor Jesús, tú nos llamaste por nuestro nombre y nos hiciste parte de tu pueblo. En el agua del bautismo nos regalaste una vida nueva. Nos uniste a ti, nos diste tu Espíritu y nos incorporaste a tu Iglesia.

Abre nuestros ojos para reconocer las necesidades de nuestro barrio. Abre nuestros oídos para escuchar el sufrimiento de nuestros hermanos.

Abre nuestras manos para servir con generosidad. Haznos comprender que estamos bautizados y también enviados.

Todos: ***Aquí estamos, Señor. Envíanos.***

4. DINÁMICA: “EL AGUA QUE NO PUEDE QUEDARSE QUIETA”

El animador muestra el recipiente con agua y pregunta: —¿Para qué utilizamos el agua cada día?

Se permite que las personas respondan espontáneamente: para beber, cocinar, bañarse, limpiar, regar, lavar, calmar la sed.

Después pregunta: —¿Qué ocurre con el agua cuando se queda demasiado tiempo estancada?

Las personas pueden responder: se ensucia, huele mal, cría insectos, deja de ser saludable.

El animador continúa:

Algo parecido puede ocurrir con nuestra fe. La fe es un regalo de Dios, como el agua. Pero cuando la encerramos, cuando no la compartimos, cuando no se convierte en servicio, cercanía y testimonio, corre el riesgo de estancarse.

El agua limpia cuando corre. El agua da vida cuando llega hasta donde hace falta. La fe también crece cuando se comparte.

Ser bautizados significa haber recibido la vida de Dios. Ser enviados significa permitir que esa vida llegue a los demás por medio de nuestras palabras, nuestras decisiones y nuestra manera de tratar a las personas.

5. ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

Se proclama lentamente: Mateo 28,16-20

“Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”. **Palabra del Señor.**

(Después de la lectura se deja un breve momento de silencio).

6. REFLEXIÓN: NO SOLO BAUTIZADOS, TAMBIÉN ENVIADOS

a) Jesús no dice: “Quédense”

Después de su resurrección, Jesús reúne a sus discípulos y los envía. No les pide que se queden encerrados recordando las cosas hermosas que vivieron con él. Les dice: “Vayan”.

La Iglesia nació para salir. El Concilio Vaticano II enseña que la Iglesia es misionera por su propia naturaleza. No se trata de una actividad más entre muchas otras. La misión pertenece a lo más profundo de la Iglesia, porque nace del amor del Padre, del envío del Hijo y de la acción del Espíritu Santo.

Una comunidad cristiana que solamente se reúne, pero no sale; que solamente reza, pero no sirve; que solamente escucha la Palabra, pero no la pone en práctica, todavía no ha comprendido completamente su bautismo.

b) Ser misionero no significa necesariamente irse lejos

Cuando escuchamos la palabra “misionero”, a veces pensamos únicamente en sacerdotes, religiosas o laicos que viajan a otros países. Esa misión sigue siendo necesaria y merece nuestra oración y nuestro apoyo.

La misión comienza mucho más cerca. La primera tierra de misión puede ser nuestra propia casa. Puede ser el hijo que se ha alejado de la fe, el vecino que vive solo, la mujer maltratada, el joven que ha perdido la esperanza, la familia que no tiene alimentos, el enfermo que nadie visita, la persona que vive atrapada por una adicción o el inmigrante que se siente rechazado.

La misión comienza cuando alguien puede decir: “Desde que esta persona se acercó a mí, comprendí un poco mejor que Dios no me había abandonado”.

c) El bautismo nos da una identidad

Por el bautismo no somos simplemente personas que pertenecen a una institución religiosa. Somos hijos e hijas de Dios, miembros de Cristo y parte de su Iglesia. El bautismo nos recuerda quiénes somos, pero también para qué vivimos.

- Hemos sido bautizados para amar como Jesús.
- Hemos sido bautizados para perdonar como Jesús.
- Hemos sido bautizados para defender la dignidad de los pequeños.
- Hemos sido bautizados para construir comunidad.
- Hemos sido bautizados para ser luz en medio de las dificultades.

Es por eso que la misión no es solamente hablar de Dios. También consiste en vivir de tal manera que los demás puedan descubrir el amor de Dios a través de nosotros.

d) La misión transforma también al misionero.

Cuando salimos al encuentro de los demás, no solamente llevamos algo. También recibimos.

El enfermo que visitamos puede enseñarnos paciencia. La familia pobre puede enseñarnos generosidad. El joven que escuchamos puede ayudarnos a comprender mejor su mundo. La persona que pensábamos evangelizar puede mostrarnos una fe más profunda que la nuestra.

La misión no consiste en acercarnos a los demás como si nosotros lo supiéramos todo. Nos acercamos como hermanos, dispuestos a compartir, escuchar, aprender y caminar juntos.

El Papa Francisco explicó que la misión transforma tanto al misionero como a quien recibe el anuncio. Nuestra vida, unida a Cristo, se convierte ella misma en misión.

e) No vamos solos

Jesús termina su mandato con una promesa: “Yo estoy con ustedes todos los días”. La misión no depende únicamente de nuestras fuerzas. Jesús camina con nosotros: cuando una comunidad visita a sus enfermos, cuando una familia logra reconciliarse, cuando alguien comparte su comida con quien no tiene, cuando una comunidad se organiza para defender la vida, la justicia, la paz y la dignidad de sus vecinos.

No somos héroes solitarios. Somos un pueblo enviado y acompañado por el Señor.

7. DIÁLOGO COMUNITARIO

Se forman pequeños grupos de tres o cuatro personas. Cuando la comunidad sea pequeña, puede realizarse el diálogo entre todos.

Cada grupo conversa sobre estas preguntas:

- ¿En qué momentos hemos sentido que Dios nos enviaba a ayudar, acompañar o escuchar a alguien?
- ¿Cuáles son las principales heridas y necesidades de nuestro sector o comunidad?
- ¿A qué personas estamos llamados a acercarnos durante este Mes Misionero?
- ¿Qué puede hacer nuestra comunidad de manera sencilla y concreta?

Después de unos quince minutos, cada grupo comparte solamente una necesidad descubierta y una acción concreta que propone. El animador va anotando las propuestas.

8. DINÁMICA: “EL MAPA DE NUESTRA MISIÓN”

El animador coloca en el centro una hoja grande y dibuja de manera sencilla algunos espacios del sector: La capilla, casas, colmado, escuela, etc....No es necesario que el dibujo sea perfecto.

Después pregunta: —¿Dónde están las personas que más necesitan cercanía, escucha y esperanza?

Los participantes van señalando lugares y situaciones: casas con enfermos, ancianos que viven solos, personas alejadas de la comunidad, madres solas, niños con dificultades escolares, personas que viven violencia, familias recién llegadas al barrio, etc.

No es un momento para chismear sobre dificultades del sector, sino para buscar soluciones.

El animador concluye:

Este es nuestro territorio de misión. No tenemos que imaginar lugares lejanos para comenzar. Jesús ya nos espera en estas calles, en estas casas y en estas personas. Es también nuestro compromiso misionero. **Los bautizados somos enviados.**

9. SIGNO: ENCENDER LA LUZ RECIBIDA

Se enciende la vela grande junto a la Biblia. *El animador dice:*

Esta luz representa a Cristo. En nuestro bautismo recibimos su luz, no para esconderla, sino para llevarla a los demás.

Varias personas encienden las velas pequeñas desde la vela grande y comparten la luz con quienes están a su lado.

Mientras se encienden las velas puede cantarse suavemente: “Enciende una luz, déjala brillar”, o algún canto semejante conocido por la comunidad.

Cuando todas las velas estén encendidas, *el animador dice:*

Ninguna persona produce la luz por sí sola. Todos la hemos recibido de Cristo. Y cuando la compartimos, la luz no disminuye, aumenta. Así es la misión.

10. ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada petición respondemos: **Señor, haznos discípulos misioneros.**

- Por la Iglesia, para que nunca se encierre en sí misma y sepa salir al encuentro de quienes necesitan consuelo, esperanza y compañía. **Oremos.**

- Por nuestras comunidades, para que lo trabajado durante este año sobre el bautismo se convierta en servicio, compromiso y misión. **Oremos.**
- Por las familias de nuestros barrios que sufren enfermedad, desempleo, violencia, soledad o falta de alimentos, para que encuentren personas y comunidades dispuestas a acompañarlas. **Oremos.**
- Por los niños y jóvenes, para que encuentren oportunidades, buenos ejemplos y espacios donde puedan crecer con dignidad y esperanza. **Oremos.**
- Por quienes se han alejado de la Iglesia, para que sepan que la comunidad sigue siendo su casa y que Dios nunca deja de buscarlos. **Oremos.**
- Por nosotros, para que no tengamos miedo de salir, escuchar, servir y anunciar con nuestra vida la alegría del Evangelio. **Oremos.**
(*Se pueden añadir peticiones espontáneas*).

11. ORACIÓN FINAL

- Todos juntos nos tomamos de las manos y oramos la oración que nos enseñó Jesús, el Padrenuestro.
- Terminamos el encuentro con un cántico final: “Alma misionera” u otro canto apropiado

Catequesis para Niños y Adolescentes, Octubre 2026

Preparando la 100ª Jornada Mundial de las Misiones 18 octubre

CATEQUESIS:

- **Objetivo:** Que junto a niños y adolescentes descubramos que Jesucristo nos llama a todos a ser discípulos suyos, permanecer unidos a y por el Evangelio, dando testimonio con la oración y solidaridad.
- **Tema:** Uno en Cristo, Unidos en la Misión.
- **Lema:** Con Jesús somos una familia en misión.
- **Textos Bíblicos:**
 - Juan 15, 4: Permanezcan en mí, y yo en ustedes.
 - Marcos 16,15: Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio.

Materiales a usar:

- Biblia - Cirio – Cruz - Mapa del mundo - Imágenes de misioneros - Cartulinas.
- Marcadores - Cinta adhesiva, etc.

DESARROLLO DE LOS MOMENTOS:

PRIMER MOMENTO:

- Acogida. Recibir a cada participante.
- Preguntar cómo ha estado durante la semana.
- Iniciar con un canto alegre.

SEGUNDO MOMENTO:

- Oración Inicial: Invocación al Espíritu Santo.
- Proclamar el texto bíblico: Juan 15, 1-8.
- Guardar un momento de silencio.
- Responder las siguientes preguntas:
 - **¿Qué palabra de Jesús llamó más tu atención?**
 - **¿Qué significa estar unidos a Cristo?**

Cristo es: Nuestro amigo - Nuestro Salvador - Quien nos da fuerza - Quien nos enseña a amar.

Estamos unidos a Cristo:

- Cuando rezamos
- Cuando participamos en la Eucaristía
- Cuando ayudamos a otros
- Cuando perdonamos

¿Qué significa estar unidos en la misión?

La misión no es sólo viajar a otros países. Somos misioneros:

- En la casa
- En la escuela.
- Con los amigos.
- En el barrio.
- En las redes sociales.
- Cada bautizado tiene una misión.

¿Qué nos enseña el Papa León XIV?

- Que nadie evangeliza solo.
- La Iglesia es una gran familia.
- Jesús nos une para llevar esperanza al mundo.
- La misión comienza donde vivimos.
- Todos podemos ser misioneros.
- Los niños, adolescentes, jóvenes y adultos tenemos un lugar importante en la misión de la Iglesia.

TERCER MOMENTO. DINÁMICA MISIONERA. Formar los niños en 5 grupos. Cada grupo recibe:

- Un continente.
- Breve explicación de la situación de cada continente.
- Deben responder las siguientes preguntas:
 - ¿Cómo viven los niños allí?
 - ¿Qué necesidades tienen?
 - ¿Cómo podemos ayudarlos?
 - Al finalizar rezan por todos los misioneros y las misiones.

EXPLICACIÓN DE LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS:

Las Obras Misionales Pontificias ayudan al Papa para que el Evangelio llegue a todo el mundo. Las obras son cuatro:

- **Infancia y Adolescencia Misionera:** Los niños ayudan a otros niños.
- **La Propagación de la Fe:** Anima y ayuda económicamente a los misioneros y a las misiones.
- **San Pedro Apóstol:** Promueve y ayuda en la formación de seminaristas.
- **Unión Misional:** Forma espiritualmente a sacerdotes, religiosos y agentes pastoral.

DINAMICA: RESPONDER ESTAS PREGUNTAS:

- ¿Dónde puedo anunciar a Jesús?
- ¿Cómo puedo ayudar a otros niños y adolescentes?
- ¿Cómo puedo evangelizar?

DESAFÍO MISIONERO. Entregar a cada participante una tarjeta, para escribir en ella: **Esta semana anunciaré a Jesús... Por ejemplo:**

- Visitando un enfermo. Ayudando a un compañero. Perdonando a alguien. Invitando a la misa. Rezando diariamente.

PARA FINALIZAR: Los mapas de los cinco continentes los colocamos en una mesa. Todos nos colocamos alrededor y ponemos una mano sobre ellos. Repetimos la siguiente frase:

Jesús, aquí estamos.

Queremos ser tus misioneros; queremos ir donde más nos necesiten.

ENVÍO MISIONERO: El catequista hace la señal de la cruz sobre cada participante diciendo:

Jesús te envía a anunciar su amor.

Todos responden: ¡Unidos en Cristo, Unidos en la Misión!

COMPARTIR ESTAS PREGUNTAS:

- ¿Qué aprendí hoy?
- ¿Qué fue lo que más te gustó?
- ¿Dónde vas a realizar tu compromiso misionero?
- Para colorear:



MENSAJE FINAL AL CATEQUISTA:

La misión no consiste solo en enseñar contenidos, sino en ayudar a cada niño y adolescente a encontrarse con Jesucristo y descubrir que Él los llama por su nombre para ser discípulos misioneros.

Cada encuentro ha de ser una experiencia de alegría, fraternidad y compromiso, donde los participantes comprendan que la misión no es tarea de unos pocos, sino de toda la Iglesia. Como nos recuerda el Papa León XIV en esta 100.^a Jornada Mundial de las Misiones, solo permaneciendo unidos a Cristo podremos permanecer unidos en la misión, llevando la esperanza del Evangelio hasta los confines del mundo.

Esta catequesis está pensada para desarrollarse en 60 a 90 minutos, combinando momentos de oración, reflexión, juego y compromiso, de modo que los participantes experimenten que la misión nace de la unión con Cristo y se vive en comunidad, en sintonía con el lema de la 100.^a Jornada Mundial de las Misiones 2026: **“Unidos en Cristo, unidos en la misión”**.

ROSARIO MISIONERO

Visita a los hogares con el Santo Rosario
María, Reina de las misiones, ven con nosotros a caminar

Recomendaciones:

El mes de octubre es el mes del Rosario y mes de las misiones. Se proponen las visitas a los hogares con el rezo del Santo Rosario como una manera sencilla y poderosa de evangelizar y dar testimonio público de nuestra fe.

Deseamos que este mes de octubre sea un mes verdaderamente misionero y mariano en el que nos sintamos muy unidos al Papa y a todos los misioneros y misioneras del mundo.

Se recomienda hacer el Rosario durante todo el mes de octubre, procurando horarios que favorezca el que se pueda llegar a la mayoría de las personas posibles. Tratar de elaborar equipos pequeños de visitas para poder llegar a muchos más hogares. Se recomienda llevar la Biblia para hacer las lecturas.



Introducción:

El Rosario Misionero es una forma de oración que toma como base al Rosario tradicional, en la cual, por intercesión de María, se pide al Padre por las intenciones y necesidades de todo el mundo. Es una oración mariana universal y misionera que contempla los cinco continentes.

Se inicia así:

+Por la Señal de la santa Cruz, +de nuestros enemigos, +líbranos, Señor, Dios nuestro: + En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Credo de los apóstoles:

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único hijo nuestro señor. Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de la virgen María. Padeció bajo el poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos. Al tercer día resucitó de entre los muertos. Subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica. La comunión de los santos. El perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna. **Amén.**

Se reza un Padre Nuestro, un Ave María y el Gloria...

Se anuncian los misterios que serán contemplados, correspondientes al día, así como la intención especial del Rosario Misionero de orar por el mundo entero.

Misterios Gozosos (Lunes y Sábado)	Misterios Dolorosos (Martes y Viernes)	Misterios Gloriosos (Miércoles y Domingo)	Misterios Luminosos (Jueves)
1. La Encarnación. (Lc 1,26-27)	1. La oración en el huerto de Getsemaní. (Mt 26, 36-39)	1. Misterio: La resurrección de Jesús. (Lc 24, 1-6)	1. El bautismo de Jesús. (Mt 3,16-17)
2. La Visitación. (Lc 1, 39-42)	2. La flagelación de Jesús. (Mt 27, 26)	2. La ascensión de Jesús al cielo. (Mc 16, 19)	2. Las Bodas de Caná. (Jn 2, 1-5).

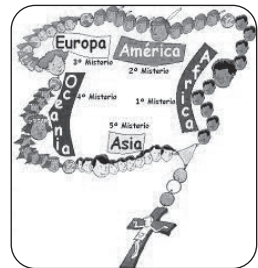
3. El nacimiento de Jesús. (Lc 2,1-7)	3. Jesús es coronado de espinas. (Mt 27, 27-29)	3. La venida del Espíritu Santo. (Hch 2, 1-4)	3. El anuncio del Reino de Dios. (Mc 1, 15)
4. La presentación en el templo. (Lc 2, 21-24)	4. Jesús carga con la cruz. (Mc 15, 21-22)	4. La ascensión de María al cielo. (Lc 1, 48-49)	4. La Transfiguración de Jesús. (Mt 17, 1-2)
5. Jesús perdido y hallado en el templo. (Lc 2, 41-47)	5. La crucifixión y muerte de Jesús. (Lc 23, 33-46)	5. La coronación de María como Reina de todo lo creado. (Ap 12, 1)	5. La institución de la Eucaristía. (Mt 26, 26)

Cada continente se identifica con un color:

- **Verde (ÁFRICA):** nos recuerda las verdes y extensas praderas del continente.
- **Rojo (AMÉRICA):** simboliza la sangre derramada por los mártires que dieron su vida en el anuncio del Evangelio en nuestro continente.
- **Blanco (EUROPA):** representa que en Continente Europeo se encuentra la sede del Papa, cuyas vestiduras son blancas.
- **Azul (OCEANÍA):** nos recuerda sus numerosas islas rodeadas de las azules aguas del Océano Pacífico.
- **Amarillo (ASIA):** es color de luz y nos recuerda la raza amarilla de sus pobladores.

Primer misterio - Por África: Para que el Señor siga siendo Buena Noticia, para cada uno de los hombres y mujeres que habitan este Continente, así como para cada uno de los misioneros que con generosidad y valentía ofrendan su vida para anunciar esa Buena Noticia. Pedir por las personas que ayudan material y espiritualmente en este continente, por los misioneros enfermos, por los misioneros difuntos y por los futuros misioneros.

Un Padre nuestro, diez Ave María, y un Gloria. (este mismo esquema es para los demás misterios)



Segundo misterio - Por América: Para que el Señor, permita a cada una de las personas que lo habitan, descubrirlo siempre como el Camino, la Verdad y la Vida, y experimenten el llamado a reconocer y promover la dignidad humana de cada persona. Pedir por las personas que ayudan material y espiritualmente en este continente, por los misioneros enfermos, por los misioneros difuntos y por los futuros misioneros.

Tercer misterio - Por Europa: Para que cada uno de los pueblos que lo habitan, puedan descubrir la Luz del Evangelio en sus orígenes, y por medio de su reconocimiento la experimenten como Buena Noticia. Pedir por las personas que ayudan material y espiritualmente en este continente, por los misioneros enfermos, por los misioneros difuntos y por los futuros misioneros.

Cuarto misterio - Por Oceanía: Para que el Señor siga fortaleciendo a cada uno de los habitantes de este continente con su Palabra. Pedir por las personas que ayudan material y espiritualmente en este continente, por los misioneros enfermos, por los misioneros difuntos y por los futuros misioneros.

Quinto misterio - Por Asia: para que el Señor, que nació en este continente, permita a cada uno de sus habitantes, descubrirlo en cada ser humano. Pedir por las personas que ayudan material y espiritualmente en este continente, por los

misioneros enfermos, por los misioneros difuntos y por los futuros misioneros.

Al finalizar el quinto misterio se reza el “Padre nuestro”, se anuncian las tres “Ave María” y se ofrecen especialmente por la intención del Papa León XIV para el mes de octubre 2026: Por la **Pastoral de la Salud Mental**.

Oremos para que la Iglesia y la sociedad acompañen con compasión, rompiendo estigmas, a quienes padecen sufrimientos psicológicos.

Padre maestro...

1. Dios te salve, María, Hija de Dios Padre... Llena eres de gracia....

3. Dios te salve, María, Esposa del Espíritu Santo.....

4. Rezo de la salve...

5. Letanías:

Respondemos ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad

Jesucristo, óyenos

Jesucristo, escúchanos.

Dios Padre que quieres que todos nos salvemos.

Dios Hijo Redentor del mundo, que sufriste muerte de cruz por toda la humanidad.

Dios Espíritu Santo, que atraes a la humanidad al conocimiento de la verdad.

Respondemos: Ruega por el Mundo

Santa María Reina de las Misiones

San Pedro

San Pablo

San Francisco Javier

Sta. Teresita del Niño Jesús

Ruega por África

San Marcos

San Agustín

Beato Carlos y Stos. Mártires de Uganda

Beata Clementina Anaurite

Ruega por América

Santa Rosa de Lima

Santa Mariana de Jesús

San Pedro Claver

San Juan Diego

San Martín de Porres

Santo Hermano Pedro de Bethancourt

Beato Miguel Agustín

Pro-santos y beatos del nuevo mundo.

Ruega por Europa

San Vicente de Paul

San Daniel Comboni

San Bonifacio de Alemania

San Agustín de Canterbury

San Patricio de Irlanda

Santa Teresa de Calcuta

San Juan Pablo II

Santos y beatos del viejo mundo

Ruega por Oceanía

San Damián de Molokai

San Pedro Chanel

María, Estrella del Mar

Santos y beatos de las innumerables islas

Ruega por Asia

San Andrés

Santo Tomás

San Juan Brito

Santos Mártires de Corea

Santos y beatos Mártires de China y Japón

Corderos.

1. Cordero de Dios que quitas el Pecado del mundo
Perdónanos, Señor
2. Cordero de Dios que quitas el Pecado del mundo
Escúchanos, Señor
3. Cordero de Dios que quitas el Pecado del mundo Ten piedad y misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo... Gloria al Padre, al Hijo...
María, Reina de las Misiones, ruega por nosotros.

Oración final. (Oración del Papa León XIV en el mensaje de la Jornada Mundial de las Misiones 2026):

Padre Santo, concédenos ser uno en Cristo, arraigados en su amor que une y renueva. Haz que todos los miembros de la Iglesia estén unidos en la misión, dóciles al Espíritu Santo, valientes en dar testimonio del Evangelio, anunciando y encarnando cada día tu amor fiel por cada criatura. Bendice a los misioneros y misioneras, apóyalos en su esfuerzo, presévalos en la esperanza. María, Reina de las misiones, acompaña nuestra labor evangelizadora en todos los rincones de la tierra; haznos instrumentos de paz y haz que el mundo entero reconozca en Cristo la luz que salva. **Amén.**

Semana Misionera **11 al 18 de octubre**

“Uno en Cristo, unidos en la misión”

Presentación

- Motivar con anticipación la Semana Misionera, ayudando a descubrir que por el Bautismo todos somos parte de la Iglesia y estamos llamados a anunciar a Cristo.
- Identificar a los misioneros con signos que expresen su identidad bautismal y misionera, como la cruz, la Biblia, el rosario, una camiseta o gafete. También pueden utilizarse símbolos del Bautismo, como el agua, la luz y la vela.
- Organizar cada jornada con un destinatario, un mensaje y un gesto misionero. Visitar a enfermos y ancianos, acercarse a los jóvenes, compartir con los niños y acompañar a las familias, recordando que todos están llamados a participar en la misión de la Iglesia.
- Animar a las familias a descubrir que el hogar es el primer lugar de la misión y que, desde el Bautismo, cada familia puede ser testigo de Cristo y llevar el Evangelio a otras familias.
- Formar varios equipos misioneros para llegar a más personas y hacer visible que la misión es tarea de toda la comunidad.
- Realizar visitas breves, de 10 a 15 minutos a los enfermos, llevando la Palabra de Dios, una oración y un mensaje sencillo que invite a acercarse nuevamente a Cristo.
- Llevar siempre la Biblia, como instrumento principal para anunciar la Palabra y despertar la fe.
- Compartir testimonios personales, mostrando cómo el encuentro con Cristo y la vida de fe han transformado nuestras vidas y nos han impulsado a servir y evangelizar.
- Invitar a la Movida Misionera del domingo 18 y anunciar la celebración del DOMUND, Domingo Mundial de las Misiones, destacando sus 100 años y la llamada a vivir como Uno en Cristo, discípulos misioneros unidos en Él y con los hermanos y hermanas.



Domingo 11 de octubre

Envío a los animadores y misioneros de la Semana Misionera

Lunes 12 de octubre

Comunidades Bautismales

[CEBs, SINE, Camino Neocatecumenal, Misión Continental y otras comunidades]

***Uno en Cristo. Discípulos misioneros unidos en Él
y con los hermanos y hermanas***

0. Ambientación.

Hacer un mural o cartelera con el lema: Octubre 2026. Destacar los 100 Años del DOMUND, adornar el lugar con elementos que evoquen la misión y el compromiso bautismal (barcas, redes, camino o senderos, sandalias, Biblia, Santo Rosario, la cruz, algunos santos, luz, agua...). Preparar una hoja con cantos misioneros tradicionales del país.

1. Introducción

Iniciamos la Semana Misionera 2026. Tendremos seis encuentros que buscan ayudar a la comunidad cristiana a redescubrir que el bautismo nos incorpora a Cristo, nos hace miembros de su Iglesia y nos convierte en discípulos misioneros. La misión no es tarea de unos pocos, sino responsabilidad de todo el pueblo de Dios. Desde la comunión, la escucha, la participación y el servicio, la comunidad está llamada a caminar unida para anunciar el Evangelio y mostrar al mundo el amor de Cristo.

El camino parte de la identidad bautismal, pasa por la comunión y la sinodalidad, despierta la conciencia misionera, conduce al testimonio del amor y presenta la santidad como vocación de todos. El último encuentro tendrá un carácter especial dedicado a los niños, descubriendo en ellos no solamente destinatarios de la evangelización, sino pequeños discípulos misioneros.

Este DOMUND 2026 tiene un significado especial porque celebramos los 100 años de la Jornada Mundial de las Misiones. Un siglo de oración, sacrificio, entrega y solidaridad de millones de cristianos que, desde todos los pueblos y culturas, han sostenido la misión de la Iglesia y han hecho posible que el Evangelio llegue hasta los lugares más necesitados.

2. Canto misionero

3. Oración:

Señor Jesús, unidos a Ti por el Bautismo, haz de nosotros un solo pueblo y una sola familia. Envíanos tu Espíritu Santo, para que renueve nuestros corazones y fortalezca nuestra comunión. Haznos discípulos misioneros, unidos en la fe y servidores de nuestros hermanos y hermanas. Que, viviendo en tu amor, seamos testigos de tu Evangelio y constructores de unidad y esperanza. **Amén.**

4. Canto al Espíritu Santo

5. Misión de la vida eclesial en comunidad

Las CEBs y las diversas experiencias comunitarias que han surgido en la Iglesia después del Concilio Vaticano II, como el SINE, el Camino Neocatecumenal y las comunidades de la Misión Continental, constituyen espacios importantes para renovar la vida cristiana cuando viven en comunión con los pastores y

participan activamente en la vida parroquial. Desde la Eucaristía y la escucha de la Palabra, estas comunidades favorecen el crecimiento de la fe, el anuncio del Evangelio, la participación de los laicos, la formación de adultos, el compromiso con la sociedad y el despertar de nuevas vocaciones. De este modo, manifiestan que la vida comunitaria encuentra en Cristo su centro y en la misión su horizonte.

La vocación de los laicos que viven su fe en comunidad se fortalece mediante la escucha de la Palabra, la celebración de la fe, la fraternidad, el servicio y el anuncio del kerigma. En el DOMUND 2026, al celebrar cien años de la Jornada Mundial de las Misiones bajo el lema «Uno en Cristo, unidos en la misión», esta vocación adquiere una particular fuerza evangelizadora. Por el Bautismo, cada creyente es llamado a participar en la misión de la Iglesia y a colaborar con los demás en una acción comunitaria y sinodal. Las comunidades cristianas están llamadas, por tanto, a formar discípulos misioneros capaces de llevar el Evangelio a la familia, al trabajo, a la sociedad y a todos los ambientes donde se desarrolla la vida.

6. Textos Bíblicos:

2 Corintios 5,17-21 | 1 Timoteo 2,1-8 | Gálatas 1,11-24 | Mateo 28,16-20 |

Pueden integrarse a los presentes en pequeños grupos a quienes se les asigna uno de los textos y luego comparten en grupo:

- ¿Cómo vive él/ella en su comunidad este texto?
- ¿De qué manera le ayuda la comunidad a vivir la condición misionera de la Iglesia?

7. Diálogo

Teniendo de fondo la Palabra escuchada y lo dialogado en el grupo:

- ¿Qué cosas tenemos en común los que vivimos en distintas comunidades eclesiales?
- ¿Qué cosa podrían hacer más fácil unos y otros?
- ¿De qué manera podemos mostrarnos como uno frente al mundo?

8. Reflexión

La Palabra de Dios nos recuerda que, por el Bautismo, hemos sido reconciliados con Cristo y llamados a participar de su misión. No caminamos como comunidades aisladas, sino como un solo pueblo enviado a anunciar el Evangelio. El DOMUND 2026 nos invita a renovar esta conciencia misionera y a reconocer que cada bautizado es protagonista de la misión de la Iglesia.

Aunque pertenecemos a distintas comunidades y vivimos carismas diversos, tenemos una misma fe, un mismo Señor y una misma misión. Cuando compartimos nuestros dones y caminamos en comunión, nuestra diversidad se convierte en riqueza y nuestro testimonio adquiere mayor fuerza. Ser uno en Cristo significa mostrar al mundo que el Evangelio nos reúne, nos transforma y nos envía juntos como discípulos misioneros.

9. Mensaje Papa León XIV

En el centro de la misión está el misterio de la unión con Cristo. Antes de su Pasión, Jesús oró al Padre: «Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn 17,21). En estas palabras se revela el deseo más profundo del Señor Jesús y, al mismo tiempo, la identidad de la Iglesia, comunidad de sus discípulos: ser una comunión que nace de la Trinidad y

que vive de y en la Trinidad, al servicio de la fraternidad entre todos los seres humanos y de la armonía con todas las criaturas.

Ser cristianos no es ante todo un conjunto de prácticas o ideas; es una vida en unión con Cristo, en la que participamos de la relación filial que Él vive con el Padre en el Espíritu Santo. Significa permanecer en Cristo como los sarmientos en la vid (cf. Jn 15,4), inmersos en la vida trinitaria. De esta unión brota la comunión recíproca entre los creyentes y nace toda fecundidad misionera. Sí, «la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión», como enseñó san Juan Pablo II (cf. Exhort. ap. *Christifideles laici*, 32).
(DOMUND 2026)

10. Compromiso misionero: Compartir con personas que te encuentres, tu experiencia de Dios.

11. Oración:

- Proclamación de Juan 17,20-23
- Peticiones por el Mes Misionero de las Misiones
- Padre nuestro y Ave María.

12. Canto misionero de envío

**Martes 13 de octubre
Movimientos Apostólicos**

La primera responsabilidad misionera de la Iglesia es renovar y mantener viva la unidad espiritual y fraterna entre sus miembros

0. Ambientación.

Hacer un mural o cartelera con el lema: Octubre 2026. Destacar los 100 Años del DOMUND, adornar el lugar con elementos que evoquen la misión y el compromiso bautismal (barcas, redes, camino o senderos, sandalias, Biblia, Santo Rosario, la cruz, algunos santos, luz, agua...). Preparar una hoja con cantos misioneros tradicionales del país.



1. Introducción

La misión de la Iglesia comienza en su propia casa. Una comunidad dividida, indiferente o enfrentada difícilmente puede anunciar al mundo el Evangelio de la comunión. Por el Bautismo hemos sido incorporados a un solo Cuerpo y recibimos el mismo Espíritu que nos hace hermanos y hermanas en Cristo. Por eso, cuidar la unidad, cultivar la fraternidad, orar unos por otros y superar las divisiones no es algo secundario, sino una verdadera tarea misionera.

En el espíritu del **DOMUND 2026**, celebrar los cien años de esta jornada nos invita a renovar el compromiso de ser **uno en Cristo**, reconociendo que nuestros carismas, comunidades y ministerios no deben competir, sino complementarse al servicio de la misión. Cuando la Iglesia vive reconciliada y unida, su testimonio se vuelve creíble y luminoso ante el mundo. La comunión no nos encierra, sino que nos fortalece para salir juntos al encuentro de todos.

2. Canto misionero

3. Oración:

Espíritu Santo, fuego vivo de Dios, renueva en nosotros la gracia de nuestro Bautismo y haznos vivir como hijos e hijas amados del Padre. Haz de nosotros un solo pueblo, unidos en Cristo, fortalecidos por tu presencia y abiertos a la comunión con nuestros hermanos y hermanas. Sopla sobre tu Iglesia y despierta en cada bautizado la alegría de anunciar el Evangelio, sirviendo con generosidad y valentía. Envíanos, Señor, como discípulos misioneros, para que, guiados por tu Espíritu, llevemos la luz de Cristo hasta los confines de la tierra. **Amén.**

4. Canto al Espíritu Santo**5. Misión Movimientos Apostólicos**

Los movimientos apostólicos y nuevas comunidades son dones del Espíritu Santo que enriquecen la vida de la Iglesia con diversos carismas, espiritualidades y formas de evangelización. Desde el Bautismo, todos comparten una misma dignidad y una misma llamada a la misión, por lo que sus carismas están llamados a vivirse en comunión con los pastores y con toda la comunidad eclesial. Su diversidad no debe generar división, sino complementariedad al servicio del único Cuerpo de Cristo.

En el espíritu del DOMUND 2026, estos movimientos están llamados a poner sus dones al servicio de una Iglesia misionera y unida. Ningún carisma existe para sí mismo, sino para edificar la Iglesia y anunciar a Cristo. Caminar como Uno en Cristo significa superar protagonismos y reconocer que, aunque sean diferentes los caminos, uno es el Señor, uno el Espíritu y una la misión. Así, los movimientos se convierten en una fuerza viva de evangelización, comunión y testimonio ante el mundo.

6. Textos Bíblicos:

Romanos 12,3-13 | 1 Corintios 12,8-10.28-30 | Lucas 4,16-22

Pueden integrarse a los presentes en pequeños grupos a quienes se les asigna uno de los textos y luego comparten en grupo lo que les dice la Palabra.

7. Diálogo

- ¿Cómo ilumina la Palabra de Dios la vida y misión de nuestro movimiento o comunidad?
- ¿De qué manera nuestro movimiento nos ayuda a vivir la vocación bautismal de ser discípulos misioneros?
- ¿Qué experiencias concretas de evangelización y misión hemos vivido como movimiento o comunidad?
- ¿Cómo podemos poner nuestro carisma y nuestros dones al servicio de la unidad y de la misión de toda la Iglesia?
- ¿Qué podemos hacer juntos con otros movimientos y comunidades para mostrar al mundo que somos uno en Cristo?
- ¿A qué compromiso concreto nos sentimos llamados para impulsar la Nueva Evangelización y llevar el Evangelio a quienes aún no lo conocen?

8. Reflexión

El DOMUND nos recuerda que la misión no pertenece a un movimiento, comunidad o grupo particular, sino a toda la Iglesia, porque nace del Bautismo y tiene su fuerza en el Espíritu Santo. Cada carisma es un don para la edificación del único Cuerpo de Cristo y encuentra su plenitud cuando se abre a los demás,

comparte sus dones y trabaja por la evangelización. La experiencia misionera de nuestros movimientos nos invita a reconocer cuánto hemos recibido y cuánto estamos llamados a ofrecer.

Celebrar los 100 años del DOMUND es una llamada a renovar nuestro compromiso con la misión y a caminar juntos como **Uno en Cristo**. Estamos llamados a superar protagonismos, construir puentes entre comunidades y poner nuestros carismas al servicio de la Iglesia y de quienes necesitan encontrar a Cristo. La Nueva Evangelización será más fecunda cuando nuestras diferencias se conviertan en riqueza y nuestra unidad sea un testimonio visible del amor de Dios ante el mundo.

9. Mensaje Papa León XIV

...la primera responsabilidad misionera de la Iglesia es renovar y mantener viva la unidad espiritual y fraterna entre sus miembros. En muchas situaciones asistimos a conflictos, polarizaciones, incomprensiones, desconfianza mutua.

Cuando esto ocurre también en nuestras comunidades, se debilita su testimonio. La misión evangelizadora, que Cristo confió a sus discípulos, requiere ante todo corazones reconciliados y deseosos de comunión. En esta perspectiva, será importante intensificar el compromiso ecuménico con todas las Iglesias cristianas, aprovechando también las oportunidades que brinda la celebración conjunta del 1700° aniversario del Concilio de Nicea.

Por último —pero no menos importante—, ser “uno en Cristo” nos llama a mantener siempre la mirada fija en el Señor, para que Él sea verdaderamente el centro de nuestra vida personal y comunitaria, de cada palabra, acción y relación interpersonal, de modo que podamos decir con asombro: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20). Esto será posible en la escucha constante de su Palabra y en la gracia de los sacramentos, para ser piedras vivas de la Iglesia, llamada hoy a recoger las instancias fundamentales del Concilio Vaticano II y del posterior Magisterio pontificio, en particular, del Papa Francisco. De hecho, como afirma san Pablo, «no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor» (2 Co 4,5). Reitero, por tanto, las palabras de san Pablo VI: «No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios» (Exhort. ap. Evangelii nuntiandi, 22). Este proceso de auténtica evangelización comienza en el corazón de cada cristiano para extenderse a toda la humanidad.

Por lo tanto, cuanto más unidos estemos en Cristo, tanto más podremos cumplir juntos la misión que Él nos confía.

(DOMUND 2026)

10. Compromiso misionero: Ahora cada movimiento hace su compromiso de una acción misionera en las calles.

11. Oración

- Proclamación de Juan 17,20-23.
- Peticiones por la unidad en la misión.
- Padre nuestro y Ave María.

12. Canto misionero de envío

Miércoles 14 de octubre**Unidos a los Enfermos vivimos nuestra Misión**

Llevar el Evangelio del amor de Dios, especialmente a los más pobres y necesitados.

0. Preparación

Hacer un listado con los misioneros que irán a visitar los hogares con personas enfermas y tener a mano los lugares que serán visitados. A ser posible llevar algún presente como recuerdo del octubre misionero (un Rosario, una estampita religiosa, Biblia, Nuevo Testamento, cruces o crucifijo, medallas de la Virgen María...)

1. Introducción

Llevar la misión a los enfermos es acercarnos a quienes muchas veces no pueden salir, pero siguen siendo parte viva de la Iglesia. Como nos recuerda el papa León XIV, la esperanza cristiana se hace cercana cuando somos capaces de estar junto al que sufre, acompañarlo con ternura y anunciarle que no está solo.

Visitar a un enfermo es también una verdadera acción misionera. Allí donde hay dolor, fragilidad o soledad, el discípulo misionero lleva la presencia de Cristo, escucha, ora y sostiene. Que esta misión nos ayude a descubrir que los enfermos no son solamente destinatarios de nuestra pastoral, sino también testigos de fe, esperanza y fortaleza para toda la comunidad.

II. Visita a los hogares

1. Llegada a la casa: La paz y la salud de Jesucristo sean con todos los de esta casa. Luego se saluda dando a conocer el motivo de la visita.

2. Canto misionero: Nos envían por el mundo

3. Oración:

Señor Jesús, hoy ponemos ante Ti a _____.

Tú conoces su vida, su cuerpo, sus dolores, sus preocupaciones y sus anhelos de salud. En este camino misionero del DOMUND, queremos acercarnos a su dolor como discípulos misioneros, llevando tu presencia, nuestra oración y la certeza de que nunca está solo.

Envía sobre él/ella tu Espíritu Santo, fuente de vida y consuelo, para que sane lo que necesita ser sanado, fortalezca lo que está débil, santifique su sufrimiento y llene su corazón de paz y esperanza. Que, unido/unida a Ti por el Bautismo, experimente la cercanía de la Iglesia y el amor de sus hermanos y hermanas. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

4. Canto al Espíritu Santo

5. Imposición de las Manos. Cada uno de los presentes impone las manos pidiendo la salud para el enfermo.

6. Texto Bíblicos: Elegir uno de los siguientes textos

Mateo 8,1-4 Leproso | Mateo 20,29-34 Ciegos | Marcos 2,1-12 Parálítico | Marcos 5,21-43 Hija de Jairo | Marcos 7,31-37 Sordomudo.

7. Diálogo: Pedir al enfermo que diga algo acerca de su fe y de su bautismo.

8. Padre nuestro, Ave María y abrazo de la paz.

9. Despedida: Pedir al enfermo que ore siempre por la misión de la Iglesia.

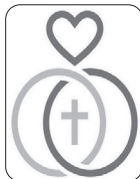
10. Canto final

Jueves 15 de octubre DÍA DE MISIÓN EN LAS FAMILIAS Movimientos Familias y Parejas

Misión de amor. Anunciar, vivir y compartir el amor fiel de Dios

0. Ambientación.

Hacer un mural o cartelera con el lema: Octubre 2026. Destacar los 100 Años del DOMUND, adornar el lugar con elementos que evoquen la misión y el compromiso bautismal (barcas, redes, camino o senderos, sandalias, Biblia, Santo Rosario, la cruz, algunos santos, luz, agua...). Preparar una hoja con cantos misioneros tradicionales del país. Invitar a las familias. Poner imágenes de las familias del sector o parroquia.



1. Introducción

La familia es el primer lugar donde aprendemos a amar, a creer, a perdonar y a servir. Por el Bautismo, cada hogar cristiano está llamado a convertirse en una pequeña comunidad de discípulos, donde la fe se celebra, se transmite y se hace vida. En el matrimonio, los esposos reciben una gracia particular para caminar unidos, educar en la fe y ser testigos del amor de Cristo en medio de la sociedad.

En el espíritu del DOMUND 2026, esta Asamblea Familiar nos invita a descubrir que la misión comienza en casa y se prolonga hacia la comunidad. Un matrimonio unido, una familia que ora y unos padres que transmiten la fe se convierten en verdaderos misioneros. Celebrar los 100 años del DOMUND es renovar nuestro compromiso bautismal y reconocer que cada familia puede ser una presencia viva de Cristo, llevando esperanza, fraternidad y Evangelio a otras familias.

2. Canto: Bendecid Oh Señor las familias.

3. Oración:

Señor Jesús, hoy nos reunimos como familia para caminar contigo, siguiendo el ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret, escuela de fe, amor, comunión y misión. Gracias por el don de nuestro Bautismo, que nos hizo hijos del Padre y nos incorporó a tu Iglesia como discípulos misioneros.

Bendice nuestros matrimonios y nuestros hogares, para que sean lugares donde se viva el amor, el perdón y la fidelidad, y donde la fe pueda crecer y transmitirse a las nuevas generaciones. En este DOMUND 2026, al celebrar cien años de camino misionero, envía sobre nuestras familias tu Espíritu Santo y haznos testigos de tu Evangelio, llevando esperanza y amor a otras familias.

María y José, Familia de Nazaret, enséñennos a escuchar a Dios, permanecer unidos y salir al encuentro de los demás. Que nuestras familias sean pequeñas Iglesias domésticas, unidas en Cristo y disponibles para la misión. **Amén.**

4. Canto al Espíritu Santo

5. Misión de la familia: Testimoniar el amor y la unidad

Por el Bautismo, cada familia cristiana participa de la vida de Cristo y recibe la llamada a ser una verdadera Iglesia doméstica. En el hogar se aprende a vivir la fe, a orar, a perdonar y a servir, y los padres tienen la hermosa responsabilidad

de transmitirla con su palabra y, sobre todo, con el testimonio de su propia vida. El matrimonio, vivido en fidelidad y entrega, se convierte así en un signo visible del amor de Dios.

La misión de la familia no termina dentro de sus paredes, sino que se abre al encuentro con otras familias y con la comunidad. En el espíritu del **DOMUND 2026**, cada hogar está llamado a renovar su compromiso bautismal y convertirse en una familia misionera, llevando esperanza, fraternidad y el Evangelio allí donde vive. Una familia unida en Cristo no guarda la fe para sí misma, sino que la celebra, la transmite y la comparte.

6. Textos Bíblicos:

Deuteronomio 6,6-8 | Salmo 128 (127) | 2Timoteo 1,1-7 | Lucas 2,22-40

7. Diálogo

- ¿Qué nos dicen los textos escuchados sobre la misión que Dios ha confiado a nuestra familia?
- ¿De qué manera vivimos en nuestro hogar el compromiso misionero y somos una familia que anuncia a Cristo?
- ¿Qué podemos hacer como familia para llevar la misión a otras familias de nuestra parroquia y de nuestro sector?

8. Reflexión

A partir de estos textos, la familia aparece como una verdadera comunidad de fe, donde la Palabra de Dios se escucha, se vive y se transmite de generación en generación.

El Bautismo incorpora a cada miembro a Cristo y hace del hogar una pequeña Iglesia doméstica, llamada a crecer en la fe, la oración y el amor. Como María, José y Jesús, la familia está llamada a vivir unida, confiando en Dios y reconociendo su presencia en cada etapa de la vida.

La misión familiar nace de esta identidad bautismal y no puede reducirse al ámbito privado del hogar. Cada familia cristiana está llamada a ser testigo de Cristo, llevando esperanza, acogida y Evangelio a otras familias, especialmente a las que viven dificultades o se encuentran alejadas de la Iglesia. Así, la vida cotidiana, el matrimonio, la educación de los hijos y el servicio a los demás se convierten en caminos concretos de evangelización.

En este DOMUND 2026, estamos llamados a renovar la conciencia de que toda familia bautizada es misionera y responsable de anunciar a Cristo. La misión comienza en casa, se fortalece en la comunidad parroquial y se proyecta hacia el sector, buscando acercar a otras familias a la experiencia del amor de Dios.

Que nuestras familias sean hogares unidos en Cristo, discípulos misioneros que, con la fuerza del Espíritu Santo, anuncien el Evangelio con su vida.

9. Mensaje Papa León XIV

Si la unidad es la condición de la misión, el amor es su esencia. La Buena Nueva que estamos enviados a anunciar al mundo no es un ideal abstracto; es el Evangelio del amor fiel de Dios, encarnado en el rostro y en la vida de Jesucristo.

La misión de los discípulos y de toda la Iglesia es la prolongación, en el Espíritu Santo, de la misión de Cristo; una misión que nace del amor, se vive en el amor y conduce al amor. Tanto es así que el mismo Señor, en su gran oración al Padre antes de la pasión, después de invocar la unidad de los discípulos,

concluye de este modo: «Para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos» (Jn 17,26). Los apóstoles evangelizaron impulsados por el amor de Cristo y por Cristo (cf. 2 Co 5,14). De la misma manera, a lo largo de los siglos, multitudes de cristianos, mártires, confesores, misioneros han dado la vida para dar a conocer este amor divino al mundo. Así, la misión evangelizadora de la Iglesia continúa bajo la guía del Espíritu Santo, Espíritu de amor, hasta el fin de los tiempos. (DOMUND 2026)

10. Compromiso misionero: Cada familia se compromete en familia a decir la historia de su fe.

11. Oración

- Proclamación de Juan 17,20-23.
- Peticiones por los matrimonios y las familias.
- Padre nuestro y Ave María.



12. Canto misionero de envío

Viernes 16 de octubre Día de los jóvenes y adolescentes

Unidos en la misión. Para que el mundo crea en Cristo Señor

0. Ambientación.

Hacer un mural o cartelera con el lema: Octubre 2026. Destacar los 100 Años del DOMUND, adornar el lugar con elementos que evoquen la misión y el compromiso bautismal (barcas, redes, camino o senderos, sandalias, Biblia, Santo Rosario, la cruz, algunos santos, luz, agua...). Preparar una hoja con cantos misioneros tradicionales del país. Poner rostros de jóvenes en actividades diversas.

1. Introducción

Para el DOMUND 2026, el encuentro misionero juvenil quiere ser un espacio donde los jóvenes descubran que el Bautismo no es solamente una celebración recibida, sino una llamada a vivir y anunciar a Cristo. En el contexto de los cien años del DOMUND, estamos invitados a renovar la alegría de ser discípulos misioneros, unidos en Cristo y abiertos a las necesidades de nuestro mundo.

Los jóvenes tienen una fuerza particular para llevar el Evangelio a otros jóvenes, especialmente allí donde existen indiferencia, soledad, desesperanza o alejamiento de la fe. Este encuentro busca despertar en ellos el deseo de salir, encontrarse, servir y anunciar, poniendo sus dones al servicio de la Iglesia y de la misión. **Uno en Cristo, discípulos misioneros unidos en Él y con los hermanos y hermanas.**

2. Canto misionero

3. Oración:

Espíritu Santo, ven sobre nosotros y reaviva el don que hemos recibido en el Bautismo. Como Pablo exhortó a Timoteo, danos un espíritu de fortaleza, amor y dominio propio para permanecer firmes en la fe, no avergonzarnos del Evangelio y anunciar a Cristo con valentía y alegría. Ayúdanos a custodiar el tesoro de la fe que hemos recibido y a convertirlo en vida y misión.

Señor Jesús, haz de nosotros jóvenes discípulos misioneros, unidos en Ti y disponibles para servir a nuestros hermanos y hermanas. Que tu Espíritu nos impulse a salir al encuentro, llevar esperanza y anunciar tu Evangelio con nuestra vida. Como Timoteo, queremos reavivar el don recibido y ponerlo al servicio de la Iglesia y de la misión. **Amén.**

4. Canto al Espíritu Santo

5. Misión de los adolescentes y jóvenes

El Bautismo abre para cada joven y adolescente un camino de encuentro con Cristo y de participación en la vida de la Iglesia. La fe recibida se va haciendo visible en la manera de vivir, de relacionarse, de servir y de responder ante las necesidades de los demás. En medio de sus ambientes cotidianos, también pueden descubrir que Dios cuenta con ellos para hacer presente su amor.

El DOMUND 2026 ofrece una oportunidad para mirar la propia vida desde esta perspectiva y reconocer los dones que cada uno ha recibido. Allí donde hay otros jóvenes que necesitan ser escuchados, acompañados o animados en la fe, puede surgir una ocasión para compartir la alegría del Evangelio. La misión comienza muchas veces con pequeños gestos que nacen de un corazón que se sabe unido a Cristo y dispuesto a caminar con los demás.

6. Textos Bíblicos: 2 Timoteo 1,1-7 | Josué 1,6-9 | Eclesiastés 12,1-3 | 1 Timoteo 4,7-16 | Marcos 10,13-31

Se pueden hacer varios grupos para distribuir estas lecturas y luego pedir a cada grupo hacer una presentación a partir de lo que les dice el texto.

7. Diálogo

- ¿Qué experiencias, talentos y espacios de nuestra vida podemos poner al servicio de Jesús para llevar su Evangelio a otros jóvenes?
- ¿Qué jóvenes de nuestro entorno necesitan hoy una palabra de esperanza, una mano amiga o una oportunidad para acercarse a Cristo?
- ¿Qué podemos hacer, como jóvenes misioneros, para salir al encuentro de otros y llevar a nuestra parroquia y a nuestro sector la alegría del Evangelio?

8. Canto: Si tú quieres ser mi amigo anda y vente lo que tienes.

9. Reflexión

La vida cristiana no está llamada a ser una costumbre que se repite, sino una aventura de encuentro con Cristo que transforma la vida y abre nuevos caminos. El Bautismo nos hace discípulos y nos incorpora a una Iglesia que anuncia, sirve y acompaña. En medio de sus talentos, sueños, amistades y capacidades, cada joven puede descubrir una pregunta más profunda: ¿qué quiere Dios hacer con mi vida y cómo puedo ponerla al servicio de los demás?

El DOMUND 2026 nos recuerda que la misión nace de una vocación. Cada joven está llamado a descubrir el don que ha recibido y el camino concreto por el que puede servir a Cristo y a su Iglesia. Algunos podrán hacerlo en la familia, otros en la parroquia, en el servicio a los más necesitados, en la vida consagrada, en el sacerdocio, en el matrimonio o en otras formas de entrega cristiana. La misión comienza cuando dejamos que Dios nos muestre dónde podemos ser instrumentos de su amor.

Por eso, ser joven misionero significa también estar dispuesto a escuchar la voz de Dios y preguntarse con sinceridad hacia dónde conduce la propia vida. Que este encuentro despierte el deseo de seguir a Cristo con alegría, descubrir

la propia vocación y ofrecer los dones recibidos para el bien de los demás. Así podremos vivir como **Uno en Cristo, discípulos misioneros unidos en Él y con los hermanos y hermanas.**

10. Mensaje Papa León XIV

La unidad de los discípulos no es un fin en sí misma: está ordenada a la misión. Jesús lo afirma con claridad: «Para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn 17,21). Es en el testimonio de una comunidad reconciliada, fraterna y solidaria donde el anuncio del Evangelio encuentra toda su fuerza comunicativa.

En esta perspectiva, vale la pena recordar el lema del beato Paolo Manna: “Toda la Iglesia para la conversión de todo el mundo”. Este expresa sintéticamente el ideal que animó la fundación, en 1916, de la *Pontificia Unión Misional*. A ella, en su 110.º aniversario, le expreso mi reconocimiento y mi bendición por su compromiso de animar y formar el espíritu misionero de los sacerdotes, las personas consagradas y los fieles laicos, favoreciendo la unión de todas las fuerzas evangelizadoras. De hecho, ningún bautizado es ajeno o indiferente a la misión; todos, cada uno según su vocación y condición de vida, participan en la gran obra que Cristo confía a su Iglesia. Como ha recordado en varias ocasiones el Papa Francisco, el anuncio del Evangelio es siempre una acción coral, comunitaria, sinodal.

Por eso, estar unidos en la misión significa custodiar y alimentar la espiritualidad de comunión y colaboración misionera. Al crecer cada día en esta actitud, aprendemos con la gracia divina a mirar cada vez más a nuestros hermanos y hermanas con ojos de fe, a reconocer con alegría el bien que el Espíritu suscita en cada uno, a acoger la diversidad como riqueza, a llevar las cargas los unos de los otros y a buscar siempre la unidad que viene de lo Alto. De hecho, todos tenemos juntos una sola misión recibida de «un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo [...] un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos» (Ef 4,5-6). Esta espiritualidad constituye la forma cotidiana del discipulado misionero. Nos ayuda a recuperar una visión universal de la misión evangelizadora de la Iglesia, superando la fragmentación de los esfuerzos y las divisiones facciosas —“de Pablo”, “de Apolo”— entre los seguidores del único Señor (cf. 1 Co 1,10-12). (DOMUND 2026)

11. Oración | Preferiblemente Momento de Adoración Eucarística

- Proclamación de Juan 17,20-23.
- Peticiones por las vocaciones misioneras, y la vida sacerdotal y religiosa.
- Padre nuestro y Ave María.

12. Canto misionero de envío

Sábado 17 de octubre
Misión Infantil

La infancia como protagonista de la evangelización y semilla de una Iglesia misionera.

0. Ambientación.

Hacer un mural o cartelera con el lema: Octubre 2026. Destacar los 100 Años del DOMUND, adornar el lugar con elementos que evoquen la misión y el compromiso bautismal (barcas, redes, camino o senderos, sandalias, Biblia,

Santo Rosario, la cruz, algunos santos, luz, agua...). Preparar una hoja con cantos misioneros tradicionales del país. Preparar motivos y dinámicas infantiles. Prever cartelones, papel, lápices de colores, crayolas o creyones, marcadores, periódicos y revistas para recortar.

Edad: 7 a 12 años

Duración: 45 minutos

Tema: Jesús me llama y me envía

Lema: *Uno en Cristo, discípulos misioneros unidos en Él y con los hermanos y hermanas*



Objetivo:

Ayudar a los niños a descubrir que, por el Bautismo, forman parte de la familia de Dios y pueden ser pequeños misioneros llevando a Jesús a sus familias, amigos, escuela y comunidad.

1. Bienvenida y animación | 5 minutos

Recibir a los niños con alegría y formar un círculo.

El animador pregunta: ¿Quién aquí tiene un amigo muy especial?

¿Y qué hacemos cuando queremos compartir algo bueno con nuestros amigos?

Introducir la idea del tema: “Jesús es nuestro amigo y quiere que compartamos su amor con los demás.”

2. Dinámica “La mochila misionera” — 8 minutos

Animador: “Hoy vamos a descubrir algo muy importante. Jesús tiene una misión para cada uno de nosotros. Pero antes tenemos que descubrir qué necesita un misionero.”

Colocar una mochila en el centro con varios objetos simbólicos: Una Biblia - Una cruz - Un corazón - Unas sandalias - Una vela - Un teléfono celular - Un rosario. Cada niño saca un objeto y dice qué puede significar para un misionero.

El animador concluye:

“Para ser misioneros no necesitamos ser grandes ni viajar lejos. Podemos llevar a Jesús con nuestro corazón, nuestras palabras, nuestras manos y nuestras acciones. Haciendo nuevos amigos, cuidando el medio ambiente y haciendo nuestras tareas de manera responsable.”

3. Palabra de Dios — 7 minutos

Leer Mateo 28,19-20: “Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos...”

Después preguntar:

- ¿Qué les pidió Jesús a sus discípulos?
- ¿A quiénes podemos anunciar nosotros a Jesús?
- ¿Cómo podemos hacerlo siendo niños?

Explicar brevemente que por el Bautismo pertenecemos a Cristo y participamos de la misión de la Iglesia.

Cuando recibimos el Bautismo, nos hacemos amigos de Jesús y pasamos a formar parte de su gran familia, que es la Iglesia. Dios nos regala su amor y nos

invita a vivir como hijos suyos, aprendiendo de Jesús a amar, perdonar, ayudar y compartir.

Y como somos parte de la familia de Jesús, también tenemos una misión. No necesitamos ser adultos ni ir muy lejos para ser misioneros. Podemos llevar a Jesús a nuestra casa, a la escuela y a nuestros amigos cuando hacemos el bien, ayudamos a quien lo necesita y compartimos con alegría el amor que hemos recibido de Dios.

4. **Dinámica: “¿Dónde puedo ser misionero?”** | 10 minutos

Colocar cuatro carteles:

- En mi familia / • En mi escuela / • Con mis amigos / • En mi parroquia

Cada niño recibe un pequeño papel con forma de huella o corazón y escribe o dibuja una acción misionera que puede realizar.

Por ejemplo:

- ❖ Ayudar a alguien. Invitar a un amigo a la Iglesia. Rezar por un enfermo. Compartir con quien tiene menos. Perdonar. Hablar de Jesús. Visitar a alguien que está solo.

Cada niño coloca su huella en el lugar correspondiente.

El animador destaca

“Cada pequeña acción hecha por amor puede llevar a Jesús a otra persona.”

5. **Compromiso misionero** | 5 minutos

Todos se ponen de pie y repiten después del animador:

“Jesús, quiero ser tu amigo.”

“Quiero vivir como hijo de Dios.”

“Quiero llevar tu amor a los demás.”

“Quiero ayudar a quien lo necesite.”

“Quiero ser un pequeño misionero.”

“Cuenta conmigo, Jesús.”



6. **Oración final** | 5 minutos

Se enciende una vela y los niños extienden sus manos hacia ella.

“Jesús, gracias por llamarnos a ser tus amigos. Gracias por nuestro Bautismo y por hacernos parte de tu Iglesia. Envía tu Espíritu Santo sobre nosotros y enséñanos a llevar tu amor a nuestras familias, amigos, escuela y comunidad. Que nunca tengamos miedo de hablar de Ti, ayudar a los demás y compartir la alegría de nuestra fe. María, Estrella de la Evangelización, acompáñanos en nuestra misión. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

7. **Canto final:** Un canto sencillo y alegre sobre Jesús, la misión o el Espíritu Santo, con dinámicas.

8. **Brindis.**

Domingo 18 DOMUND 2026

“Uno en Cristo, unidos en la misión” Movida Misionera 2026

Indicaciones:

- Portar elementos del bautismo de manera simbólica (agua, luz y paño blanco).
- El objetivo de esta iniciativa misionera es convertir el Domingo Mundial de las Misiones en una verdadera fiesta de la fe, que contagie entusiasmo y motive a todos a compartir el Evangelio.
- Promocionar la Movida Misionera dentro de la parroquia y la comunidad, invitando a todos a sumarse.
- Cada miembro de la parroquia puede realizar un gesto misionero sencillo, hablando de Jesús a las personas que se encuentre en su camino y a los vecinos.
- Designar un grupo de oración y adoración eucarística, que interceda por los misioneros y sus actividades.
- Repartir materiales que refuercen la fe y la misión, como volantes con el mensaje del DOMUND, rosarios, estampas de santos y de la Virgen María.
- Crear equipos de 5 a 8 personas para estar en las principales calles, plazas, canchas o lugares de encuentro, compartiendo con entusiasmo la Buena Noticia. También se pueden organizar por comunidades o grupos de la parroquia para cubrir distintos puntos estratégicos del territorio.
- Preparar pequeñas tarimas o escenarios móviles en algunos puntos para hacer más visible y festivo el anuncio misionero, con un equipo de sonido adecuado.
- Contar con música en vivo o reproducida, que anime a todos y acompañe la misión.
- Elaborar pancartas, banderas o camisetas alusivas a la misión.
- Considerar la creación de una carroza misionera para recorrer la comunidad y atraer la atención de grandes y chicos.
- Virgen, cruces, oraciones u otros recuerdos significativos.
- Tres modos de vivir la Movida Misionera:
 - I. Misión del bautismo en las Calles
 - II. Visiteo Casa X Casa con los signos del bautismo
 - III. La Parada Misionera (Esquinas y Plazas de Esperanza)



Envío misionero

Durante la celebración dominical de la Santa Misa, resaltar el sentido misionero de los que visitarán directamente a sus vecinos y familiares.

En este día del **DOMUND 2026**, al celebrar los 100 años del Domingo Mundial de las Misiones, queremos recordar que por el Bautismo todos pertenecemos a Cristo, formamos parte de su Iglesia y participamos de su misión. Se invita a los fieles a sostener la obra misionera mediante la colecta, la oración por quienes anuncian el Evangelio y el compromiso personal de vivir y compartir la fe con obras concretas.

Al concluir la Misa, el sacerdote realizará el **envío misionero**, recordando que todo bautizado es discípulo misionero y está llamado a llevar a Cristo a los demás. Para facilitar esta acción y llegar a más personas, los fieles se organizarán en dos grupos:

- 1) Los que irán en parejas, llevando un mensaje de esperanza a las casas.
- 2) Los que se movilizarán en grupos o comunidades hacia puntos estratégicos de predicación, plazas y espacios públicos, para anunciar con entusiasmo la Buena Noticia y contagiar la alegría de Cristo.

I. Misión de los Bautizados en las Calles

Al salir de la Iglesia, los fieles, enviados como discípulos misioneros, recorrerán las calles para encontrarse con las personas, saludarlas y compartir con ellas la alegría de pertenecer a Cristo por el Bautismo.

Los misioneros podrán entregar un pequeño signo o mensaje que recuerde que **todo bautizado es llamado a anunciar el Evangelio**. La visita será una oportunidad para escuchar, dialogar, invitar a acercarse a la Iglesia y compartir el lema del DOMUND 2026 **“Uno en Cristo, discípulos misioneros unidos en Él y con los hermanos y hermanas.”**

Pueden llevar una pequeña fuente de cristal o plástico transparente, con agua y un ramo y rociar con un canto bautismal.

II-Visiteo CASA X CASA

Bautizados En Misión

Los misioneros, enviados de dos en dos, salen al encuentro de las familias en sus hogares, llevando el mensaje del DOMUND 2026 y dando un breve testimonio de su experiencia de fe. Esta visita quiere recordar que, por el Bautismo, todos hemos sido incorporados a Cristo, formamos parte de su Iglesia y hemos recibido la llamada a ser discípulos misioneros.

El visiteo es una oportunidad para acercarse con sencillez a cada familia, escuchar sus alegrías, preocupaciones y necesidades, y recordarles que Cristo nos reúne como una sola familia. En el marco de los 100 años del DOMUND, queremos renovar la conciencia de que la misión no corresponde solamente a algunos, sino a todos los bautizados.

Mensaje del DOMUND 2026:

“Uno en Cristo, discípulos misioneros unidos en Él y con los hermanos y hermanas.” Por el Bautismo somos uno en Cristo y participamos de la misión que Él confió a su Iglesia. Salir casa por casa es hacer visible esta vocación bautismal, llevando la Palabra, fortaleciendo los vínculos de comunión y anunciando con alegría que Jesucristo continúa llamando y enviando discípulos para anunciar el Evangelio.

En cada hogar se puede realizar una acción sencilla:

- Un saludo fraterno y un anuncio breve sobre el DOMUND 2026 y sus 100 años de historia misionera.
- Una pregunta que permita escuchar a la familia y conocer sus necesidades, alegrías y preocupaciones.
- Un testimonio breve sobre cómo la fe recibida en el Bautismo nos impulsa a vivir unidos a Cristo y a servir a los demás.
- Una oración por la familia, dando gracias por el Bautismo y pidiendo que el Señor fortalezca su fe y la convierta en una familia misionera.
- Una invitación a participar en la vida de la parroquia y en las actividades del DOMUND.

Al concluir la visita, se puede entregar un pequeño signo que recuerde la identidad bautismal y la llamada a la misión, como una tarjeta con el lema del DOMUND 2026, una cita bíblica o una imagen alusiva al Bautismo.

Pueden llevar una pequeña fuente de cristal o plástico transparente, con agua y un ramo y rociar con un canto bautismal.

III - La Parada Misionera

Esquinas y Plazas de los Bautizados en Misión

En la tarima o en el Punto de Misión se puede desarrollar el siguiente esquema, que puede repetirse a lo largo del día. La Parada Misionera será un espacio para anunciar a Cristo, recordar la identidad bautismal y hacer visible que todos los bautizados somos llamados a ser discípulos misioneros.

1. Animación musical

Cánticos de alabanza y cantos misioneros que ayuden a celebrar la alegría de la fe, la unidad en Cristo y la misión recibida en el Bautismo.

2. Oración e intercesión

Oración por la Iglesia, por los misioneros, por las familias, por quienes se han alejado de la fe y por todos los pueblos que necesitan escuchar el Evangelio. Se puede invocar especialmente al Espíritu Santo, recibido en el Bautismo, para que renueve la vida de la Iglesia y fortalezca su misión.

3. Predicación:

Anuncio del Kerigma y del llamado bautismal a la misión.

Mensaje DOMUND 2026: “Uno en Cristo, discípulos misioneros unidos en Él y con los hermanos y hermanas.”

Textos sugeridos: Mateo 28,18-20 / Romanos 6,3-5 / 1 Corintios 12,12-14 / Gálatas 3,26-29 / Hechos 1,8

La predicación puede destacar que por el Bautismo pertenecemos a Cristo, formamos parte de su Iglesia y somos enviados a anunciar el Evangelio. En los 100 años del DOMUND, renovamos esta conciencia misionera y celebramos que, aunque existen diversos carismas y comunidades, todos estamos llamados a caminar como un solo pueblo en Cristo.

4. Lecturas bíblicas y textos misioneros

Se pueden proclamar breves textos de la Sagrada Escritura relacionados con el Bautismo, la unidad y el envío misionero.

Mateo 28,18-20 / Hechos 1,8 / Romanos 6,3-5 / 1 Corintios 12,12-14 / Gálatas 3,26-29 / Lucas 4,16-21 / Juan 15,26-27.

5. Testimonios de fe y misión

Personas de comunidad pueden compartir brevemente cómo el encuentro con Cristo ha transformado su vida y cómo el Bautismo los ha llevado a servir, evangelizar y participar activamente en la misión de la Iglesia.

Durante esta actividad, los participantes pueden acercarse a los asistentes y transeúntes para entregar un volante con el mensaje del DOMUND 2026 y pequeños signos misioneros, como rosarios, estampas, cruces, oraciones o tarjetas con una cita bíblica.

El objetivo es anunciar a Cristo y recordar a cada persona que, por el Bautismo, ha sido llamada a formar parte de la Iglesia y a participar en su misión.

La Parada Misionera quiere hacer visible, en medio de las calles y plazas, una Iglesia que sale al encuentro, anuncia el Evangelio y camina unida como **Uno en Cristo, discípulos misioneros unidos en Él y con los hermanos y hermanas.**

Mensaje Papa León XIV

La misión de los discípulos y de toda la Iglesia es la prolongación, en el Espíritu Santo, de la misión de Cristo; una misión que nace del amor, se vive en el amor y conduce al amor. Tanto es así que el mismo Señor, en su gran oración al Padre antes de la pasión, después de invocar la unidad de los discípulos, concluye de este modo: «Para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos» (Jn 17,26). Los apóstoles evangelizaron impulsados por el amor de Cristo y por Cristo (cf. 2 Co 5,14). De la misma manera, a lo largo de los siglos, multitudes de cristianos, mártires, confesores, misioneros han dado la vida para dar a conocer este amor divino al mundo. Así, la misión evangelizadora de la Iglesia continúa bajo la guía del Espíritu Santo, Espíritu de amor, hasta el fin de los tiempos.

Se puede usar los signos del bautismo para animar la experiencia de predicación (rociar con agua, encender luces, ondear pañoletas blancas, recitar el credo, cantos bautismales, etc.



Conferencia del Episcopado Dominicano



República Dominicana

Colaboración de las Arquidiócesis y Diócesis de República Dominicana los últimos tres años expresadas en pesos (RD\$).



ARQUIDIÓCESIS Y DIÓCESIS	2023	2024	2025
Santo Domingo	1.445.723.10	1,994,960.92	1,939,720.50
Santiago	935.000.00	627,836.00	750,000.00
La Vega	307.521.00	308,425.00	309,549.00
San Fco. de Macorís	351.424.00	469,291.73	490,421.00
Mao-Montecristi	236.297.96	268,627.00	297,272.00
San Juan de la Maguana	190.282.00	276,204.00	337,705.40
Higüey-Altagracia	516.882.00	614,410.00	609,800.00
Barahona	243.115.00	321,659.00	315,595.00
Baní	226.809.00	336,470.00	356,314.50
Puerto Plata	182.136.00	265,742.00	277,507.00
San Pedro de Macorís	186.854.00	143,177.00	245,480.00



LECTURAS Y MEDITACIONES OCTUBRE 2026

Las citas bíblicas de las Lecturas Diarias utilizadas son tomadas del Calendario Litúrgico 2026 de la Conferencia del Episcopado Dominicano

1	Memoria Obligatoria: Santa Teresa del Niño Jesús, Virgen y Doctora de la Iglesia
Jueves	Blanco

Lectura del Libro de Job 19,21-27

Job dijo: «¡Piedad, piedad de mí, amigos míos, que me ha herido la mano de Dios! ¿Por qué me persiguen como Dios y no se hartan de escarnecerme? ¡Ojalá se escribieran mis palabras, ojalá se grabaran en cobre; con cincel de hierro y en plomo se escribieran para siempre en la roca! Yo sé que está vivo mi Vengador y que al final se alzaré sobre el polvo: después que me arranquen la piel, ya sin carne, veré a Dios; yo mismo lo veré y no otro, mis propios ojos lo verán. ¡Desfallezco de ansias en mi pecho!» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 26,7-8a.8b-9abc.13-14**R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.**

Escúchame, Señor, que te llamo, ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: «Busquen mi rostro.» **R/.**

Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches. **R/.**

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 10,1-12

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rueguen, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Pónganse en camino! Miren que les mando como corderos en medio de lobos. No lleven talega, ni alforja, ni sandalias; y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa, digan primero: “Paz a esta casa.” Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos su paz; si no, volverá a ustedes. Quédense en la misma casa, coman y beban de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No anden cambiando de casa. Si entran en un pueblo y les reciben bien, coman lo que les pongan, curen a los enfermos que haya, y digan: “Está cerca de ustedes el Reino de Dios.”

Cuando entren en un pueblo y no les reciban, salgan a la plaza y digan: “Hasta el polvo de su pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre ustedes. De todos modos, sepan que está cerca el Reino de Dios.” Les digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo.» **Palabra del Señor.**

Meditación

La liturgia de este día nos invita a contemplar dos grandes enseñanzas que convergen en una misma verdad: Dios sigue llamando y enviando a hombres y mujeres para anunciar su Reino. En la primera lectura Job, en medio del sufrimiento, proclama una de las confesiones de fe más bellas de la Sagrada Escritura: «Yo sé que está vivo mi Vengador.» En el Evangelio (Lc 10,1-12), Jesús envía a setenta y dos discípulos a preparar el camino para su llegada.

Hoy, además, celebramos a Santa Teresa del Niño Jesús, Patrona Universal de las Misiones, quien nunca salió de su convento y, sin embargo, recorrió el mundo entero con la fuerza de la oración y del amor.

El Evangelio nos presenta una Iglesia en salida. Jesús no envía solamente a los Doce; envía también a otros discípulos, porque la misión pertenece a toda la comunidad de los creyentes. Los manda de dos en dos, para que nadie anuncie el Evangelio en solitario, y les recuerda que la misión exige confianza absoluta en la providencia de Dios. No deben apoyarse en seguridades materiales, sino en la fuerza de Aquel que los envía. También hoy el Señor continúa llamando a cada bautizado para ser discípulo misionero en su familia, en su trabajo, en su comunidad y en todos los ambientes donde la fe necesita ser anunciada.

En este contexto resplandece la figura de Santa Teresa del Niño Jesús. Humanamente hablando, parecía imposible que una joven carmelita de clausura fuera proclamada patrona de las misiones. Sin embargo, comprendió que la primera misión es amar a Cristo con todo el corazón y sostener con la oración y el sacrificio a quienes anuncian el Evangelio en tierras lejanas. Ella descubrió que el verdadero misionero no es solo quien cruza fronteras geográficas, sino quien permite que el amor de Dios cruce las fronteras de su propio corazón. Su “caminito” de humildad, confianza y abandono sigue siendo una escuela de evangelización para toda la Iglesia.

La lectura de Job ilumina también la vida misionera. El anuncio del Evangelio no está exento de pruebas, incomprensiones o sufrimientos. Job pierde casi todo, pero no pierde la esperanza. En medio de su dolor proclama con firmeza: «*Yo sé que está vivo mi Vengador.*» Esa misma certeza sostuvo a Santa Teresa durante las noches de la fe y en la enfermedad que la condujo a una muerte prematura. La misión no nace del éxito humano, sino de la confianza inquebrantable en Cristo vivo. Solo quien cree firmemente en Él puede comunicar esperanza a un mundo tantas veces herido por el desánimo y la incertidumbre.

Al celebrar hoy la Eucaristía, pidamos la intercesión de Santa Teresa del Niño Jesús para que renueve en nosotros el ardor misionero. Que aprendamos de ella a hacer las cosas pequeñas con un amor inmenso, convencidos de que Dios multiplica los gestos sencillos cuando nacen de un corazón entregado. Y que, como Job, podamos repetir con plena confianza: «*Yo sé que está vivo mi Vengador*», mientras salimos al encuentro de nuestros hermanos llevando la paz, la esperanza y la alegría del Evangelio. Así nuestra vida será una verdadera misión y, allí donde el Señor nos haya colocado, prepararemos el camino para que muchos descubran el inmenso amor de Cristo.

2

Memoria Obligatoria: Santos Ángeles Custodios

Viernes

Blanco

Lectura del Libro del Éxodo 23,20-23a

Así dice el Señor: «Voy a enviarte un ángel por delante, para que te cuide en el camino y te lleve al lugar que he preparado. Respétalo y obedécelo. No te rebelas, porque lleva mi nombre y no perdonará tus rebeliones. Si lo obedeces fielmente y haces lo que yo digo, tus enemigos serán mis enemigos, y tus adversarios serán mis adversarios. Mi ángel irá por delante.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 90,1-2.3-4.5.6.10-11

R/. A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos.

Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti.» **R/.**

Él te librará de la red del cazador, de la peste funesta. Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás. **R/.**

Su brazo es escudo y armadura. No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a mediodía. **R/.**

No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 18,1-5.10

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?». Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: «Les aseguro que, si no vuelven a ser como niños, no entrarán en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque les digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial.» **Palabra del Señor.**

Meditación

La Iglesia celebra hoy con alegría la memoria de los Santos Ángeles Custodios, un recordatorio de la ternura y de la providencia de Dios hacia cada uno de nosotros. El Evangelio (Mt 18,1-5.10) nos presenta a Jesús colocando a un niño en medio de los discípulos y enseñando que la verdadera grandeza consiste en la humildad. Luego añade una frase llena de consuelo: *«No desprecien a uno de estos pequeños, porque sus ángeles en el cielo contemplan continuamente el rostro de mi Padre celestial.»* Estas palabras nos revelan que Dios nunca nos deja solos; ha querido confiar a sus ángeles la misión de protegernos, guiarnos y conducirnos hacia Él.

Los Ángeles Custodios son servidores del plan de salvación. No ocupan el lugar de Dios ni sustituyen nuestra libertad, sino que nos ayudan a escuchar su voz y a caminar por el sendero del bien. Su presencia es un signo de que la vida humana tiene un valor inmenso ante los ojos del Señor. Cada persona, desde el momento de su existencia, es objeto de un amor personal de Dios y está acompañada por este ministerio silencioso de los ángeles. Saber que contamos con esta ayuda fortalece nuestra confianza y nos anima a vivir con mayor fidelidad nuestra vocación cristiana.

La fiesta de hoy tiene también un profundo sentido misionero. Si Dios envía ángeles para cuidar de sus hijos, también envía discípulos para anunciar el Evangelio. Los ángeles preparan el camino de la gracia; los misioneros anuncian a Jesucristo para que esa gracia sea acogida. De algún modo, toda la Iglesia está llamada a reflejar la misión de los ángeles: ser presencia discreta pero eficaz del amor de Dios, acompañando, alentando, consolando y guiando a los hermanos hacia el encuentro con Cristo. La misión no consiste solamente en predicar con palabras, sino también en custodiar la fe de quienes el Señor pone en nuestro camino.

Santa Teresa del Niño Jesús decía que deseaba pasar su cielo haciendo el bien en la tierra. Esa misma disponibilidad la contemplamos en los ángeles, que cumplen con alegría la voluntad de Dios. También nosotros estamos llamados a vivir esa actitud de servicio. En nuestras familias, parroquias y comunidades podemos ser “ángeles custodios” unos para otros cuando protegemos al débil,

acompañamos al enfermo, animamos al desalentado, corregimos con caridad y tendemos la mano al que se ha alejado de Dios. Así hacemos visible el cuidado providente del Padre.

Pidamos hoy a los Santos Ángeles Custodios que fortalezcan nuestra fe y renueven nuestro compromiso misionero. Que nos enseñen a escuchar la voz de Dios, a vivir con humildad y a cuidar de los más pequeños y vulnerables. Y que, guiados por su protección, seamos auténticos discípulos misioneros que anuncien el Evangelio con la Palabra, el testimonio y la caridad, para que cada persona descubra que nunca está sola, porque Dios camina siempre a su lado y la conduce con amor hacia la vida eterna.

3

Feria o Memoria Libre: San Francisco de Borja, Presbítero

Sábado

Verde o Blanco

Lectura del Libro de Job 42,1-3.5-6.12-16

Job respondió al Señor: «Reconozco que lo puedes todo, y ningún plan es irrealizable para ti, yo, el que te empañé tus designios con palabras sin sentido; hablé de grandezas que no entendía, de maravillas que superan mi comprensión. Te conocía solo de oídas, ahora te han visto mis ojos; por eso, me retracto y me arrepiento, echándome polvo y ceniza.» El Señor bendijo a Job al final de su vida más aún que al principio; sus posesiones fueron catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil borricas. Tuvo siete hijos y tres hijas: la primera se llamaba Paloma, la segunda Acacia, la tercera Azabache. No había en todo el país mujeres más bellas que las hijas de Job. Su padre les repartió heredades como a sus hermanos. Después Job vivió cuarenta años, y conoció a sus hijos y a sus nietos y a sus biznietos. Y Job murió anciano y satisfecho.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial: 118, 66.71.75.91.125.130

R/. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.

Enséñame a gustar y a comprender, porque me fío de tus mandatos. **R/.**

Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tus mandamientos. **R/.**

Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos, que con razón me hiciste sufrir. **R/.**

Por tu mandamiento subsisten hasta hoy, porque todo está a tu servicio. **R/.**

Yo soy tu siervo: dame inteligencia, y conoceré tus preceptos. **R/.**

La explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 10,17-24

En aquel tiempo, los setenta y dos volvieron muy contentos y dijeron a Jesús: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.» Él les contestó: «Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Miren: les he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no les hará daño alguno. Sin embargo, no estén alegres porque se les someten los espíritus; estén alegres porque sus nombres están inscritos en el cielo.»

En aquel momento, lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar.» Y volviéndose a sus discípulos, les

dijo aparte: «¡Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven! Porque digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que ven ustedes, y no lo vieron; y oír lo que están oyendo, y no lo oyeron.» **Palabra del Señor.**

Meditación

La liturgia de este sábado nos presenta dos escenas profundamente esperanzadoras. En la primera lectura, Job, después de atravesar el misterio del sufrimiento y de dialogar con Dios, llega a una confesión llena de humildad: «*Te conocía solo de oídas, ahora te han visto mis ojos.*» En el Evangelio, los setenta y dos discípulos regresan llenos de alegría porque han visto cómo el poder de Dios actuaba a través de su misión. Ambas lecturas nos enseñan que la verdadera fe no nace únicamente del conocimiento intelectual, sino del encuentro personal con el Señor. Solo quien ha experimentado a Dios en su vida puede anunciarlo con convicción.

El testimonio de Job nos recuerda que las pruebas no son el final del camino. Dios no siempre responde nuestras preguntas de la manera que esperamos, pero sí se revela a quienes perseveran en la confianza. Job descubre que el mayor regalo no es la recuperación de sus bienes, sino haber conocido más profundamente a Dios. También la misión cristiana pasa por momentos de cansancio, incomprensiones y aparentes fracasos; sin embargo, cuando permanecemos unidos al Señor, comprendemos que toda dificultad puede convertirse en una oportunidad para crecer en la fe y dar un testimonio más auténtico.

En el Evangelio, los discípulos vuelven entusiasmados por los frutos de la misión. Jesús comparte su alegría, pero inmediatamente les enseña cuál debe ser el motivo principal de su gozo: «*No estén alegres porque se les someten los espíritus; estén alegres porque sus nombres están escritos en el cielo.*» El Señor corrige una tentación que también puede aparecer en la vida pastoral: medir la misión por los resultados visibles. El éxito del evangelizador no consiste en el reconocimiento, en las cifras o en los aplausos, sino en permanecer fiel a Cristo y vivir en comunión con Él.

4

XXVII Domingo del Tiempo Ordinario

III Semana del Salterio

Verde

“Bautizados y enviados a dar testimonio de la bondad del dueño de la viña”

Algunas Orientaciones para esta Celebración:

Colocar el lema del domingo junto con imágenes o signos de los frutos del Reino que ya se dan entre nosotros y de aquellos frutos malos que nos impiden vivir según los valores del Reino. Colocar el Lema y valor del mes en un lugar visible en la iglesia. Se pueden ir presentando carteles con palabras y gestos que hacen visible el Reino y otros que invisibilizan la presencia del Reino. En la procesión de las ofrendas se puede presentar a los misioneros de los sectores y de la parroquia. Se puede llevar un Rosario Misionero, acompañado de la Biblia.



Monición de Entrada

Queridos hermanos, con alegría nos reunimos para celebrar la Eucaristía en este Vigésimo Séptimo Domingo del Tiempo Ordinario, Primer Domingo

de Octubre, Mes de las Misiones y del Santo Rosario, animados por el lema: **“Vayan, y hagan discípulos a todas las naciones” (Mt 28,19).**

El Señor nos convoca como su pueblo y nos invita a reconocer que somos la viña que Él ha plantado con amor y cuidado. Hoy nos llama a responder con fidelidad, dando frutos de justicia, santidad y caridad.

Dispongamos nuestro corazón para escuchar la Palabra de Dios, que nos exhorta a vivir como auténticos discípulos de Cristo y a no desaprovechar los dones que hemos recibido.

Participemos con fe y gratitud en este santo sacrificio, pidiendo la gracia de producir abundantes frutos para el Reino de Dios. De pie, recibamos con alegría a quien preside esta celebración.

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, que con amor generoso desbordas los méritos y los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia, para que libres nuestra conciencia de toda inquietud y nos concedas aun aquello que no nos atrevemos a pedir. **Por nuestro Señor Jesucristo.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Isaías 5,1-7

El profeta Isaías presenta el canto de la viña, imagen del amor y del cuidado de Dios por su pueblo. El Señor espera frutos de justicia y fidelidad, pero encuentra indiferencia e infidelidad. Escuchemos con atención.

Lectura del Libro de Isaías 5,1-7.

Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña. Mi amigo tenía una viña en fértil collado. La entrecavó, la descantó, y plantó buenas cepas; construyó en medio una atalaya y cavó un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agrazones. Pues ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sean jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? ¿Por qué, esperando que diera uvas, dio agrazones? Pues ahora les diré a ustedes lo que voy a hacer con mi viña: quitar su valla para que sirva de pasto, derruir su tapia para que la pisoteen.

La dejaré arrasada: no la podarán ni la escardarán, crecerán zarzas y cardos; prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel; son los hombres de Judá su plantel preferido. Esperó de ellos derecho, y ahí tienen: asesinatos; esperó justicia, y ahí tienen: lamentos. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 79,9.12.13-14.15-16.19-20

R/. La viña del Señor es la casa de Israel.

Sacaste, Señor, una vid de Egipto, expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste. Extendió sus sarmientos hasta el mar, y sus brotes hasta el Gran Río. **R/.**

¿Por qué has derribado su cerca para que la saqueen los viandantes, la pisoteen los jabalíes y se la coman las alimañas? **R/.**

Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó y que tú hiciste vigorosa. **R/.**

No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve. **R/.**

Segunda Lectura: Filipenses 4,6-9

San Pablo nos anima a confiar en Dios, dejar de lado las preocupaciones y practicar el bien. Quien permanece unido al Señor recibe la paz que solo Él puede dar. **Escuchemos.**

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 4,6-9

Hermanos: Nada les preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, sus peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, ténganlo en cuenta. Y lo que aprendieron, recibieron, oyeron, vieron en mí, pónganlo por obra. Y el Dios de la paz estará con ustedes. **Palabra de Dios**

Aleluya. Jn 15,16

**Yo los he elegido del mundo, para que vayan y den fruto,
y su fruto dure -dice el Señor-.**

Evangelio: Mateo 21,33-43

Jesús nos presenta la parábola de los viñadores homicidas para recordarnos que Dios espera frutos de conversión y santidad. Abramos el corazón a esta Palabra, que nos llama a responder con fidelidad al amor del Señor. Dispongámonos atentamente a escuchar el Santo Evangelio. Puestos de pie, cantemos.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 21,33-43

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchen otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.

Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo, diciéndose: “Tendrán respeto a mi hijo.” Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: “Este es el heredero, vengan, lo matamos y nos quedamos con su herencia.” Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.

Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?» Le contestaron: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.»

Y Jesús les dice: «¿No han leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente?” Por eso les digo que se les quitará a ustedes el Reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Las lecturas de este domingo giran en torno a una misma imagen: la viña del Señor. El profeta Isaías presenta a Dios como un agricultor que prepara con esmero su viña, la cuida, la protege y espera de ella buenos frutos. Sin embargo, en lugar de uvas dulces, encuentra uvas agrias. En el Evangelio, Jesús retoma esta imagen y narra la parábola de los viñadores homicidas, quienes olvidan que la viña no les pertenece y terminan rechazando a los enviados del dueño e

incluso a su propio hijo. La enseñanza es clara: Dios nos confía dones, talentos y una misión, pero espera de nosotros frutos de justicia, santidad y amor.

La viña representa, en primer lugar, al pueblo de Dios, pero también la vida de cada uno de nosotros. El Señor nos ha dado mucho: la fe, la familia, la Iglesia, los sacramentos, su Palabra y la gracia de pertenecer a Cristo. La pregunta que hoy resuena en nuestro corazón es: ¿Qué frutos está produciendo mi vida? No basta con ocupar un lugar en la Iglesia o llamarnos cristianos; el Señor espera que nuestra fe se traduzca en obras concretas de misericordia, perdón, servicio, honestidad y compromiso con el Evangelio. Una fe que no produce frutos termina siendo estéril.

La parábola denuncia además el peligro de apropiarnos de lo que es de Dios. Los viñadores actuaron como si fueran los dueños de la viña, olvidando que solo eran administradores. También nosotros podemos caer en esa tentación cuando vivimos creyendo que todo depende de nosotros o cuando utilizamos los dones recibidos para nuestro beneficio personal y no para el bien de los demás. En la Iglesia, toda autoridad, todo ministerio y todo servicio deben vivirse con humildad, reconociendo que el verdadero dueño de la viña es el Señor y que nosotros somos simples colaboradores de su obra.

San Pablo, en la segunda lectura, nos muestra el camino para producir buenos frutos. Nos invita a no vivir angustiados, sino a presentar nuestras necesidades a Dios con confianza y a llenar nuestra mente de todo lo que es verdadero, noble, justo, puro y digno de alabanza. Un corazón que permanece unido a Cristo mediante la oración y la práctica del bien se convierte en una viña fecunda. Desde esa experiencia nace también el compromiso misionero: quien ha experimentado el amor de Dios siente el deseo de compartirlo con los demás y de trabajar para que el Reino siga dando frutos en el mundo.

Al celebrar esta Eucaristía, pidamos al Señor que haga de nuestra vida una viña fértil. Que no rechacemos a Cristo con nuestra indiferencia o incoherencia, sino que lo recibamos como la piedra angular de nuestra existencia. Y que, como discípulos misioneros, produzcamos frutos abundantes de fe, esperanza y caridad, para que quienes nos encuentren puedan descubrir, a través de nuestro testimonio, la bondad del Dueño de la viña, que nunca deja de cuidar y amar a su pueblo.

Oración de los fieles

El que preside: Hermanos, elevemos con confianza nuestras súplicas a Dios, dueño de la viña, que espera de su pueblo abundantes frutos de santidad. Respondamos: **“Señor, escucha nuestra oración.”**

- Por la Iglesia, para que, guiada por el Espíritu Santo, anuncie el Evangelio con fidelidad y produzca abundantes frutos de fe, esperanza y caridad en todos los pueblos. **Oremos.**
- Por los gobernantes y por quienes tienen la responsabilidad de dirigir las naciones, para que promuevan la justicia, la paz y el respeto a la dignidad de toda persona. **Oremos.**
- Por los enfermos, los pobres, los que sufren la soledad, los desempleados y quienes atraviesan momentos de prueba, para que encuentren en Cristo consuelo, fortaleza y esperanza. **Oremos.**
- Por los misioneros del mundo entero, para que animados por el inmenso amor que Dios nos tiene, no desmayen en su entrega a la evangelización de los pueblos. **Oremos.**
- Por las vocaciones sacerdotales, religiosas y al matrimonio como sacramento, para que, en especial nuestros jóvenes sientan el impulso apasionado de servir y vivir en Cristo y así la humanidad alcance la plenitud eterna. **Oremos.**

- Por nosotros y toda nuestra comunidad parroquial, para que, como viña del Señor, vivamos una auténtica conversión y demos fruto de amor, servicio y compromiso misionero, siendo testimonio vivo del Evangelio. **Oremos.**

El que preside: Padre bueno, escucha las oraciones que con fe te presentamos y concédenos la gracia de permanecer siempre unidos a tu Hijo, para dar frutos abundantes de santidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

AVISOS: Animar la participación en el Rezo del Santo Rosario Misionero casa por casa, la semana misionera, los Encuentros de Evangelización en los sectores y en la Arquidiócesis de Santo Domingo la Caminata Mariana por Zonas Pastorales el Domingo 25, último domingo de Octubre.

5	Feria
Lunes	Verde

Lectura de la Carta de San Pablo a los Gálatas 1,6-12

Hermanos: Me sorprende que tan pronto hayan abandonado al que los llamó por amor a Cristo, y se hayan pasado a otro Evangelio. No es que haya otro Evangelio, lo que pasa es que algunos los turban para volver del revés el Evangelio de Cristo.

Pues bien, si alguien les predica un Evangelio distinto del que les hemos predicado –seamos nosotros mismos o un ángel del cielo–, ¡sea maldito! Lo he dicho y lo repito: Si alguien les anuncia un Evangelio diferente del que recibieron ¡sea maldito! Cuando digo esto, ¿busco la aprobación de los hombres o la de Dios? ¿Trato de agradar a los hombres? Si siguiera todavía agradando a los hombres, no sería siervo de Cristo.

Les notifico, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí no es de origen humano; yo no lo he recibido de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 110,1-2.7-8.9 y 10c

R/. Doy gracias al Señor de todo corazón.

Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea. Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. **R/.**

Justicia y verdad son las obras de sus manos, todos sus preceptos merecen confianza: son estables para siempre jamás, se han de cumplir con verdad y rectitud. **R/.**

Envío la redención a su pueblo, ratificó para siempre su alianza, su nombre es sagrado y temible. La alabanza del Señor dura por siempre. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 10,25-37

En aquel tiempo, se presentó un letrado y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?» Él contestó: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo.» Él le dijo: «Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida.» Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?»

Jesús dijo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto.

Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.

Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta.”

¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?» Él contestó: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Anda, haz tú lo mismo.» **Palabra del Señor.**

Meditación

La Palabra de Dios de este día nos lleva al corazón mismo de la misión. San Pablo y Jesús nos recuerdan que el Evangelio no conoce fronteras, no establece privilegios ni discriminaciones. La Buena Nueva de Jesucristo ha sido confiada a la Iglesia para que llegue a todos los pueblos, sin excepción.

San Pablo rechaza la idea de imponer cargas innecesarias a quienes desean seguir a Cristo. Algunos pensaban que era necesario cumplir primero las antiguas prescripciones de la Ley para alcanzar la salvación. Pablo comprende que la salvación es un don gratuito de Dios, ofrecido a toda la humanidad por medio de Jesucristo. Cuando ponemos condiciones para acercar a las personas a Dios, corremos el riesgo de anunciar nuestras propias ideas en lugar del Evangelio.

También hoy podemos levantar barreras por la condición social, cultura, nacionalidad, pasado o situación de una persona. Sin darnos cuenta, podemos convertir nuestras comunidades en espacios cerrados, cuando el corazón de Cristo permanece siempre abierto. El Evangelio nos presenta la parábola del Buen Samaritano. Un hombre herido queda abandonado al borde del camino. Un sacerdote y un levita lo ven, pero pasan de largo. En cambio, quien se detiene es precisamente un samaritano, considerado extranjero y enemigo por los judíos. Jesús rompe así los esquemas de su tiempo y enseña que el verdadero discípulo no se define por el grupo al que pertenece, sino por la compasión que manifiesta.

El prójimo no es solamente quien comparte nuestra fe, cultura o historia. Es todo ser humano cuya dignidad reclama nuestro amor. Esta es la esencia de la misión: el misionero no espera que los necesitados lleguen hasta él, sino que sale a su encuentro. Primero ama, sirve, escucha, acompaña y cura las heridas; después anuncia a Jesucristo con la autoridad que nace del testimonio.

Nuestro mundo está lleno de personas heridas al borde del camino: pobres, migrantes, enfermos, ancianos olvidados, jóvenes atrapados por las adicciones, familias divididas y personas que viven sin esperanza o todavía no conocen el amor de Dios. Ellos esperan una Iglesia que no pase de largo.

Como nos recordó el Papa Francisco, la Iglesia está llamada a ser un “hospital de campaña”, donde se curan las heridas y se acompaña a las personas en su camino de fe. Esa es también la misión: salir al encuentro de la humanidad herida para hacer visible la misericordia de Dios.

Durante este Mes Misionero, preguntémonos: ¿Somos una Iglesia que sale o una Iglesia que espera? ¿Construimos puentes o levantamos muros? ¿Nuestras comunidades acogen con alegría a quienes llegan?

Cada bautizado está llamado a convertirse en un Buen Samaritano. La misión comienza cuando dejamos de preguntarnos quién merece nuestro amor y comenzamos a amar a todo aquel que Dios pone en nuestro camino.

La Iglesia será verdaderamente misionera cuando cada uno de nosotros aprenda a detenerse ante el sufrimiento humano, a escuchar el clamor del hermano y a descubrir en cada persona el rostro vivo de Cristo. Hoy el Señor nos dirige la misma invitación que hizo al doctor de la Ley: **“Ve y haz tú lo mismo.”** No basta admirar al Buen Samaritano; estamos llamados a convertirnos en uno de ellos.

Compromiso Misionero: Hoy me propondré acercarme a una persona que normalmente podría pasar desapercibida: un enfermo, un anciano, un migrante, una familia necesitada o alguien alejado de la fe. Procuraré escucharla, brindarle mi tiempo y, mediante, un gesto concreto de caridad, hacerle experimentar el amor misericordioso de Jesucristo.

6	Feria o Memoria Libre: San Bruno, Presbítero
Martes	Verde o Blanco

Lectura de la Carta de San Pablo a los Gálatas 1,13-24

Hermanos: Han oído hablar de mi conducta pasada en el judaísmo: con qué saña perseguía a la Iglesia de Dios y la asolaba, y me señalaba en el judaísmo más que muchos de mi edad y de mi raza, como partidario fanático de las tradiciones de mis antepasados.

Pero, cuando aquel que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia se dignó revelar a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara a los gentiles, en seguida, sin consultar con hombres, sin subir a Jerusalén a ver a los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, y después volví a Damasco. Más tarde, pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Pedro, y me quedé quince días con él. Pero no vi a ningún otro apóstol, excepto a Santiago, el pariente del Señor. Dios es testigo de que no miento en lo que les escribo.

Fui después a Siria y a Cilicia. Las Iglesias cristianas de Judea no me conocían personalmente; sólo habían oído decir que el antiguo perseguidor predicaba ahora la fe que antes intentaba destruir, y alababan a Dios por causa mía. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 138,1-3.13-14ab.14c-15

R/. Guíame, Señor, por el camino eterno.

Señor, tú me sondeas y me conoces; me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. **R/.**

Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente, porque son admirables tus obras. **R/.**

Conocías hasta el fondo de mi alma, no desconocías mis huesos. Cuando, en lo oculto, me iba formando, y entretejiendo en lo profundo de la tierra. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 10,38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano.»

Pero el Señor le contestó: «Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.» **Palabra del Señor.**

Meditación

En el camino misionero existe una tentación muy frecuente: creer que la fecundidad de la evangelización depende de nuestras actividades. Sin embargo, la Palabra de Dios de hoy nos recuerda una verdad fundamental: **la misión nace de la contemplación y encuentra su fuerza en la oración**. Antes de hablar de Cristo, necesitamos escucharlo; antes de anunciar su Palabra, debemos permitir que transforme nuestra vida.

San Pablo es un testimonio de esta realidad. Conocía las Escrituras, defendía las tradiciones de sus padres, convencido de que servía a Dios. Sin embargo, le faltaba lo esencial: el encuentro personal con Jesucristo. Cuando el Señor se reveló en el camino de Damasco, transformó su corazón. Desde entonces, Pablo comprendió que el Evangelio es la experiencia viva del amor de Cristo.

Toda misión auténtica comienza de esa manera. No basta conocer la doctrina. El verdadero misionero permite que Cristo transforme su vida. Solo quien ha experimentado la misericordia de Dios puede anunciarla con convicción.

El Evangelio presenta a Marta y María, dos hermanas que aman profundamente a Jesús. Marta sirve al Maestro, mientras María se sienta a sus pies para escuchar su palabra. Jesús no desprecia el servicio de Marta, sino que advierte sobre el riesgo de una actividad que absorbe el corazón y deja poco espacio para Dios.

También nosotros podemos llenar nuestras agendas de reuniones, visitas y programas pastorales, pero si no reservamos tiempo para estar con el Señor, la misión pierde su alma. Una Iglesia poco orante corre el riesgo de anunciarse a sí misma.

El misionero necesita aprender el equilibrio entre Marta y María: servir con generosidad y detenerse cada día a escuchar al Maestro. La oración no es un descanso de la misión; es su fuente. En ella, el Espíritu Santo purifica nuestras intenciones, fortalece nuestras fuerzas, renueva nuestra esperanza y nos enseña a mirar el mundo como Cristo.

San Bruno, cuya memoria celebramos hoy, comprendió esta verdad. Su vida contemplativa nos enseña que el verdadero apostolado nace de la intimidad con Dios. Su ejemplo demuestra que la intimidad con Dios da frutos.

En este Mes Misionero, preguntémonos: ¿qué ocupa el primer lugar en mi vida, la actividad o la presencia de Dios? ¿Busco cada día momentos para escuchar al Señor en la oración y en la Sagrada Escritura? ¿Mi servicio brota de un corazón enamorado de Cristo o únicamente del sentido del deber?

La Iglesia necesita misioneros contemplativos, hombres y mujeres que lleven el Evangelio en los labios y en el corazón. Solo quien escucha la voz del Maestro podrá levantarse y servir con amor y alegría a sus hermanos.

Compromiso Misionero: Hoy dedicaré un tiempo especial a la oración silenciosa, dejando que la Palabra ilumine mi corazón. Después, realizaré una obra concreta de servicio, procurando que mi misión brote de la escucha y no solamente de la actividad.

7

Memoria Obligatoria: Nuestra Señora del Rosario

Miércoles

Azul o Blanco

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 2,1-2.7-14:

Hermanos: Transcurridos catorce años, subí otra vez a Jerusalén en compañía de Bernabé, llevando también a Tito. Subí por una revelación. Les expuse el

Evangelio que predico a los gentiles, aunque en privado, a los más representativos, por si acaso mis afanes de entonces o de antes eran vanos. Al contrario, vieron que Dios me ha encargado de anunciar el Evangelio a los gentiles, como a Pedro de anunciarlo a los judíos; el mismo que capacita a Pedro para su misión entre los judíos me capacita a mí para la mía entre los gentiles. Reconociendo, pues, el don que he recibido, Santiago, Pedro y Juan, considerados como columnas, nos dieron la mano a Bernabé y a mí en señal de solidaridad, de acuerdo en que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los judíos.

Una sola cosa nos pidieron: que nos acordáramos de sus pobres, esto lo he tomado muy a pecho. Pero cuando Pedro llegó a Antioquia, tuve que encarmarme con él, porque era reprensible. Antes de que llegaran ciertos individuos de parte de Santiago, comía con los gentiles; pero cuando llegaron aquéllos, se retrajo y se puso aparte, temiendo a los partidarios de la circuncisión. Los demás judíos lo imitaron en esta simulación, tanto que el mismo Bernabé se vio arrastrado con ellos a la simulación. Ahora que, cuando yo vi que su conducta no cuadraba con la verdad del Evangelio, le dije a Pedro delante de todos: «Si tú, siendo judío, vives a lo gentil y no a lo judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a las prácticas judías?» **Palabra de Dios.**

O bien Hch 1,12-14; TR: Lc 1,46-47.48-40.50-51.52-53.54-55, Lc 1,26-38

Salmo Responsorial: 116,1.2

R/. Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio.

Alaben al Señor, todas las naciones, aclámenlo, todos los pueblos. **R/.**

Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11,1-4

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.»

El les dijo: «Cuando oren digan: «Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan del mañana, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación.»» **Palabra del Señor.**

Meditación

La misión de la Iglesia solo puede dar frutos cuando nace de la comunión. Jesús vino a reunir a los hijos de Dios dispersos y a formar un solo pueblo, una sola familia, un solo cuerpo. Por eso, toda división debilita el anuncio del Evangelio, mientras que la unidad vivida en el amor se convierte en el testimonio más convincente de la presencia de Cristo.

En la primera lectura, san Pablo narra su desacuerdo con el apóstol Pedro. No se trataba simplemente de un conflicto personal, sino de una cuestión fundamental: la universalidad del Evangelio.

Pablo comprendió que Cristo había venido a salvar a toda la humanidad y que la Iglesia no podía quedar encerrado dentro de una cultura, tradición o grupo. Por eso corrigió fraternalmente a Pedro cuando este, por temor a las críticas, comenzó a marcar distancias con los cristianos de origen pagano. Su intención no era humillarlo, sino defender la verdad del Evangelio y la unidad de la comunidad.

Este episodio nos enseña que la comunión no significa uniformidad ni ausencia de dificultades. Una Iglesia verdaderamente unida es aquella donde

las diferencias se afrontan con verdad, diálogo, caridad y apertura a la acción del Espíritu Santo, buscando siempre la voluntad de Dios por encima de los intereses personales.

El Evangelio de hoy nos conduce al corazón de esa comunión mediante la oración del **Padre Nuestro**. Jesús no nos enseñó a decir “Padre mío”, sino **“Padre nuestro”**. Desde estas primeras palabras comprendemos que nadie vive la fe en soledad. Todos somos hijos del mismo Padre y, por tanto, hermanos.

Cada petición del Padrenuestro tiene un profundo sentido misionero. Pedimos que el nombre de Dios sea santificado y que su Reino llegue a toda la humanidad, un Reino de justicia, paz, misericordia y amor. Pedimos el pan de cada día, recordando que nadie debería carecer de lo necesario para vivir con dignidad. También pedimos perdón y nos comprometemos a perdonar, buscando superar el egoísmo, el orgullo y todo aquello que destruye la fraternidad.

Así, el Padrenuestro se convierte en un verdadero programa de vida para el discípulo misionero. No basta con anunciar el Evangelio con palabras; debemos construir comunidades donde la fraternidad sea visible, la reconciliación sea posible y cada persona encuentre un lugar como hijo amado de Dios.

En este día celebramos la Memoria de **Nuestra Señora del Rosario**. María, reunida con los apóstoles en el Cenáculo, fue el corazón orante de la primera comunidad cristiana. Allí, perseverando en la oración y esperando la venida del Espíritu Santo, nació una Iglesia profundamente unida y preparada para anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra.

Durante este Mes Misionero, preguntémonos con sinceridad: ¿Soy instrumento de unidad o motivo de división? ¿Favorezco la comunión en mi familia, en mi comunidad y en mi parroquia? ¿Vivo realmente la fraternidad que proclamo al rezar el Padrenuestro? La misión comienza cuando descubrimos que todos somos hermanos. Allí donde florece la comunión, el Evangelio se anuncia con credibilidad y Cristo se hace presente.

Que Nuestra Señora del Rosario nos enseñe a perseverar en la oración, a custodiar la unidad de la Iglesia y a caminar siempre como auténticos discípulos misioneros al servicio del Reino de Dios.

Compromiso Misionero: Hoy rezaré el Santo Rosario por las misiones y por la unidad de la Iglesia. Además, daré un paso concreto hacia la reconciliación con alguna persona con quien exista distancia, incompreensión o resentimiento, siendo instrumento de paz y comunión.

8	Feria
Jueves	Verde

Lectura de la Carta de San Pablo a los Gálatas 3,1-5

¡Insensatos gálatas! ¿Quién los ha embrujado? ¡Y pensar que ante sus ojos presentamos la figura de Jesucristo en la cruz!

Contéstenme a una sola pregunta: ¿recibieron el Espíritu por observar la ley, o por haber respondido a la fe? ¿Tan estúpidos son? ¡Empezaron por el espíritu para terminar con la carne! ¡Tantas magníficas experiencias en vano! Si es que han sido en vano. Vamos a ver: Cuando Dios les concede el Espíritu y obra prodigios entre ustedes, ¿por qué lo hace? ¿Porque observan la ley, o porque responden a la fe? **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: Interleccional, Lc 1,69-70.73-75**R/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo.**

Nos ha suscitado una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. **R/.**

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza. **R/.**

Y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán. Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11,5-13

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Si alguno de ustedes tiene un amigo y viene a medianoche para decirle: “Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle”, y, desde dentro, el otro le responde: “No me molestes; la puerta está cerrada, mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos”. Si el otro insiste llamando, yo les digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

Pues así les digo a ustedes: Pidán y se les dará, busquen y hallarán, llamen y se les abrirá; porque quien pide, recibe; quien busca, halla, y al que llama, se le abre.

¿Qué padre entre ustedes, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si ustedes, pues, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?» **Palabra del Señor.**

Meditación

La misión de la Iglesia no nace únicamente de la capacidad humana, de una buena organización o del entusiasmo. Su fuente más profunda: **el Espíritu Santo**. Él mueve los corazones, suscita la fe, fortalece a los evangelizadores y abre caminos donde parecía imposible anunciar el Evangelio. Sin Él, la misión se convierte en una actividad más; con Él, la misión se transforma en una verdadera obra de Dios.

San Pablo recuerda a los cristianos de Galacia que recibieron el Espíritu no por cumplir normas externas, sino por acoger con fe el anuncio de Jesucristo. La salvación no es un premio reservado para quienes se consideran perfectos, sino un don gratuito del amor de Dios para quienes abren su corazón a Cristo.

También hoy existe el peligro de reducir la vida cristiana a costumbres, tradiciones o prácticas religiosas realizadas por obligación. Cuando la fe pierde su dimensión de encuentro vivo con el Señor, la misión pierde alegría, creatividad y fuerza transformadora. En cambio, cuando el Espíritu Santo ocupa el centro de nuestra vida, la Iglesia recupera el dinamismo de Pentecostés y sale con valentía al encuentro del mundo.

El Benedictus, cántico de Zacarías, nos recuerda que Dios visita a su pueblo, lo libera y cumple sus promesas para que pueda servirle «sin temor, en santidad y justicia». La salvación no termina en nosotros mismos. Dios nos bendice para convertirnos en bendición para los demás. Cada gesto de misericordia, palabra de esperanza, acto de reconciliación y anuncio del Evangelio permite que Cristo continúe visitando a su pueblo a través de sus discípulos.

El Evangelio nos presenta otra dimensión esencial de toda obra misionera: **la oración perseverante**. Jesús enseña, mediante la imagen del amigo que insiste, que debemos orar con confianza y perseverancia. Y nos revela que el Padre concede el mayor de los dones a quienes se lo piden: el Espíritu Santo.

Este es el secreto de toda evangelización fecunda: antes de planificar, debemos orar; antes de hablar, escuchar; antes de salir a la misión, dejarnos llenar por el Espíritu. Ningún proyecto pastoral puede sustituir su acción porque Él prepara los corazones, sostiene a los misioneros y hace germinar la semilla del Evangelio.

Cuando sentimos cansancio, desánimo o que nuestros esfuerzos producen pocos frutos, la Palabra nos invita a no perder la esperanza.. Dios continúa actuando. El Espíritu sigue abriendo puertas, tocando corazones y suscitando nuevos discípulos. Nuestra tarea no es controlar los resultados, sino permanecer fieles, disponibles y dóciles a su acción.

En este **Octubre Misionero**, tiempo en el que la Iglesia intensifica la oración, la reflexión y el compromiso con la evangelización, preguntémonos: ¿confío realmente en la fuerza del Espíritu Santo o dependo solo de mis capacidades? ¿Dedico tiempo a la oración antes de mis tareas pastorales? ¿Pido cada día el don del Espíritu para mí, mi parroquia y toda la Iglesia? Este tiempo nos invita a renovar nuestra conciencia de que todo bautizado es enviado a anunciar el Evangelio y que la misión solo puede dar frutos cuando se realiza con la fuerza y la guía del Espíritu Santo.

La historia de la evangelización demuestra que las grandes transformaciones nunca comenzaron con grandes recursos humanos, sino con personas llenas del Espíritu Santo, apasionadas por Cristo y sostenidas por una oración constante. Así evangelizaron los Apóstoles, así lo hicieron los grandes santos misioneros y así está llamada a vivir hoy la Iglesia.

Que este día renueve nuestra certeza de que el Espíritu Santo sigue guiando la misión. El nos precede, fortalece nuestra fe y nos impulsa a anunciar con alegría que Jesucristo vive y continúa salvando al mundo.

Compromiso Misionero: Hoy invocaré varias veces al Espíritu Santo antes de cada actividad importante. Dedicaré un momento especial para orar por los misioneros y pediré que el Señor renueve el fervor evangelizador de mi parroquia y de toda la Iglesia.

9

**Feria o Memoria Libre: San Dionisio, Obispo
Compañeros Mártires o San Juan Leonardi, Presbítero**

Viernes

Verde, Rojo o Blanco

Lectura de la Carta de San Pablo a los Gálatas 3,7-14

Hermanos: Entiendan de una vez que hijos de Abrahán son los hombres de fe. Además, la Escritura, previendo que Dios aceptaría a los gentiles por la fe, le adelantó a Abrahán la buena noticia: «Por ti serán benditas todas las naciones.» Así que son los hombres de fe los que reciben la bendición con Abrahán, el fiel. En cambio, los que se apoyan en la observancia de la ley tienen encima una maldición, porque dice la Escritura: «Maldito el que no cumple todo lo escrito en el libro de la ley.»

Que en base a la ley nadie consigue salvarse es evidente, porque lo que está dicho es que «el que se justifica con la fe no es reo de muerte», y la ley no arranca de la fe, sino que «el que la cumple no será reo de muerte, gracias a sus obras.»

Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose por nosotros un maldito, porque dice la Escritura: «Maldito todo el que cuelga de un árbol.» Esto sucedió para que, por medio de Jesucristo, la bendición de Abrahán alcanzase a los gentiles, y por la fe recibiéramos el Espíritu prometido. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 110,1-2.3-4.5-6

R/. El Señor recuerda siempre su alianza.

Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea. Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. **R/.**

Esplendor y belleza son su obra, su generosidad dura por siempre; ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente. **R/.**

Él da alimento a sus fieles, recordando siempre su alianza. Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, dándoles la heredad de los gentiles. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11,15-26

En aquel tiempo, habiendo echado Jesús un demonio, algunos de entre la multitud dijeron: «Si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios.»

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo en el cielo.

Él, leyendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino en guerra civil va a la ruina y se derrumba casa tras casa. Si también Satanás está en guerra civil, ¿cómo mantendrá su reino? Ustedes dicen que yo echo los demonios con el poder de Belzebú; y, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, sus hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán sus jueces.

Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el Reino de Dios ha llegado a ustedes. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Pero, si otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el botín.

El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama.

Cuando un espíritu inmundo sale de un hombre, da vueltas por el desierto, buscando un sitio para descansar; pero, como no lo encuentra, dice: “Volveré a la casa de donde salí.” Al volver, se la encuentra barrida y arreglada. Entonces va a coger otros siete espíritus peores que él, y se mete a vivir allí. Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio.» **Palabra del Señor.**

Meditación

La misión cristiana no consiste únicamente en transmitir conocimientos religiosos o aumentar el número de creyentes. Su propósito más profundo es llevar a cada persona al encuentro vivo con Jesucristo, para que su corazón sea transformado por la gracia y participe de la vida nueva que Él ofrece. Solo quien ha sido alcanzado por Cristo puede convertirse en un verdadero testigo de su Reino.

En la carta a los Gálatas, san Pablo proclama que los hijos de Abraham no son únicamente quienes pertenecen a un determinado pueblo o cumplen normas externas, sino todos aquellos que creen en Jesucristo. La fe abre las puertas de la salvación a todos los pueblos, derriba los muros de la exclusión y hace de la Iglesia una familia universal.

Cristo cargó sobre sí nuestra maldición para ofrecernos su bendición. La cruz, que parecía un signo de derrota, se convirtió en el lugar donde el amor de Dios venció al pecado y a la muerte. Desde la cruz nace la misión de la Iglesia.

Cada misionero anuncia precisamente esta buena noticia: nadie está excluido del amor de Dios y todos están llamados a participar de la salvación que Cristo ofrece gratuitamente.

El salmo responsorial nos invita a contemplar la fidelidad del Señor. Dios nunca olvida su alianza y permanece fiel a su pueblo incluso cuando este se aleja. Esa fidelidad es fundamento de nuestra esperanza y motor de la misión. Evangelizamos porque primero hemos experimentado que Dios nos busca, nos perdona y nos llama por nuestro nombre.

En el Evangelio, Jesús responde a quienes lo acusan injustamente de expulsar los demonios con el poder del príncipe de los demonios. El Señor afirma que es por el **dedo de Dios** como vence al maligno, manifestando que el Reino de Dios ya está presente.

Estas palabras nos recuerdan que la misión también implica un combate espiritual. Cada vez que el Evangelio transforma una vida, recupera la esperanza o libera a una persona del pecado, el Reino avanza. Evangelizar significa participar en la victoria de Cristo sobre todo aquello que destruye la dignidad humana.

Pero Jesús ofrece una advertencia: no basta expulsar el mal; es necesario llenar el corazón con la presencia de Dios. Una casa limpia, pero vacía, puede volver a ser ocupada. De igual manera, no basta abandonar el pecado si no cultivamos una relación constante con Cristo mediante la oración, la Palabra, los sacramentos y la vida de caridad.

También nuestras comunidades pueden correr este riesgo. Podemos conservar estructuras, actividades y tradiciones, pero si Cristo deja de ocupar el centro, la misión pierde su fuerza. Una parroquia verdaderamente misionera es aquella donde Jesús orienta cada decisión y proyecto pastoral.

Hoy recordamos a **san Juan Leonardi**, y a **san John Henry Newman**, hombres que comprendieron que toda renovación auténtica comienza con la conversión personal y una entrega profunda a Cristo.

Durante este **Octubre Misionero**, preguntémonos: ¿Está verdaderamente Cristo habitando mi corazón? ¿Mi vida refleja la alegría de quien ha sido salvado por Él? ¿Soy un instrumento para que otros descubran su amor?

La misión consiste en llenar el mundo de la presencia de Cristo. Allí donde Él reina, florecen la paz, la justicia, la reconciliación y la esperanza. **Solo una Iglesia llena de Cristo podrá llevar a Cristo a los demás.**

Compromiso Misionero: Hoy haré un examen de conciencia para identificar aquello que ocupa el lugar que solo pertenece a Cristo en mi corazón. Renovaré mi amistad con Él mediante la oración, la lectura del Evangelio o una visita al Santísimo Sacramento. Además, compartiré una palabra de esperanza con alguien que necesite experimentar la cercanía de Dios.

10

Feria o Memoria Libre: Santo Tomás de Villanueva, Obispo

Sábado

Verde o Blanco

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 3,22-29

Hermanos: La Escritura presenta al mundo entero prisionero del pecado, para que lo prometido se dé por la fe en Jesucristo a todo el que cree. Antes de que llegara la fe estábamos prisioneros, custodiados por la ley, esperando que la fe se revelase. Así, la ley fue nuestro pedagogo hasta que llegara Cristo y Dios

nos aceptara por la fe. Una vez que la fe ha llegado, ya no estamos sometidos al pedagogo, porque todos son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Los que se han incorporado a Cristo por el bautismo se han revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos son uno en Cristo Jesús. Y, si son de Cristo, son descendencia de Abrahán y herederos de la promesa. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 104,2-3.4-5.6-7

R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

Cántenle al son de instrumentos, hablen de sus maravillas; gloriéense de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor. **R/.**

Recurran al Señor y a su poder, busquen continuamente su rostro. Recuerden las maravillas que hizo, sus prodigios, las sentencias de su boca. **R/.**

¡Estirpe de Abrahán, su siervo; hijos de Jacob, su elegido! El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11,27-28

En aquel tiempo, mientras hablaba a las turbas, una mujer de entre el gentío levantó la voz diciendo: «¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!» Pero él repuso: «Mejor: ¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!» **Palabra del Señor.**

Meditación

Al concluir esta primera semana del **Octubre Misionero**, la Palabra de Dios nos invita a contemplar una de las verdades más hermosas del Evangelio: **en Cristo todos somos una sola familia**. La misión de la Iglesia nace de esta certeza. Dios quiere reunir a todos sus hijos, superando las divisiones de raza, cultura, condición social o nacionalidad, para formar un solo pueblo reconciliado por el amor de Jesucristo.

San Pablo proclama: «Todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo». El Bautismo no es solamente un rito de iniciación, sino un nuevo nacimiento que nos incorpora a la vida de Cristo y nos convierte en miembros de un único cuerpo. Nuestra identidad más profunda no depende de nuestras diferencias humanas, sino de nuestra pertenencia al Señor.

Por eso el Apóstol afirma: «Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer». No pretende negar la diversidad de culturas, condiciones o vocaciones, sino proclamar que ninguna diferencia puede ser motivo de exclusión o superioridad. En Cristo, toda persona posee la misma dignidad de hijo de Dios y está llamada a la santidad.

Esta verdad constituye una tarea fundamental de la misión. Vivimos en un mundo marcado por conflictos, desigualdades, discriminaciones y diversas formas de exclusión. Frente a ello, la Iglesia está llamada a ser signo de unidad y reconciliación. Cada comunidad cristiana debe procurar ser un lugar donde personas diferentes se sientan acogidas, valoradas y reconocidas como hermanos.

La evangelización no consiste en imponer una cultura ni en borrar la identidad de los pueblos. El Evangelio ilumina y enriquece cada cultura, haciendo surgir en ella todo lo verdadero y bueno. El misionero no llega para dominar, sino para servir y conducir a las personas al encuentro con Jesucristo.

El Evangelio nos ofrece también una enseñanza sobre María. Una mujer proclama dichosa a la madre de Jesús, pero Él responde: «**Dichosos los que**

escuchan la Palabra de Dios y la cumplen». Jesús no disminuye la grandeza de María; revela que su verdadera grandeza está en haber acogido la Palabra, creído en ella y convertido su fe en vida. Por eso María es la primera discípula y misionera.

También la Iglesia está llamada a seguir este camino: antes de anunciar el Evangelio, debe escucharlo; antes de enseñar, dejarse enseñar por Cristo; y antes de salir al encuentro de los demás, permitir que la Palabra transforme su propio corazón.

Toda auténtica misión auténtica comienza en la escucha. Quien escucha a Dios aprende también a comprender a las personas, sus culturas, historias y búsquedas, y descubre en ellas las semillas de verdad que el Espíritu Santo puede hacer crecer. Al cerrar esta primera semana misionera, preguntémonos: ¿vivo consciente de que estoy revestido de Cristo? ¿Soy instrumento de unidad en mi familia, en mi comunidad y en mi parroquia? ¿Escucho diariamente la Palabra de Dios antes de anunciarla?

Que María nos enseñe a escuchar, guardar y vivir la Palabra. Así podremos anunciar con credibilidad el Reino y colaborar con el proyecto de Dios: **reunir a todos sus hijos en la unidad de Cristo.**

Compromiso Misionero: Hoy leeré y meditaré un pasaje del Evangelio antes de comenzar mis actividades, pidiendo al Señor la gracia de vivir su Palabra. Además, realizaré un gesto concreto de acogida y fraternidad hacia una persona con la que tenga poca relación, recordando que todos somos hermanos en Cristo.

11

XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario

IV Semana del Salterio

Verde

Bautizados y enviados a comunicar a otros la alegría del Reino

Algunas Orientaciones para esta Celebración: Preparar el lugar de la celebración con un sentido festivo como una fiesta. Mantener el Lema y Valor del mes, así como el lema de esta Eucaristía. Motivemos la participación en el Rosario Misionero casa por casa, la semana misionera y la movida Misionera el próximo domingo 18, así como la colecta del DOMUND.



Monición de Entrada:

Hermanos y hermanas: sean todos bienvenidos a la celebración de la Santa Eucaristía en este Vigésimo Octavo Domingo del Tiempo Ordinario y Segundo Domingo del Mes de las Misiones, animados por el lema: **“Vayan, y hagan discípulos a todas las naciones” (Mt 28,19).**

La Palabra de Dios nos presenta hoy una hermosa imagen: el gran banquete preparado por el Señor para todos los pueblos. Dios nos invita a participar de su mesa, donde encontramos la vida, la esperanza, el perdón y la salvación. Pero esta invitación exige de nosotros una respuesta generosa, un corazón dispuesto a convertirse y a revestirse de Cristo para vivir como auténticos discípulos misioneros.

En esta Eucaristía, anticipo del banquete eterno, demos gracias al Señor por habernos llamado y pidámosle la gracia de acoger su invitación con alegría y de llevarla también a quienes aún no conocen su amor.

Con profundo gozo, pongámonos de pie y recibamos a quien preside esta celebración y a los acompañantes; mientras iniciamos nuestra celebración con el canto de entrada.

Oración Colecta

Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos preceda y acompañe, de manera que estemos dispuestos a obrar siempre el bien. **Por Jesucristo Nuestro Señor.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Isaías 25,6-10a

El profeta Isaías nos presenta una de las imágenes más bellas de la salvación: Dios prepara un banquete para todos los pueblos, destruye la muerte para siempre y enjuga las lágrimas de todos los rostros. Escuchemos con atención esta promesa de esperanza y de vida nueva.

Lectura del Libro de Isaías 25,6-10a

Aquel día, preparará el Señor de los Ejércitos para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. Lo ha dicho el Señor. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 22,1-3a.3b-4.5.6

R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. **R/.**

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. **R/.**

Segunda Lectura: Filipenses 4,12-14.19-20

San Pablo nos comparte el secreto de su fortaleza: vivir confiando plenamente en Cristo, tanto en la abundancia como en la necesidad. Su testimonio nos anima a descubrir que quien pone su vida en las manos del Señor encuentra siempre la fuerza para perseverar. **Escuchemos.**

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 4,12-14.19-20

Hermanos: Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicieron bien en compartir mi tribulación. En pago, mi Dios proveerá a todas sus necesidades con magnificencia, conforme a su espléndida riqueza en Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén. **Palabra de Dios.**

Aleluya. Ef 1,17-18

El padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama.

Evangelio: Mateo 22,1-14

En el Santo Evangelio, Jesús nos habla del gran banquete del Reino. Dios invita a todos a participar de su fiesta, pero espera una respuesta libre y un corazón transformado por su gracia. Abramos nuestra mente y nuestro corazón para escuchar esta llamada del Señor.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 22,1-14

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: “Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Vengan a la boda.” Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Vayan ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encuentren, convídenlos a la boda.” Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?” El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: “Átenlo de pies y manos y arrójelo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.” Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Las lecturas de este domingo nos presentan una de las imágenes más hermosas de la Sagrada Escritura: Dios prepara un banquete para todos los pueblos. No es un banquete reservado para unos pocos, sino la expresión del amor de un Padre que desea reunir a todos sus hijos alrededor de su mesa.

Desde el profeta Isaías hasta el Evangelio de san Mateo, el mensaje es claro: Dios quiere que nadie quede fuera de su Reino. No excluye, ni discrimina, sino que desea que toda la humanidad participe de la alegría de la salvación. Esta es la esencia de la misión.

Ser misionero significa convertirse en mensajero de esta invitación. La Iglesia está llamada a salir a los caminos del mundo y anunciar que hay un lugar para cada persona en el corazón de Dios. No somos dueños del banquete, sino servidores enviados a invitar a todos.

Sin embargo, el Evangelio nos muestra que muchos rechazaron la invitación porque estaban demasiado ocupados con sus propios intereses. También hoy existe este riesgo. El ruido del mundo, las preocupaciones y el afán por las cosas pasajeras pueden hacernos olvidar que Dios continúa llamándonos a vivir en comunión con Él.

Pero el Señor no renuncia a su proyecto de amor. Envía nuevamente a sus servidores a los cruces de los caminos para invitar a todos. Allí nace la misión de la Iglesia. Allí nace nuestra vocación bautismal.

Los caminos de hoy tienen muchos nombres: familias heridas, jóvenes desorientados, enfermos, pobres, personas que han perdido la fe, quienes viven solos, y quienes se han alejado de la Iglesia. Hacia ellos somos enviados, no para juzgar, sino para anunciarles que Dios los espera con los brazos abiertos.

San Pablo nos recuerda que el verdadero misionero encuentra su fuerza en Cristo. Su confianza no depende de las circunstancias ni de sus propias capacidades, sino de Jesús, que le permite perseverar y anunciar el Evangelio con alegría.

Aceptar la invitación también implica revestirse del “traje de boda”: una vida transformada por la gracia. La misión no consiste solamente en llenar templos, sino en formar discípulos que vivan el Evangelio con autenticidad. Cristo nos recibe como somos, pero quiere renovarnos. Cada Eucaristía anticipa el gran banquete del Reino. Alimentados por la Palabra y el Pan de Vida, somos enviados nuevamente al mundo. La Misa continúa en nuestros hogares, calles y ambientes cotidianos, donde llevamos la presencia de Jesús.

En este Mes Misionero preguntémonos: ¿Estoy viviendo como un invitado agradecido o como un servidor que invita a otros al banquete del Señor?

La Iglesia será verdaderamente misionera cuando cada bautizado comprenda que ha sido llamado no solo para sentarse a la mesa de Cristo, sino también para salir a buscar a quienes todavía no conocen la alegría de su amor.

Que María, Estrella de la Evangelización, nos enseñe a llevar esta invitación con humildad, alegría y esperanza, para que todos puedan experimentar la felicidad del banquete eterno preparado por nuestro Padre.

Oración de los Fieles:

El que preside: Elevemos ahora nuestras súplicas a Dios Padre, que nos invita a participar del banquete de su Reino, y respondamos con fe: **“Señor, escúchanos”**.

- Por la Iglesia universal, para que anuncie con alegría el Evangelio e invite a todos los hombres y mujeres a participar del banquete de la salvación. **Oremos.**
- Por el Papa, los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y misioneros, para que el Señor fortalezca su ministerio y los haga testigos de esperanza y misericordia. **Oremos.**
- Por los gobernantes y quienes tienen responsabilidades públicas, para que trabajen por la justicia, la paz y el bienestar de los más pobres y necesitados. **Oremos.**
- Por quienes viven alejados de Dios, desanimados, enfermos o sufren cualquier necesidad, para que descubran en Cristo la esperanza que sana, fortalece y da sentido a la vida. **Oremos.**
- Por nuestra comunidad parroquial, para que, alimentada por la Eucaristía, viva con alegría su compromiso misionero y lleve la invitación del Señor a todas las personas, especialmente a quienes aún no han experimentado su amor. **Oremos.**
- Por todos nosotros, reunidos en esta celebración, para que respondamos con generosidad a la invitación del Señor, revistiéndonos de la caridad, la santidad y la fidelidad al Evangelio. **Oremos.**

El que preside: Padre bueno, que nos llamas a participar del banquete de tu Reino, escucha las oraciones que con confianza te presentamos y concédenos vivir siempre unidos a tu Hijo Jesucristo, que contigo vive y reina en comunión con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Aviso: En la Arquidiócesis de Santo Domingo celebraremos la Caminata Mariana por Zonas Pastorales el Domingo 25, último domingo de Octubre.

Lectura del Primer Libro de las Crónicas, 15,3-4,15-16;16,1-2

En aquellos días, David congregó en Jerusalén a todos los israelitas, para trasladar el arca del Señor al lugar que le había preparado. Luego reunió a los hijos de Aarón y a los levitas. Luego los levitas se echaron los varales a los hombros y levantaron en peso el arca de Dios, tal como lo había mandado Moisés por orden del Señor. David mandó a los jefes de los levitas organizar a los cantores de sus familias, para que entonasen cantos festivos acompañados de instrumentos, arpas, cítaras y platillos.

Metieron el arca de Dios y la instalaron en el centro de la tienda que David le había preparado. Ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión a Dios y, cuando David terminó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en nombre del Señor.
Palabra de Dios.

O bien Hechos 1, 12-14

Salmo Responsorial: 26,1.2.3.4.5

R/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar? **R/.**

Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla; si me declaran la guerra, me siento tranquilo. **R/.**

Lo único que pido, lo único que busco, es vivir en la casa del Señor toda mi vida, para disfrutar las bondades del Señor y estar continuamente en su presencia. **R/.**

Él me protegerá en su tienda el día del peligro; me esconderá en lo escondido de su morada, me alzaré sobre la roca. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11,27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer entre el gentío levantó la voz diciendo: «¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!». Pero él repuso: «Mejor: ¡Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen!». **Palabra del Señor.**

Meditación

Hoy celebramos la Fiesta de Ntra. Sra. Del Pilar. Según la tradición se apareció a Santiago Apóstol en Zaragoza, sobre una columna. Esta columna o Pilar se ha convertido en el signo de la presencia de María. María supo ser el mayor testimonio de obediencia a Dios y decidió en todo momento, hacer su voluntad.

El Evangelio nos ofrece también una enseñanza sobre María. Una mujer proclama dichosa a la madre de Jesús, pero Él responde: «**Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen**». Jesús no disminuye la grandeza de María; revela que su verdadera grandeza está en haber acogido la Palabra, creído en ella y convertido su fe en vida. Por eso María es la primera discípula y misionera.

También la Iglesia está llamada a seguir este camino: antes de anunciar el Evangelio, debe escucharlo; antes de enseñar, dejarse enseñar por Cristo; y antes de salir al encuentro de los demás, permitir que la Palabra transforme su propio corazón.

Hoy, la Iglesia necesita bautizados conscientes de que la misión comienza en el corazón y se expresa en la vida diaria. Dios sigue llamando hombres y mujeres dispuestos a llevar la luz del Evangelio donde haya oscuridad, consuelo donde haya sufrimiento y la esperanza donde reine el desaliento.

Que cada uno de nosotros recuerde que el Bautismo fue mucho más que un acontecimiento del pasado: fue el comienzo de una vocación permanente. Cada día es una nueva oportunidad para renovar nuestro “sí” al Señor como lo hizo la Virgen María y vivir como discípulos misioneros, haciendo presente el amor de Cristo con la alegría de quien ha descubierto el mayor de los tesoros. Como bautizado y misionero. **¿Estás escuchando y poniendo en práctica la Palabra de Dios?**

13**Feria****Martes****Verde**

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 5,1-6

Hermanos: Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado. Por tanto, manténganse firmes, y no se sometan de nuevo al yugo de la esclavitud. Miren lo que les digo yo, Pablo: si se circuncidan, Cristo no les servirá de nada. Lo afirmo de nuevo: el que se circuncida tiene el deber de observar la ley entera. Los que buscan la justificación por la ley han roto con Cristo, han caído fuera del ámbito de la gracia. Para nosotros, la esperanza de la justificación que aguardamos es obra del Espíritu, por medio de la fe, pues, en Cristo Jesús, da lo mismo estar circuncidado o no estarlo; lo único que cuenta es una fe activa en la práctica del amor. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 118,41.43.44.45.47.48

R/. Señor, que me alcance tu favor.

Señor, que me alcance tu favor, tu salvación según tu promesa. **R/.**

No quites de mi boca las palabras sinceras, porque yo espero en tus mandamientos. **R/.**

Cumpliré sin cesar tu voluntad, por siempre jamás. **R/.**

Andaré por un camino ancho, buscando tus decretos. **R/.**

Serán mi delicia tus mandatos, que tanto amo. **R/.**

Levantaré mis manos hacia ti recitando tus mandatos. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11,37-41

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo lo invitó a comer a su casa. Él entró y se puso a la mesa. Como el fariseo se sorprendió al ver que no se lavaba las manos antes de comer, el Señor le dijo: «Ustedes, los fariseos, limpian por fuera la copa y el plato, mientras por dentro rebosan de robos y maldades. ¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro?

Den limosna de lo de dentro, y lo tendrán limpio todo.» **Palabra del Señor.**

Meditación

La Palabra de Dios de hoy nos invita a mirar el corazón de nuestra vocación cristiana. San Pablo recuerda a los Gálatas que «**para la libertad nos ha liberado Cristo**». Esta libertad no consiste en hacer lo que queremos, sino en vivir como hijos de Dios, dejando atrás todo aquello que nos esclaviza: el pecado, el egoísmo, la indiferencia y la falsa seguridad de creer que solo las prácticas externas nos hacen agradables a Dios.

Esta enseñanza se une perfectamente al Evangelio, donde Jesús cuestiona a los fariseos porque se preocupan más por la limpieza exterior que por la conversión interior. El Señor nos recuerda que Dios mira el corazón. Una fe auténtica no se reduce a ritos, costumbres o apariencias; se manifiesta en una vida transformada por el amor, la justicia y la misericordia.

Aquí encontramos el profundo sentido del **Bautismo**. Por medio de este sacramento fuimos liberados del pecado, incorporados a Cristo y hechos miembros de la Iglesia. El Bautismo nos concedió una nueva dignidad y, al mismo tiempo, nos confió una misión: ser discípulos misioneros que anuncian el Evangelio con la vida. No basta con decir que somos cristianos; estamos llamados a reflejar a Cristo en nuestras acciones, palabras y decisiones cotidianas.

La misión de la Iglesia comienza en el corazón de cada bautizado. Antes de anunciar el Evangelio con la voz, debemos permitir que el Espíritu Santo transforme nuestro interior. Solo un corazón renovado puede llevar esperanza al que está desanimado, reconciliación a quien vive dividido, consuelo al que sufre y alegría a quien ha perdido el sentido de la vida.

San Pablo afirma que **«en Cristo nada valen la circuncisión o la incircuncisión, sino la fe que actúa por el amor»**. Esta es también la esencia de la misión de la Iglesia: una fe viva que se expresa en obras de caridad, en el servicio generoso y en el compromiso con los más necesitados. El bautizado está llamado a ser signo visible del amor de Dios en medio del mundo.

Hoy el Señor nos pregunta: ¿Vivimos nuestro Bautismo como una misión o solo como un recuerdo del pasado? ¿Nuestra fe transforma el corazón o se queda únicamente en prácticas externas? La Iglesia necesita hombres y mujeres que, desde la gracia bautismal, sean testigos creíbles del Evangelio, viviendo con coherencia, humildad y alegría.

Pidamos al Espíritu Santo que renueve en nosotros la gracia del Bautismo para que, libres en Cristo y guiados por el amor, seamos una Iglesia en salida, cercana a los pobres, comprometida con la verdad y apasionada por anunciar a Jesucristo. Que nuestra vida sea el primer anuncio del Evangelio y que cada día respondamos con generosidad al llamado que recibimos el día de nuestro Bautismo.

14

Feria o Memoria Libre: San Calixto, Papa y Mártir

Miércoles

Verde o Rojo

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 5,18-25

Hermanos: Si les guía el Espíritu, no están bajo el dominio de la ley. Las obras de la carne están patentes: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, enemistades, contiendas, envidias, rencores, rivalidades, partidismo, sectarismo, discordias, borracheras, orgías y cosas por el estilo. Y les prevengo, como ya les previne, que los que así obran no heredarán el reino de Dios. En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí. Contra esto no va la ley. Y los que son de Cristo Jesús han crucificado su carne con sus pasiones y sus deseos. Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 1,1-2.3.4.6

R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. **R/.**

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. **R/.**

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatada el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11,42-46

En aquel tiempo, dijo el Señor: «¡Ay de ustedes, fariseos, que pagan el diezmo de la hierbabuena, de la ruda y de toda clase de legumbres, mientras pasan por alto el derecho y el amor de Dios! Esto habría que practicar, sin descuidar aquello. ¡Ay de ustedes, fariseos, que les encantan los asientos de honor en las sinagogas y las reverencias por la calle! ¡Ay de ustedes, que son como tumbas sin señal, que la gente pisa sin saberlo!»

Un maestro de la Ley intervino y le dijo: «Maestro, diciendo eso nos ofendes también a nosotros.»

Jesús replicó: «¡Ay de ustedes también, juristas, que abruman a la gente con cargas insoportables, mientras ustedes no las tocan ni con un dedo!» **Palabra del Señor.**

Meditación

La Palabra de Dios de hoy nos invita a contemplar la identidad y la responsabilidad de todo bautizado. San Pablo nos recuerda que quienes pertenecen a Cristo están llamados a dejarse conducir por el Espíritu Santo. El Bautismo no solo nos limpia del pecado y nos hace hijos de Dios; también nos convierte en templos del Espíritu Santo y nos envía a vivir una existencia nueva, reflejando en el mundo la vida de Cristo.

El Apóstol presenta un fuerte contraste entre las obras de la carne y el fruto del Espíritu. Mientras el egoísmo, las divisiones, la violencia y la ambición destruyen la comunión, el Espíritu hace brotar en el creyente el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la bondad, la fidelidad y el dominio de sí. Estos no son simplemente valores humanos, sino signos visibles de una vida transformada por la gracia de Dios.

El Evangelio complementa este mensaje con una seria advertencia de Jesús a los fariseos y a los maestros de la Ley. El Señor denuncia una religiosidad centrada en las apariencias, en el prestigio y en el cumplimiento externo de las normas, mientras se descuidan la justicia y el amor de Dios. Jesús no rechaza las prácticas religiosas, sino que recuerda que pierden su sentido cuando no nacen de un corazón convertido y misericordioso.

Esta Palabra interpela profundamente a la Iglesia y a cada uno de los bautizados. La misión que recibimos en el Bautismo no consiste en aparentar santidad ni en buscar reconocimientos. Nuestra misión es transparentar a Cristo con una vida coherente, humilde y llena del Espíritu Santo. El mejor anuncio del Evangelio no son únicamente nuestras palabras, sino el testimonio de una vida donde los demás puedan descubrir el amor de Dios.

Una comunidad cristiana es verdaderamente misionera cuando deja que el Espíritu produzca sus frutos en cada uno de sus miembros. Una familia que vive el perdón, un joven que elige la honestidad, un servidor que actúa con humildad, un cristiano que acompaña al que sufre o trabaja por la justicia están realizando la misión que comenzó el día de su Bautismo. Así, la Iglesia se convierte en un signo vivo de la presencia del Reino de Dios.

El salmo describe al justo como un árbol plantado junto al agua, que da fruto en el momento oportuno. Esta imagen representa la vida del bautizado:

cuanto más permanece unido a Cristo mediante la oración, la Palabra y los sacramentos, más abundantes serán los frutos del Espíritu y más fecunda será su misión evangelizadora.

Hoy el Señor nos invita a revisar nuestra vida. ¿Qué frutos produce mi Bautismo? ¿Se reflejan en mí el amor, la paz, la paciencia y la bondad? ¿Mi manera de vivir acerca a otros a Cristo o los aleja? La misión de la Iglesia comienza con la conversión del corazón. Solo quien se deja transformar por el Espíritu puede ser un auténtico discípulo misionero.

Pidamos al Espíritu Santo que renueve en nosotros la gracia bautismal, para que vivamos una fe auténtica, libre de toda apariencia, y seamos una Iglesia que anuncie el Evangelio no solo con palabras, sino con el testimonio de una vida santa, alegre y comprometida con la justicia y el amor de Dios.

15

**Memoria Obligatoria: Santa Teresa de Jesús,
Virgen y Doctora de la Iglesia**

Jueves

Blanco

Comienzo de la Carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1,1-10

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús, que residen en Éfeso. Les deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial: 97,1.2-3ab.3cd.4.5-6

R/. El Señor da a conocer su victoria.

Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. **R/.**

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. **R/.**

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclamen al Señor, tierra entera; griten, vitoreen, toquen. **R/.**

Tañan la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamen al Rey y Señor. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11,47-54

En aquel tiempo, dijo el Señor: «¡Ay de ustedes, que edifican mausoleos a los profetas, después que sus padres los mataron! Así son testigos de lo que hicieron sus padres, y lo aprueban; porque ellos los mataron, y ustedes les edifican sepulcros.

Por algo dijo la sabiduría de Dios: “Les enviaré profetas y apóstoles; a algunos los perseguirán y matarán”; y así, a esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de los profetas derramada desde la creación del mundo; desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario. Sí, se lo repito: se le pedirá cuenta a esta generación.

¡Ay de ustedes, maestros de la Ley, que se han quedado con la llave del saber; ustedes, ¡que no han entrado y han cerrado el paso a los que intentaban entrar!»

Al salir de allí, los escribas y fariseos empezaron a acosarlo y a tirarle de la lengua con muchas preguntas capciosas, para cogerlo con sus propias palabras. **Palabra del Señor.**

Meditación

Hoy la Palabra nos pone a pensar seriamente si nuestra vida es lo que Dios espera de nosotros: por un lado, vemos el “¡Ay!”, la maldición pronunciada por Jesucristo contra las autoridades religiosas, maestros de la Ley, “que se han quedado con la llave del saber” “que no han entrado y han cerrado el paso a los que intentaban entrar” y, por otro lado, las grandes bendiciones que recibimos al aceptar la salvación y someternos al señorío de Jesús: “Dios... nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales”.

“Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti”, decía san Agustín. San Pablo, en el inicio de la carta a los gálatas dice que Dios “nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia... redunde en alabanza suya.” ¿Te has detenido a saborear este texto de la Escritura? Tres palabras dan el sentido de la frase: hijos, gloria y gracia. Gracia (tiene la misma raíz que gratis) significa regalo. Según el diccionario es un “favor que se hace sin merecimiento particular”.

La gracia, el regalo de Dios en Jesucristo, es que “por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.” Nosotros no lo merecíamos, pero Dios, por su bondad y misericordia, nos lo ha dado. Dios ha querido que tú y yo recibamos la herencia de la vida eterna y vayamos tomando parte en la misión, por nuestro bautismo, de anunciar la buena nueva de salvación a todos los seres humanos.

Dios nos ha destinado, en la persona de Cristo, a ser sus hijos (dueños del Reino, sus representantes ante el mundo, siendo canales de bendición y salvación), para que la gloria (la majestad, el esplendor de su gracia) su regalo de redención, de perdón de nuestros pecados, sin mérito nuestro rebose en alabanza suya.” Esa es la victoria de nuestro Dios, que han contemplado los confines de la tierra.

16
Feria o Memoria Libre: Santa Eduvigis, Religiosa, o Santa Margarita de Alacoque, Virgen
Viernes
Verde o Blanco

Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios 1,11-14

Hermanos: Con Cristo hemos heredado también nosotros, los israelitas. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria. Y también ustedes —que han escuchado la Verdad, la extraordinaria noticia de que han sido salvados y han creído— han sido marcados por Cristo con

el Espíritu Santo prometido; el cual —mientras llega la redención completa del pueblo, propiedad de Dios— es prenda de nuestra herencia, para alabanza de su gloria. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 32,1-2.4-5.12-13

R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Aclamen, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Den gracias al Señor con la cítara, toquen en su honor el arpa de diez cuerdas. **R/.**

Que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. **R/.**

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 12,1-7

En aquel tiempo, miles y miles de personas se agolpaban hasta pisarse unos a otros. Jesús empezó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos: «Cuidado con la levadura de los fariseos, o sea, con su hipocresía. Nada hay cubierto que no llegue a descubrirse, nada hay escondido que no llegue a saberse. Por eso, lo que digan de noche se repetirá a pleno día, y lo que digan al oído en el sótano se pregonará desde la azotea. A ustedes les digo, amigos míos: no tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden hacer más. Les voy a decir a quién tienen que temer: teman al que tiene poder para matar y después echar al infierno. A éste tienen que temer, les digo yo. ¿No se venden cinco gorrones por dos cuartos? Pues ni de uno solo se olvida Dios. Hasta los pelos de su cabeza están contados. Por lo tanto, no tengan miedo: no hay comparación entre ustedes y los gorrones.» **Palabra del Señor.**

Meditación

La Palabra de Dios de hoy nos recuerda quiénes somos y para qué hemos sido llamados. San Pablo afirma que, al creer en Cristo, **hemos sido marcados con el sello del Espíritu Santo**. Este sello recibido en el Bautismo nos identifica como hijos de Dios y miembros de la Iglesia. No es un signo pasajero, sino una gracia permanente que nos capacita para participar en la misión de Cristo.

El Bautismo nos convierte en discípulos misioneros. Hemos escuchado el Evangelio de la salvación y ahora estamos llamados a anunciarlo con la vida. Nuestra misión no consiste solo en transmitir un mensaje, sino en mostrar, mediante nuestras acciones, que pertenecemos a Cristo y que vivimos guiados por su Espíritu.

En el Evangelio, Jesús invita a sus discípulos a rechazar la hipocresía y a vivir con autenticidad. El misionero no puede llevar una doble vida; el anuncio del Evangelio exige coherencia entre lo que creemos, lo que proclamamos y lo que vivimos. El testimonio sincero es la primera forma de evangelización.

Además, el Señor repite una exhortación que sigue siendo actual: «**No tengan miedo**». Muchas veces, el temor al rechazo, a la crítica o a la indiferencia puede debilitarnos en la misión. Sin embargo, Jesús nos recuerda que el Padre cuida de cada uno de nosotros con un amor infinito. Si Dios conoce hasta el número de nuestros cabellos, también sostiene y acompaña a quienes anuncian su Reino.

Hoy somos invitados a renovar la gracia de nuestro Bautismo, dejando que el Espíritu Santo fortalezca nuestra fe y nuestro compromiso misionero. Libres del miedo y de toda apariencia, vivamos con la certeza de que somos enviados por Cristo para ser testigos de su amor. Allí donde nos encontremos —en la familia, el trabajo, la comunidad o la sociedad— estamos llamados a anunciar

el Evangelio con valentía, humildad y alegría, confiando siempre en que Dios camina con nosotros.

Un misionero no se cansa ante las dificultades: persevera, resiste y continúa anunciando a Cristo, porque sabe que no camina solo.

17 Memoria Obligatoria: San Ignacio de Antioquia, Obispo y Mártir

Sábado

Rojo

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1,15-23

Hermanos: Yo, que he oído hablar de su fe en el Señor Jesús y de su amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por ustedes, recordándolos en mi oración, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, les dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de su corazón, para que comprendan cuál es la esperanza a la que los llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro.

Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia, como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 8,2-3a.4-5.6-7a

R/. Diste a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos.

Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra! Enalzaste tu majestad sobre los cielos. De la boca de los niños de pecho has sacado una alabanza. **R/.**

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder? **R/.**

Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 12,8-12

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Si uno se pone de mi parte ante los hombres, también el Hijo del Hombre se pondrá de su parte ante los ángeles de Dios. Y si uno me reniega ante los hombres, lo renegarán a él ante los ángeles de Dios. Al que hable contra el Hijo del Hombre se le podrá perdonar, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará.

Cuando los conduzcan a la sinagoga, ante los magistrados y las autoridades, no se preocupen de lo que van a decir, o de cómo se van a defender. Porque el Espíritu Santo les enseñará en aquel momento lo que tengan que decir.»

Palabra del Señor.

Meditación

La liturgia de hoy nos invita a contemplar la grandeza de la vocación que hemos recibido en el **Bautismo**. San Pablo eleva una hermosa oración por la comunidad de Éfeso, pidiendo que Dios ilumine los ojos de su corazón para que comprendan la esperanza a la que han sido llamados y la riqueza de la herencia

que reciben en Cristo. Esa oración sigue siendo actual para cada bautizado: necesitamos dejarnos iluminar por el Espíritu Santo para descubrir la grandeza de nuestra identidad y de nuestra misión.

Por el Bautismo hemos sido incorporados a **la Iglesia, Cuerpo de Cristo**, de la cual Él es la Cabeza. Esto significa que nuestra misión nunca es individual ni aislada. Somos enviados como miembros de una comunidad que anuncia, celebra y testimonia el Evangelio. Cada bautizado tiene un lugar y una responsabilidad en la construcción del Reino de Dios.

En el Evangelio, Jesús nos llama a no tener miedo de reconocerlo delante de los hombres. La misión exige valentía, porque ser discípulo implica dar testimonio de Cristo incluso cuando el ambiente es indiferente o contrario a la fe. Sin embargo, el Señor no nos deja solos. Promete que el **Espíritu Santo** estará con nosotros y nos dará las palabras y la fortaleza necesarias para anunciar el Evangelio con fidelidad.

Esta promesa nos recuerda que la misión no depende únicamente de nuestras capacidades, sino de la acción del Espíritu que recibimos en el Bautismo y que se fortalece continuamente en nuestra vida cristiana. Él nos sostiene para vivir con coherencia, defender la verdad con caridad y anunciar a Cristo con alegría.

Hoy el Señor nos invita a preguntarnos: **¿Mi vida refleja que pertenezco a Cristo? ¿Doy testimonio de mi fe con sencillez y valentía en mi familia, en mi trabajo y en mi comunidad? ¿Confío en la acción del Espíritu Santo cuando debo anunciar el Evangelio?**

Pidamos a Dios que renueve en nosotros la gracia del Bautismo, ilumine nuestro corazón y fortalezca nuestro compromiso misionero. Que, unidos a la Iglesia y guiados por el Espíritu Santo, seamos testigos creíbles de Jesucristo, llevando esperanza, amor y vida nueva a todos aquellos que el Señor pone en nuestro camino.

18

XXIX Domingo del Tiempo Ordinario

I Semana del Salterio

Verde

DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

“Uno en Cristo, unidos en la misión”.

Algunas Orientaciones para esta Celebración:

Colocar las banderas de los países o los colores que representan los cinco Continentes. Presentar los símbolos de la misión: sandalias, bastón, mochila. En las ofrendas se pueden presentar los 5 continentes con 5 vejigas de colores diferentes o con paños grandes (verde, rojo, amarillo, blanco y azul). Se puede colocar un mapamundi para recordar a todos los misioneros y misioneras de todo el mundo.



Monición de Entrada:

Queridos hermanos: Sean todos bienvenidos a nuestra celebración dominical en este Vigésimo Noveno Domingo del Tiempo Ordinario, y con ella nos unimos a nuestra Iglesia Universal que celebra hoy el **Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND)**, con el lema: **“Uno en Cristo, unidos en la misión”.**

Hoy la Iglesia nos recuerda que, por el Bautismo, hemos sido incorporados a **la Iglesia, Cuerpo de Cristo**, de la cual Él es la Cabeza. Todos somos enviados a anunciar el Evangelio y a ser testigos del amor de Cristo. Esto significa que nuestra misión nunca es individual ni aislada. Somos enviados como miembros de una comunidad que anuncia, celebra y testimonia el Evangelio. Cada bautizado tiene un lugar y una responsabilidad en la construcción del Reino de Dios.

Unidos en la oración por los misioneros y por todos los pueblos que aún esperan conocer a Jesús, dispongamos nuestro corazón para celebrar esta Eucaristía con fe, gratitud y un renovado compromiso misionero. De pie, misioneros, recibamos al celebrante con el cántico de entrada.

Oración Colecta:

Dios todopoderoso y eterno, te pedimos entregarnos a ti con fidelidad y servirte con sincero corazón. **Por nuestro Señor Jesucristo.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Isaías 45,1.4-6

En el Credo profesamos más concretamente que solo hay un Dios. El Dios que nos acompaña siempre en nuestras vidas y en las luchas de la comunidad cristiana. **Escuchemos.**

Lectura del Libro de Isaías 45,1.4-6

Así dice el Señor a su Ungido, a Ciro, a quien lleva de la mano: «Doblegaré ante él las naciones, desceñiré las cinturas de los reyes, abriré ante él las puertas, los batientes no se le cerrarán. Por mi siervo Jacob, por mi escogido Israel, te llamé por tu nombre, te di un título, aunque no me conocías. Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí, no hay dios. Te pongo la insignia, aunque no me conoces, para que sepan de Oriente a Occidente que no hay otro fuera de mí. Yo soy el Señor, y no hay otro.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 95,1.3.4-5.7-8.9-10a.10e

R/. Aclamen la gloria y el poder del Señor.

Canten al Señor un cántico nuevo, canten al Señor, toda la tierra. Cuenten a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. **R/.**

Porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses. Pues los dioses de los gentiles son apariencia, mientras que el Señor ha hecho el cielo. **R/.**

Familias de los pueblos, aclamen al Señor, aclamen la gloria y el poder del Señor, aclamen la gloria del nombre del Señor, entren en sus atrios trayéndole ofrendas. **R/.**

Póstrense ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda; digan a los pueblos: «El Señor es rey, él gobierna a los pueblos rectamente.» **R/.**

Segunda Lectura: Tesalonicenses 1,1-5b

¿Y será común en nosotros bautizados dar gracias a Dios, como hace San Pablo, porque nos ha escogido para su Reino y nos ha destinado a la misión de Su Iglesia? **Escuchemos.**

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 1,1-5b

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A ustedes, gracia y paz. Siempre damos gracias a Dios

por todos ustedes y les tenemos presentes en nuestras oraciones. Ante Dios, nuestro Padre, recordamos sin cesar la actividad de su fe, el esfuerzo de su amor y el aguante de su esperanza en Jesucristo, nuestro Señor. Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él los ha elegido y que, cuando se proclamó el Evangelio entre ustedes, no hubo sólo palabras, sino además fuerza del Espíritu Santo y convicción profunda. **Palabra de Dios.**

Aleluya. Flp 2,15-16

Brillen como lumbreras del mundo, mostrando una razón para vivir.

Evangelio: Mateo 22,15-21

En el Evangelio de hoy, Jesús nos invita a vivir con sabiduría y coherencia, cumpliendo nuestros deberes y reconociendo que nuestra vida pertenece a Dios. Por el Bautismo hemos sido llamados a ser sus hijos y discípulos, dando testimonio de Cristo con nuestra manera de vivir. Que, fortalecidos por el Espíritu Santo, sepamos hacer visible el amor de Dios mediante la cercanía, la solidaridad, el perdón y el servicio. Escuchemos puestos de pie.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 22,15-21

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no miras lo que la gente sea. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?»

Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tientan? Enséñenme la moneda del impuesto.» Le presentaron un denario. Él les preguntó: «¿De quién son esta cara y esta inscripción?» Le respondieron: «Del César.»

Entonces les replicó: «Pues páguele al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Hoy la Iglesia celebra el **Domingo Mundial de las Misiones, el DOMUND**, una jornada que nos recuerda que la misión no pertenece a unos pocos, sino a toda la comunidad de los bautizados. Desde nuestro Bautismo, Cristo nos hace miembros de su Iglesia y nos confía la misión de anunciar el Evangelio y llevar su mensaje de salvación a todos los pueblos.

La misión nace del encuentro con Jesús. Quien ha experimentado su amor no puede guardarlo para sí. La fe es un don que crece cuando se comparte y se fortalece cuando se pone al servicio de los demás. Por eso, el misionero no es únicamente quien viaja a tierras lejanas; también lo es quien vive el Evangelio con alegría en su familia, en su trabajo, en su comunidad y en cada ambiente donde Dios lo ha colocado.

El Evangelio nos recuerda que el anuncio de Cristo debe ir acompañado por el testimonio de una vida coherente. El mundo necesita cristianos que, más que hablar de Dios, hagan visible su amor mediante la cercanía, la solidaridad, el perdón y el servicio. Esta misión, recibida en el Bautismo, se renueva cada día con la fuerza del Espíritu Santo.

Celebrar el DOMUND es abrir el corazón a la Iglesia universal. Es orar por los misioneros, sostener su labor con nuestra ayuda material y sentirnos corresponsables de la evangelización. Todos podemos colaborar: con la oración, con el testimonio, la generosidad y la disponibilidad para responder al llamado de Dios.

Hoy preguntémonos: ¿Cómo estoy viviendo mi misión bautismal? ¿Soy un discípulo que anuncia a Cristo con su vida? ¿Estoy dispuesto a llevar esperanza donde hay tristeza, reconciliación donde hay división y amor donde existe indiferencia, allí donde Dios me ha enviado?

Oración de los Fieles:

El que preside: Confiando en el amor del Padre, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, presentemos nuestras súplicas diciendo: “**Señor bendice tu iglesia, bendice tus misioneros.**”

- Por la Iglesia universal, para que, guiada por el Espíritu Santo, anuncie con alegría el Evangelio y sea signo de esperanza para todos los pueblos. **Oremos.**
- Por el Santo Padre, los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y todos los misioneros, para que el Señor fortalezca su entrega y haga fecundo su servicio evangelizador. **Oremos.**
- Por quienes aún no conocen a Cristo y por los pueblos donde el Evangelio apenas comienza a ser anunciado, para que encuentren testigos creíbles del amor de Dios. **Oremos.**
- Por los pobres, los enfermos, los migrantes, las víctimas de la violencia y todos los que sufren, para que encuentren en la Iglesia el consuelo, la cercanía y la esperanza que nacen del Evangelio. **Oremos.**
- Por nosotros y por toda nuestra comunidad parroquial, para que renovemos la gracia de nuestro Bautismo y asumamos con generosidad la misión de anunciar a Cristo con nuestra palabra y nuestro testimonio de vida. **Oremos.**

El que preside: Señor haz de nosotros discípulos misioneros al servicio de tu Reino. Que María, Madre de la Iglesia y Estrella de la Evangelización, nos acompañe para que, renovando la gracia de nuestro Bautismo, seamos una Iglesia en salida, alegre, cercana y comprometida con la misión de anunciar a Jesucristo a todos los pueblos. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Aviso: En la Arquidiócesis de Santo Domingo celebraremos la Caminata Mariana por Zonas Pastorales el próximo Domingo 25, último domingo de Octubre. Infórmate en tu Parroquia.

19	Feria o Memoria Libre: San Pedro de Alcántara, Presbítero o San Juan de Brébeuf y San Isaac Jogues, Presbíteros y Compañeros Mártires o San Pablo de la Cruz, Presbítero
Lunes	Verde o Blanco o Rojo

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 2,1-10

Hermanos: Hubo un tiempo en que estaban muertos por sus culpas y pecados, cuando seguían la corriente del mundo presente, bajo el jefe que manda en esta zona inferior, el espíritu que ahora actúa en los rebeldes contra Dios. Antes procedíamos nosotros también así; siguiendo los deseos de la carne, obedeciendo los impulsos de la carne y de la imaginación; y, naturalmente, estábamos destinados a la reprobación, como los demás.

Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó: estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo –por pura gracia están salvados–, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él.

Así muestra en todos los tiempos la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque están salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a ustedes, sino que es un don de Dios; y tampoco

se debe a las obras, para que nadie pueda presumir. Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él determinó practicásemos. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 99,2.3.4.5

R/. El Señor nos hizo y somos suyos.

Aclama al Señor, tierra entera, sirvan al Señor con alegría, entren en su presencia con vítores. **R/.**

Sepan que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. **R/.**

Entren por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre. **R/.**

«El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades.» **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 12,13-21

En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.» Él le contestó: «Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre ustedes?» Y dijo a la gente: «Miren: guárdense de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.

Y les propuso una parábola: «Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: “¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha.” Y se dijo: “Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; tumbate, come, bebe y date buena vida.” Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?” Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.» **Palabra del Señor.**

Meditación

El rico del Evangelio de hoy hablaba demasiado. Pero ese no es el problema; el problema es que hablaba demasiado consigo mismo. Tenía ojos para su cosecha, oídos para sus propios anhelos y corazón centrado en su prosperidad. Vivía y giraba en torno a sí mismo. Eso lo mareó, lo encerró en su propia realidad y le hizo perder la perspectiva.

Dios interrumpió aquella conversación en solitario. Se entrometió en su monólogo y abrió un diálogo. La primera palabra, con la que Dios irrumpe, es dura: «¡insensato!». Es una palabra fuerte, pero cierta, porque es una insensatez pretender construirse a sí mismo desde sí y para sí, sin ojos para el cielo ni corazón atento al pobre.

Nuestro mundo, en muchos aspectos, sigue repitiendo la parábola de hoy. Pueblos, familias e individuos continúan hablando solo consigo mismos, mientras permanecen ciegos ante Dios y sordos al clamor de los pobres. También nosotros podemos caer en esa insensatez. Pero la parábola no está ahí solamente para regañarnos: **está para salvarnos.** Dios denuncia nuestra insensatez para llamarnos a su sabiduría. Nos hace reconocer que no vemos, para que aprendamos a mirar; nos corrige para salvarnos y nos llama a convertirnos hoy, para que no tengamos que enfrentarnos a un juicio definitivo al final de los tiempos.

Y, en este **Mes Misionero**, podemos leer esta Palabra desde una perspectiva aún más profunda: estamos llamados a **dejar de vivir y hablar encerrados en**

nosotros mismos para abrirnos al mundo y llevarle el amor de Cristo. Quien se encuentra verdaderamente con Jesús no puede quedarse en un monólogo. El amor apasionado por Cristo conduce al anuncio valiente del Evangelio y nos impulsa a salir al encuentro de los demás, especialmente de quienes sufren y necesitan esperanza.

Esta entrega misionera puede llegar incluso hasta el don de la propia vida. A lo largo de la historia de la Iglesia, muchos misioneros han llegado al martirio, convirtiendo su vida en una ofrenda suprema de amor a Dios y a los hermanos. La misión nos saca de nosotros mismos y nos enseña a vivir no para acumular, sino para entregar; no para encerrarnos, sino para anunciar; no para girar alrededor de nosotros mismos, sino para poner a Cristo en el centro y llevar su amor al mundo.

20	Feria
Martes	Verde

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 2,12-22

Hermanos: Antes no tenían un Mesías, eran extranjeros a la ciudadanía de Israel y ajenos a las instituciones portadoras de la promesa. En el mundo no tenían ni esperanza ni Dios. Ahora, en cambio, están en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, están cerca los que antes estaban lejos. Él es nuestra paz.

Él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, derribando con su carne el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la Ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear con los dos, en él, un solo hombre nuevo. Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, al odio. Vino y trajo la noticia de la paz: paz a ustedes, los de lejos; paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu.

Por lo tanto, ya no son extranjeros ni forasteros, sino que son ciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Están edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo. Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también ustedes se van integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 84,9ab-10.11-12.13-14

R/. Dios anuncia la paz a su pueblo.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.» La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. **R/.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. **R/.**

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 12,35-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Tengan ceñida la cintura y encendidas las lámparas. Ustedes estén como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; les aseguro que se ceñirá,

los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo. Y, si llega entrada la noche o de madrugada y los encuentra así, dichosos ellos.» **Palabra del Señor.**

Meditación

En el Evangelio de hoy, Cristo llama a sus discípulos a la vigilancia, como criados que esperan el regreso de su señor. Es un tema que vemos aparecer con alguna frecuencia en los Evangelios, especialmente cuando se aproxima el final de la vida terrena de Jesús.. En esta ocasión, el llamado a permanecer vigilantes va acompañado de una promesas de bendición y felicidad: *“Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela.”* Sabemos que un destino muy distinto aguarda a quienes no estén preparados, pero hoy estamos llamados, sobre todo, a contemplar con alegría los bienes que el Señor tiene reservados para quienes permanecen fieles y vigilantes.

Cristo describe estos bienes de una manera sencilla, aunque misteriosa para nosotros: *«El señor se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo»*. Resulta interesante comparar esta sorprendente promesa con la manera como en que nosotros solemos actuar. El mismo Jesús pregunta: *«¿Quién de ustedes tiene un siervo arando o pastoreando ovejas, y cuando regresa del campo, le dice: ¿Ven enseguida y siéntate a comer? ¿No le dirá más bien: Prepárame algo para cenar, y vístete adecuadamente, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después comerás y beberás tú? ¿Acaso le da las gracias al siervo porque hizo lo que se le ordenó?»* (Lc 17,7-9).

La promesa de Cristo, entonces, revela algo extraordinario: el Señor mismo se pone al servicio de quienes permanecen fieles. Aquel que nos pide estar preparados no nos llama simplemente a esperar pasivamente, sino a vivir cada día con el corazón dispuesto a servir.

En este **Mes Misionero**, no olvidemos que no somos enviados como individuos aislados. Con las lámparas encendidas con la luz de Cristo y los lomos ceñidos, listos para ponernos en camino, somos enviados como miembros de un solo Cuerpo, unidos en Cristo, y llamados a llevar su presencia al mundo. Cuanto más profundamente vivamos esa comunión con Cristo y entre nosotros, más creíble será nuestro testimonio misionero. La vigilancia cristiana se convierte así en disponibilidad: estar atentos a Dios, atentos a nuestros hermanos y dispuestos a salir al encuentro de quienes necesitan escuchar y experimentar el amor de Cristo.

21

Feria

Miércoles

Verde

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 3,2-12

Hermanos: Han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de ustedes. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, del que les he escrito arriba brevemente. Léanlo y verán cómo comprendo yo el misterio de Cristo, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa de Jesucristo, por el Evangelio, del cual yo soy ministro por la gracia que Dios me dio con su fuerza y su poder.

A mí, el más insignificante de todos los santos, se me ha dado esta gracia: anunciar a los gentiles la riqueza insondable que es Cristo, aclarar a todos la

realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo. Así, mediante la Iglesia, los Principados y Potestades en los cielos conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios, según el designio eterno, realizado en Cristo Jesús, Señor nuestro, por quien tenemos libre y confiado acceso a Dios, por la fe en él. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: Interleccional Isaías 12,2-3.4bcd.5-6

R/. Sacarán aguas con gozo de las fuentes de la Salvación.

Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Y sacarán aguas con gozo de las fuentes de la salvación. **R/.**

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es excelso. **R/.**

Tañan para el Señor, que hizo proezas, anuncienlas a toda la tierra; griten jubilosos, habitantes de Sión: “Qué grande es en medio de ti el santo de Israel.” **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 12,39-48

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Comprendan que, si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete. Lo mismo ustedes, estén preparados, porque a la hora que menos piensen viene el Hijo del hombre.»

Pedro preguntó: «Señor, ¿has dicho esa parábola por nosotros o por todos?» El Señor le respondió: «¿Quién es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas? Dichoso el criado a quien su amo al llegar encuentre portándose así. Les aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes. Pero si el empleado piensa: “Mi amo tarda en llegar”, y empieza a pegarle a los mozos y a las muchachas, a comer y beber y emborracharse, llegará el amo de ese criado el día y la hora que menos los espera y lo despedirá, condenándolo a la pena de los que no son fieles.

El criado que sabe lo que su amo quiere, y no está dispuesto a ponerlo por obra, recibirá muchos azotes; el que no lo sabe, pero hace algo digno de castigo, recibirá pocos. Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá; al que mucho se le confió, más se le exigirá.» **Palabra del Señor.**

Meditación

El Evangelio de hoy nos habla de permanecer vigilantes. Literalmente, “vigilar” significa estar en vigilia, es decir, no dejarse vencer por el sueño. Por extensión se aplica a no dejarnos dominar por el cansancio, el desánimo, la nostalgia o la distracción.

Sentimos cansancio cuando no renovamos nuestras fuerzas en la oración, en la escucha de la Palabra, y el encuentro con los hermanos. La fe, que brota de la Palabra y de los sacramentos y se expresa en ellos, así como la comunión vivida en el servicio a los demás, nos ayudan a superar este peligro.

El desánimo aparece cuando nuestros esfuerzos no son reconocidos o cuando, incluso, producen efectos contrarios o adversos, como sucede en tiempos de persecución. El testimonio de los mártires, la purificación constante de nuestras intenciones, la oración y la atención a los signos de los nos ayudan a permanecer firmes.

La nostalgia, por su parte, nos ata a lo que ya pasó y nos hace mirar con desconfianza el presente y con miedo el futuro. Puede llevarnos incluso a sentirnos derrotados antes de emprender cualquier camino. Con el oído atento

a la voz de los profetas y la mirada abierta a las promesas de nuestro Señor, iremos comprendiendo que cada tiempo tiene su gracia particular. Sin dejar de aprender de nuestro pasado, estamos llamados a caminar con esperanza, porque Dios continúa escribiendo nuestra historia y nos abre siempre un futuro.

No olvidemos que octubre es el **Mes Misionero** y que la misión nunca puede ser una dimensión opcional de la vida cristiana. Es su expresión natural. Conocer y amar a Cristo implica querer darlo a conocer y ayudar a otros a descubrir su amor. Nosotros, que hemos tenido el privilegio de encontrarnos con Jesús, tenemos también la hermosa tarea de llevar a otros hacia ese encuentro.

Dios nos ha dado mucho, y lo que hemos recibido no es para guardarlo, sino para compartirlo. Permanecer vigilantes significa también estar atentos a las oportunidades que Dios nos ofrece para anunciar el Evangelio, servir a nuestros hermanos y llevar la esperanza de Cristo allí donde más se necesita.

22

Feria o Memoria Libre: San Juan Pablo II, Papa

Jueves

Verde o Blanco

Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios 3,14-21

Hermanos: Doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra, pidiéndole que, de los tesoros de su gloria, les conceda por medio de su Espíritu: robustecerse en lo profundo de su ser; que Cristo habite por la fe en sus corazones; que el amor sea su raíz y su cimiento; y así, con todo el pueblo de Dios, lograrán abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo lo que trasciende toda filosofía: el amor cristiano. Así llegarán a su plenitud, según la Plenitud total de Dios. Al que puede hacer mucho más sin comparación de lo que pedimos o concebimos, con ese poder que actúa entre nosotros, a él la gloria de la Iglesia y de Cristo Jesús por todas las generaciones, de edad en edad. Amén. **Palabra de Dios.**

O bien lecturas del común de Pastores

Salmo Responsorial: 32,1-2.4-5.11-12.18-19

R/. La misericordia del Señor llena la tierra.

Aclamen, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos; Den gracias al Señor con la cítara, toquen en su honor el arpa de diez cuerdas. **R/.**

Que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. **R/.**

Pero el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. **R/.**

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 12,49-53

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla! ¿Piensan que he venido a traer al mundo la paz? No, sino división. En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Hoy, el Evangelio nos presenta una verdad maravillosamente consoladora: el amor de Dios, manifestado en el sacrificio redentor de Cristo. Sin embargo, esta verdad necesita muchas veces abrirse paso entre las sombras, los engaños y las falsas seguridades que adormecen nuestra conciencia.

Ese “abrirse paso” de la verdad nos llama a despertar. Y despertar no siempre resulta fácil, como bien sabe quien alguna vez ha intentado despertar a un niño pequeño. A menudo el niño se queja y hasta dice palabras agrias a quien intenta sacarlo de su sueño. Pues bien, también el mundo puede permanecer dormido y aferrado a su sueño. Y puede incluso rechazar a quien intenta despertarlo. Sin embargo, algunos de los que despiertan rezongando terminan agradeciendo, con lágrimas de alegría, aquello que antes rechazaban.

San Juan Pablo II, cuya fiesta la Iglesia celebra hoy con alegría, se definió a sí mismo como un «papa peregrino de la evangelización». Él convocó a toda la Iglesia a remar mar adentro, «Duc in altum», y asumir con renovado entusiasmo la misión de anunciar a Cristo como pescadores de hombres en el tercer milenio.

En su Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones de 1997, nos recordó que, cualquiera que sea nuestro estado de vida o situación, «lo que cuenta es que el corazón arda con esa caridad divina, la única que puede transformar en luz, fuego y nueva vida» toda la existencia humana.

San Juan Pablo II vivió con ese fuego misionero. Su vida nos recuerda que **la evangelización comienza en un corazón que se ha dejado transformar por el amor de Cristo**. Cuando ese amor arde verdaderamente en nosotros, no podemos permanecer indiferentes ante un mundo que necesita despertar a la esperanza, a la verdad y a la vida nueva que solo Cristo puede ofrecer.

23
Feria o Memoria Libre: San Juan Capistrano, Presbítero
Viernes
Verde o Blanco

Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios 4,1-6

Hermanos: Yo, el prisionero por el Señor, les ruego que anden como pide la vocación a la que han sido convocados. Sean siempre humildes y amables, sean comprensivos; sobrellévense mutuamente con amor; esfuércense en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que han sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 23,1-2.3-4ab.5-6

R/. Este, Señor, es el grupo que busca tu presencia.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. **R/.**

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. **R/.**

Ése recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Este es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 12,54-59

En aquel tiempo decía Jesús a la gente: «Cuando ven subir una nube por el poniente, dicen enseguida: “Chaparrón tenemos”, y así sucede. Cuando sopla el

sur dicen: “Va a hacer bochorno”, y lo hace. ¡Hipócritas! Si saben interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no saben juzgar ustedes mismos lo que se debe hacer? Cuando te diriges al tribunal con el que te pone pleito, haz lo posible por llegar a un acuerdo con él mientras van de camino; no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al guardia, y el guardia te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues el último céntimo.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Las palabras exigentes del Señor en el Evangelio de hoy nos apremian a descubrir los “signos de los tiempos”. Es una exhortación a aprender a leer la vida; es decir, a no limitarnos a “escribir” cada día una página de ese libro que es nuestra existencia. Antes de escribir, ¿por qué no detenemos a leer un poco?

Kant afirmó que el mundo, gracias en buena medida a la Ilustración, había llegado a su mayoría de edad. Parece que Jesucristo se le adelantó unos siglos. La pregunta que Jesús nos plantea hoy es una llamada a la madurez, a asumir responsablemente nuestra vida y nuestras decisiones: “¿Por qué, pues, no juzgan por ustedes mismos lo que les conviene hacer ahora?”.

Hay en estas palabras una apelación a la propia conciencia, pero no solamente a ella. Bernard Lonergan, eminente teólogo de la segunda mitad del siglo XX hablaba de cuatro preceptos trascendentales que pueden ayudarnos a disponernos a leer la realidad: ser más atentos, más inteligentes, más razonables y más responsables. Se trata en definitiva, de despertar y enriquecer nuestra capacidad de observar, comprender, discernir y actuar.

La misión de la Iglesia necesita precisamente de esta atención, urgencia y responsabilidad. Jesús nos invita a mirar la realidad con ojos misioneros y a reconocer que los campos están maduros para la cosecha: «Levanten los ojos y miren los campos, que ya están dorados para la siega» (Jn 4,35).

San Pablo VI, en su Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones de 1970, señaló la **urgencia de compartir nuestra fe** como uno de los signos de los tiempos que estamos llamados a reconocer. No podemos permanecer indiferentes ante quienes todavía no conocen el amor de Cristo.

Jesús mismo nos muestra esta urgencia en la imagen del Buen Pastor, que sale en busca de la oveja perdida. La misión nace precisamente de esa mirada: reconocer que hay personas que necesitan ser encontradas, acompañadas y llevadas de nuevo al encuentro con Dios.

En este Mes Misionero, preguntémonos entonces si estamos sabiendo leer los signos de nuestro tiempo. Porque quien aprende a mirar con los ojos de Cristo descubre que, detrás de muchas realidades de nuestro mundo, hay una llamada urgente a anunciar, servir y llevar el Evangelio allí donde más se necesita.

24

Feria o Memoria Libre: San Antonio María Claret, Obispo

Sábado

Verde o Blanco

Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios 4,7-16

Hermanos: A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Por eso dice la Escritura: «Subió a lo alto llevando cautivos y dio dones a los hombres.»

El «subió» supone que había bajado a lo profundo de la tierra; y el que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos para llenar el universo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros, pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los

santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero por todo viento de doctrina, en la trampa de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 121,1-2.3-4a.4b-5

R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. **R/.**

Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta. Allá suben las tribus, las tribus del Señor. **R/.**

Según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 13,1-9

En aquella ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús les contestó: «¿Piensan que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Les digo que no; y, si no se convierten, todos perecerán lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿piensan que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Les digo que no; y, si no se convierten, todos perecerán de la misma manera.»

Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: “Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?” Pero el viñador contestó: “Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás.”» **Palabra del Señor.**

Meditación

Ya en tiempo de Jesús existía el “deporte” de dar malas noticias con la turbia esperanza de impactar al oyente. Sin embargo, quienes acudieron hoy a Jesús con una noticia trágica no imaginaban la respuesta que recibirían de él.

Hay algo de morboso y, sobre todo, mucho de estéril en esa costumbre de recrearse en el poder del mal. Hay quienes disfrutaban contando lo más terrible, cruel o doloroso, sin darse cuenta de que, al centrar toda nuestra atención en el mal, podemos terminar dándole una importancia que no merece. Las noticias, ya sean transmitidas de boca en boca, por la televisión, los periódicos o las redes sociales, pueden caer fácilmente en esa tendencia de buscar el impacto y alimentar el miedo o la curiosidad.

Cristo rompe radicalmente con esa actitud. En primer lugar, no se deja impresionar ni escandalizar por el mal. A Él no le sorprende su existencia, porque sabe que allí donde no reina la luz necesariamente aparecen las tinieblas. El mal no es una novedad para quien conoce profundamente el corazón humano.

En segundo lugar, con su pregunta —«¿Piensan que aquellos eran más pecadores que los demás?»— Jesús nos invita a no interpretar automáticamente

las tragedias como un castigo por los pecados de quienes las sufren. Un acontecimiento doloroso puede sucederle a cualquiera y no nos autoriza a juzgar la vida o la relación con Dios de una persona.

Y, en tercer lugar, Jesús señala dónde se encuentra el verdadero peligro: no en las desgracias que pueden sobrevenirnos y de las que no somos responsables, sino en la manera en que vivimos y en la respuesta que damos a Dios. Por eso, después de escuchar aquellas noticias, Jesús no invita a la curiosidad ni al miedo, sino a la conversión: «Si no se convierten, todos perecerán de la misma manera».

El Evangelio nos recuerda así que no estamos llamados a quedarnos contemplando el mal, sino a convertir nuestro corazón, vivir el bien y ser luz en medio de las tinieblas.

25

XXX Domingo del Tiempo Ordinario

II Semana del Salterio

Verde

Somos misioneros del Amor de Dios

Algunas Orientaciones para esta celebración: Colocar en lugar visible el lema de este domingo. Llevar en la procesión de entrada la Biblia y el Rosario. En las ofrendas se puede llevar un gran corazón, símbolo del amor a Dios y a los hermanos. Hacer papelitos para cada uno con el mandato del Señor. Se pueden llevar signos que expresen el amor a Dios y a los hermanos.



Monición de Entrada:

Hermanos y hermanas, bienvenidos a la celebración de la Eucaristía en este Trigésimo Domingo del Tiempo Ordinario, último domingo de Octubre, mes de las misiones y del Rosario animados por el lema: **“Vayan, y hagan discípulos a todas las naciones” (Mt 28, 19).**

Hoy la Palabra de Dios nos convoca a ir al corazón de nuestra fe: **el amor a Dios y el amor al prójimo.** En este mes en el que recordamos de manera especial la vocación misionera de la Iglesia, las lecturas nos recuerdan que no hay verdadera misión sin un amor concreto y compasivo. Salir al encuentro del hermano que sufre, del extranjero y del necesitado es la forma más auténtica de anunciar el Evangelio.

Con el deseo de ser enviados como testigos de la misericordia del Señor, nos ponemos de pie y, cantando con alegría, recibimos a Cristo en la persona de su ministro que preside esta Celebración.

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad; y, para conseguir tus promesas, concédenos amar tus preceptos. **Por nuestro Señor Jesucristo.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Éxodo 22,20-26

En este pasaje del Éxodo, Dios se revela como el protector de los más débiles: el forastero, la viuda, el huérfano y el pobre. La misión del pueblo de Dios empieza por no oprimir, sino acoger y proteger a quienes no tienen voz. Escuchemos atentos.

Lectura del Libro del Éxodo 22,20-26

Así dice el Señor: «No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fueron ustedes en Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos, porque, si los explotas y ellos gritan a mí, yo los escucharé. Se encenderá mi ira y los haré morir a espada, dejando a sus mujeres viudas y a sus hijos huérfanos. Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 17,2-3a.3bc-4.47.51ab

R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. **R/.**

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos. **R/.**

Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador. Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu Ungido. **R/.**

Segunda Lectura: 1 Tesalonicenses 1,5c-10

San Pablo alaba a la comunidad de Tesalónica porque su fe no se quedó en palabras, sino que se convirtió en testimonio vivo para las regiones vecinas. La misión de toda comunidad cristiana es volverse un modelo de fe, esperanza y caridad que contagie a los demás. Escuchemos.

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 1,5c-10

Saben cuál fue nuestra actuación entre ustedes para su bien. Y ustedes siguieron nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la palabra entre tanta lucha con la alegría del Espíritu Santo. Así llegaron a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. Desde su Iglesia, la palabra del Señor ha resonado no sólo en Macedonia y en Acaya, sino en todas partes. Su fe en Dios había corrido de boca en boca, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la acogida que nos hicieron: cómo, abandonando los ídolos, se volvieron a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

Palabra de Dios.

Aleluya

El que me ama guardará mi palabra -dice el Señor-, y mi Padre lo amará, y vendremos a él.

Evangelio: Mateo 22,34-40

En el Evangelio de hoy, Jesús nos revela el corazón de toda la Escritura y el verdadero motor de la misión: el amor a Dios y el amor al prójimo. La misión de la Iglesia no consiste en transmitir una doctrina fría, sino en salir al encuentro del hermano para ser rostro visible de la compasión de Dios. No hay evangelización posible si no amamos concretamente a quienes nos rodean.

Escuchemos atentos la Palabra, pidiendo la gracia de ser enviados como misioneros del amor en medio de nuestro mundo. Nos ponemos de pie para aclamar el Santo Evangelio.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 22,34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?» Él le dijo: ««Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser.» Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Una pregunta directa provocó una respuesta directa: Uno de los escribas se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?» Jesús respondió: «*El primero es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento mayor que éstos.*».

En un mundo plagado de fachadas y máscaras, es bueno recordar este lenguaje claro y directo. Jesús nos ofrece una clave fundamental para nuestra vida: **AMA**. Todo depende de a quién amamos y de la manera en que amamos. Cristo nos enseñó con su vida y su muerte que hemos de amar para vivir y que el amor verdadero conduce a la vida que no termina.

En este **Mes Misionero**, esta Palabra adquiere una fuerza especial. El Mensaje del Papa León XIV para la Jornada Mundial de las Misiones 2026 nos recuerda que, si la unidad es condición de la misión, **el amor es su esencia**. Su Santidad León XIV señala: «*La misión de los discípulos y de toda la Iglesia es la prolongación, en el Espíritu Santo, de la misión de Cristo; una misión que nace del amor se vive en el amor y conduce al amor. Los apóstoles evangelizaron impulsados por el amor de Cristo y por Cristo. De la misma manera, a lo largo de los siglos, multitudes de cristianos, mártires, confesores, misioneros han dado la vida para dar a conocer este amor divino al mundo. Así, la misión evangelizadora de la Iglesia continúa bajo la guía del Espíritu Santo, Espíritu de amor, hasta el fin de los tiempos.*»

Por eso, amar a Dios y amar al prójimo es el corazón mismo de la misión. Quien ama verdaderamente a Cristo desea que otros también puedan conocerlo y experimentar su amor. Pidamos, en este Mes Misionero, que nuestro corazón arda con ese amor y que, mediante nuestras palabras, obras y testimonio, llevemos a Cristo a quienes encontramos cada día.

Oración de los Fieles:

El que preside: Presentemos a Dios Padre nuestras súplicas, pidiéndole que transforme nuestros corazones para que, movidos por el Espíritu Santo, seamos verdaderos misioneros de su amor en el mundo. A cada petición responderemos: **“Señor, haz de nosotros instrumentos de tu amor.”**

- Por la Santa Iglesia, para que sea siempre una comunidad en salida, capaz de acoger con brazos abiertos a los marginados, los migrantes y los más necesitados, reflejando el rostro compasivo de Cristo. **Oremos.**
- Por el Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos, para que, guiados por el gran mandamiento del amor, sintonicen sus corazones con las necesidades de su pueblo y animen a toda la Iglesia a responder al llamado misionero. **Oremos.**
- Por los gobernantes y líderes de las naciones, para que sus decisiones promuevan la justicia social, protejan a los indefensos y garanticen la dignidad de los forasteros y más vulnerables. **Oremos.**

- Por los misioneros y misioneras en todo el mundo, para que el Señor fortalezca su fe, les otorgue perseverancia y sus vidas sean un testimonio luminoso del Evangelio en medio de las dificultades. **Oremos.**
- Por nosotros y toda nuestra comunidad parroquial, para que no permanezcamos indiferentes ante el dolor del prójimo, sino que transformemos la fe que celebramos en obras concretas de caridad y servicio. **Oremos.**

El que preside: Escucha, Padre bueno, las oraciones de tu pueblo. Concédenos la gracia de amarte sobre todas las cosas y amar a nuestros hermanos como a nosotros mismos, para ser así testigos fieles de tu Reino. **Por Jesucristo nuestro Señor.**

26	Feria
Lunes	Verde

Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios 4,32-5,1-8

Hermanos: Sean buenos, comprensivos, perdonándose unos a otros como Dios los perdonó en Cristo. Sean imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivan en el amor como Cristo los amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor. Por otra parte, de inmoralidad, indecencia o afán de dinero, ni hablar; por algo son un pueblo santo. Y nada de chabacanerías, estupideces o frases de doble sentido; todo eso está fuera de sitio. Lo de ustedes es alabar a Dios. Métense bien esto en la cabeza: nadie que se da a la inmoralidad, a la indecencia o al afán de dinero, que es una idolatría, tendrá herencia en el reino de Cristo y de Dios. Que nadie se engañe con argumentos especiosos; estas cosas son las que atraen el castigo de Dios sobre los rebeldes. No tengan parte con ellos; porque en otro tiempo eran tinieblas, pero ahora como cristianos son luz. Vivan como gente hecha a la luz. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 1,1-2.3.4 y 6

R/. Seamos imitadores de Dios, como hijos queridos.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. **R/.**

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. **R/.**

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 13,10-17

Un sábado, enseñaba Jesús en una sinagoga. Había una mujer que desde hacía dieciocho años estaba enferma por causa de un espíritu, y andaba encorvada, sin poderse enderezar. Al verla, Jesús la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad.» Le impuso las manos, y enseguida se puso derecha. Y glorificaba a Dios. Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo a la gente: «Seis días tienen para trabajar: vengan esos días a que los curen, y no los sábados.» Pero el Señor, dirigiéndose a él, dijo: «Hipócritas: cualquiera de ustedes, ¿no desata del pesebre al buey o al burro, y lo llevaba a abreviar, aunque sea sábado? Y a ésta, que es hija de

Abrahán, y que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no había que soltarla en sábado?» A estas palabras, sus enemigos quedaron abochornados, y toda la gente se alegraba de los milagros que hacía. **Palabra del Señor.**

Meditación

Cuando meditamos estas palabras vemos que el señor nos está invitando con mucha seriedad a vivir como verdaderos discípulos misioneros. San Pablo nos exhorta a ser bondadosos, compasivos y a perdonarnos unos a otros, así como Dios nos ha perdonado en Cristo. Luego nos dice: «Sean imitadores de Dios y vivan en el amor». Esta es una de las primeras llamadas del cristiano: reflejar el amor de Dios en nuestra manera de tratar a los demás.

No podemos anunciar verdaderamente el Evangelio si en nuestro corazón hay rencor, indiferencia o división. El mejor anuncio de Cristo es una vida marcada por el perdón, la caridad y la misericordia.

En el Evangelio contemplamos a Jesús que, en sábado, devuelve la salud a una mujer que llevaba muchos años encorvada. Mientras algunos solo veían una norma que cumplir, Jesús vio a una hija de Dios que necesitaba ser liberada. Él nos enseña que evangelizar también significa acercarnos al que sufre, levantar al que está caído y devolver la esperanza a quien la ha perdido. La verdadera evangelización siempre va acompañada de gestos concretos de amor y compasión.

En este Mes de las Misiones, el Señor nos llama a ser una Iglesia que sale al encuentro de los demás. No todos iremos a tierras lejanas, pero todos podemos ser misioneros en nuestra familia, en nuestro trabajo, en el barrio y en la parroquia. Cada palabra de aliento, cada acto de perdón, cada visita a un enfermo y cada servicio realizado con amor hacen presente el Reino de Dios.

Pidamos al Señor que nos conceda un corazón lleno de su amor para anunciar el Evangelio no solo con nuestras palabras, sino, sobre todo, con el testimonio de nuestra vida. **Amén.**

27

Feria

Martes

Verde

Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios 5,21-33

Hermanos: Sean sumisos unos a otros con respeto cristiano. Las mujeres, que se sometan a sus maridos como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Pues como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo.

Maridos, amen a sus mujeres como Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para colocarla ante sí gloriosa, la Iglesia, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada.

Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

«Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.» Es éste un gran misterio: y yo

lo refiero a Cristo y a la Iglesia. En una palabra, que cada uno de ustedes ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete al marido. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 127,1-2.3
R/. Dichosos los que temen al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. **R/.**

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. **R/.**

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 13,18-21

En aquel tiempo, decía Jesús: «¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿A qué lo compararé? Se parece a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; crece, se hace un arbusto y los pájaros anidan en sus ramas.»

Y añadió: «¿A qué compararé el reino de Dios? Se parece a la levadura que una mujer toma y mete en tres medidas de harina, hasta que todo fermenta.» **Palabra del Señor.**

Meditación

En este Mes Misionero, la Palabra de Dios nos recuerda que la evangelización comienza en el lugar donde aprendemos a amar: la familia y la comunidad. San Pablo, en su carta a los Efesios, presenta el matrimonio como un reflejo del amor de Cristo por su Iglesia. No habla de un amor basado en el poder o la imposición, sino de un amor que sirve, se entrega y busca siempre el bien del otro. Este es uno de los primeros anuncios del Evangelio: cuando una familia vive el perdón, la unidad y la caridad, se convierte en la primera tierra de misión y en un testimonio creíble del amor de Dios.

En el Evangelio, Jesús compara el Reino de Dios con un grano de mostaza y con la levadura. Ambos son pequeños, casi imperceptibles, pero poseen una extraordinaria fuerza transformadora. Así también comienza muchas veces la misión: con una visita a un enfermo, una palabra de aliento, una catequesis, una oración en familia, un gesto de reconciliación o una mano tendida al necesitado. A los ojos del mundo pueden parecer acciones insignificantes, pero cuando están inspiradas por el amor de Cristo, tienen la capacidad de transformar corazones y hacer crecer el Reino de Dios.

Como Iglesia estamos llamados a ser esa semilla y esa levadura en medio de nuestro pueblo. La misión no es solamente para quienes parten a tierras lejanas; también es para quienes anuncian el Evangelio desde su hogar, en su trabajo, en la escuela, en el barrio y en la parroquia.

En este Mes Misionero, preguntémonos: ¿Qué estoy haciendo para que el Reino de Dios crezca allí donde el Señor me ha sembrado? Que el Espíritu Santo nos conceda la gracia de vivir un amor que evangeliza y un testimonio que atraiga a muchos hacia Cristo.

Y que María, Reina de las Misiones, nos enseñe a decir «sí» al llamado del Señor y, como ella, a llevar con alegría a Cristo y su amor hasta los confines de la tierra. Amén.

28

Fiesta: San Simón y San Judas, Apóstoles

Miércoles

Rojo

Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios 2,19-22

Hermanos: Ya no son extranjeros ni forasteros, sino que son ciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Están edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se ha levantado hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también ustedes se van integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial:18,2-3.4-5

R/. A toda la tierra alcanza su pregón

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. **R/.**

Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 6,12-19

En aquel tiempo, subió Jesús a la montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago Alfeo, Simón, apodado el Celotes, Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Bajó del monte con ellos y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos. **Palabra del Señor.**

Meditación

Hoy celebramos la fiesta de los santos Simón y Judas, dos hombres sencillos que fueron llamados por Jesús para ser apóstoles y testigos de su misión. Aunque experimentaron debilidades y dudas, permanecieron junto al Maestro, escucharon su Palabra y contemplaron sus obras de amor y misericordia. Ese encuentro personal con Cristo transformó sus vidas y fortaleció su fe hasta el punto de entregar la propia vida por Aquel de quien estaban plenamente convencidos de que era el Mesías.

También nosotros hemos sido llamados por el Señor. Jesús no se fija primero en nuestras limitaciones, sino en la disponibilidad de nuestro corazón para seguirlo y servirlo. Él se encarnó, murió y resucitó para revelarnos el inmenso amor del Padre y enseñarnos que quien ha experimentado ese amor está llamado a convertirse en instrumento de esperanza, de servicio y de misericordia para los demás.

En este Mes de las Misiones, renovemos nuestro compromiso de ser verdaderos discípulos misioneros. La misión comienza en nuestra familia, se

fortalece en nuestra comunidad parroquial y se extiende a cada ambiente donde vivimos. Que el ejemplo de los santos Simón y Judas nos impulse a anunciar a Cristo no solo con nuestras palabras, sino, sobre todo, con una vida marcada por la caridad, la entrega y el amor fraterno.

Que, como ellos, sepamos responder con generosidad al llamado del Señor y permanecer fieles a la misión que nos ha confiado. Amén.

29	Feria
Jueves	Verde

Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios 6,10-20

Hermanos: Busquen su fuerza en el Señor y en su invencible poder. Pónganse las armas que Dios les da, para poder resistir a las estratagemas del diablo, porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso, sino contra los principados, autoridades y poderes que dominan este mundo de tinieblas, contra las fuerzas sobrehumanas y supremas del mal.

Por eso, tomen las armas de Dios, para poder resistir en el día fatal y, después de actuar a fondo, mantener las posiciones. Esten firmes, repito: abróchense el cinturón de la verdad, por coraza pónganse la justicia; bien calzados para estar dispuestos a anunciar la noticia de la paz. Y, por supuesto, tengan abrazado el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del malo. Tomen por casco la salvación y por espada la del Espíritu, es decir, la palabra de Dios, insistiendo y pidiendo en la oración.

Oren en toda ocasión con la ayuda del Espíritu. Tengan vigiliass en que oren con constancia por todo el pueblo santo. Pidan también por mí, para que Dios abra mi boca y me conceda palabras que anuncien sin temor el secreto contenido en el Evangelio, del que soy embajador en cadenas. Pidan que tenga valor para hablar de él como debo. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 143,1.2.9-10

R/. Bendito el Señor, mi Roca.

Bendito el Señor, mi Roca, que adiestra mis manos para el combate, mis dedos para la pelea. **R/.**

Mi bienhechor, mi alcázar, baluarte donde me pongo a salvo; mi escudo y mi refugio, que me somete los pueblos. **R/.**

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo, tocaré para ti el arpa de diez cuerdas: para ti que das la victoria a los reyes, y salvas a David tu siervo. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 13,31-35

En aquella ocasión, se acercaron unos fariseos a decirle: «Márchate de aquí, porque Herodes quiere matarte.» Él contestó: «Vayan a decirle a ese zorro: "Hoy y mañana seguiré curando y echando demonios; pasado mañana llego a mi término." Pero hoy y mañana y pasado tengo que caminar, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén.

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus pollitos bajo las alas! Pero no han querido. Su casa se les quedará vacía. Les digo que no me volverán a ver hasta el día que exclamen: "Bendito el que viene en nombre del Señor."» **Palabra del Señor.**

Meditación

Ya en esta última semana del Mes Misionero, el Señor nos recuerda que la misión no es una tarea reservada para unos pocos, sino la vocación de todo bautizado. San Pablo nos invita a fortalecernos en el Señor y a revestirnos de la armadura de Dios. Antes de salir a anunciar el Evangelio, necesitamos permanecer unidos a Cristo mediante la oración, la escucha de su Palabra y la celebración de los sacramentos. Solo un corazón profundamente unido a Dios puede ser verdadero instrumento de su amor.

En el Evangelio contemplamos a Jesús con el corazón de un verdadero Pastor. Él no se deja vencer por el miedo ni por las dificultades; al contrario, mira con amor a quienes están dispersos y desea reunirlos bajo sus alas. Ese es también el corazón que debe tener todo discípulo misionero: un corazón que sale al encuentro, que no juzga, que acompaña al que está herido, que consuela al que sufre y que nunca pierde la esperanza de que todos puedan experimentar el amor misericordioso del Padre.

En este Mes de Misiones preguntémonos en oración: ¿Soy un verdadero misionero allí donde el Señor me ha puesto? ¿Mi familia, mi trabajo y mi comunidad descubren a Cristo a través de mi testimonio?

Que este tiempo misionero renueve nuestro deseo de ser una Iglesia en salida, llevando esperanza, paz y alegría a todos. Y que María, Reina de las Misiones, nos enseñe a responder cada día con generosidad al llamado del Señor: «Señor, aquí estoy; envíame a anunciar tu amor con mi vida». Amén.

30

Feria

Viernes

Verde

Comienzo de la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 1,1-11

Pablo y Timoteo, servidores de Cristo Jesús, a todo el pueblo santo de cristianos que residen en Filipos, con sus responsables y auxiliares. Les deseamos la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. Los llamó para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar.

Doy gracias a mi Dios cada vez que los menciono; siempre que rezo por todos ustedes, lo hago con gran alegría. Porque han sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Ésta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre ustedes una empresa buena la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. Esto que siento por ustedes está plenamente justificado: los llevo dentro, porque, tanto en la prisión como en mi defensa y prueba del Evangelio, todos comparten la gracia que me ha tocado. Testigo me es Dios de lo entrañablemente que los echo de menos, en Cristo Jesús. Y ésta es mi oración: que su comunidad de amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegarán al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, a gloria y alabanza de Dios. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 110,1-2.3-4.5-6

R/. Grandes son las obras del Señor.

Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea. Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. **R/.**

Esplendor y belleza son su obra, su generosidad dura por siempre; ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente. **R/.**

Él da alimento a sus fieles, recordando siempre su alianza; mostró a su pueblo la fuerza de su obras, dándoles la heredad de los gentiles. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 14,1-6

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando.

Jesús se encontró delante un hombre enfermo de hidropesía y, dirigiéndose a los letrados y fariseos, preguntó: «¿Es lícito curar los sábados, o no?» Ellos se quedaron callados. Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió.

Y a ellos les dijo: «Si a uno de ustedes se le cae al pozo el burro o el buey, ¿no lo saca en seguida, aunque sea sábado?» Y se quedaron sin respuesta.

Palabra del Señor.

Meditación

Hoy el Señor nos invita a contemplar el corazón del verdadero misionero. San Pablo da gracias por la comunidad de Filipos y pide que su amor crezca cada día más. La misión nace precisamente de un corazón que ama a Cristo. Solo quien ha experimentado el amor de Dios siente el deseo de compartirlo con los demás. Por eso, en este Mes de Misiones, preguntémonos: ¿Ha crecido mi amor por Jesús? ¿Mi vida refleja el Evangelio que anuncio?

En el Evangelio, Jesús no pasa de largo ante el sufrimiento del hombre enfermo. Su mirada está llena de compasión y su acción devuelve la dignidad a quien la había perdido. Esta es también la esencia de la misión: acercarse al que sufre, levantar al que está caído y llevar esperanza allí donde parece que ya no existe. Muchas veces las personas no necesitan grandes discursos, sino encontrar un cristiano que sepa escuchar, acompañar y amar como Cristo.

Pidamos hoy al Señor que renueve en nosotros el espíritu misionero. Que nunca nos acostumbremos al dolor de los demás ni nos encerremos en nuestras propias preocupaciones. Que, fortalecidos por el Espíritu Santo y bajo la intercesión de María, Reina de las Misiones, podamos ser testigos del Evangelio allí donde el Señor nos ha sembrado, llevando con alegría la luz y el amor de Cristo a todos los que encontremos en el camino. Amén.

31	Feria
Sábado	Verde
17° Aniversario del fallecimiento de Mons. Roque Adames Rodríguez, Obispo Emérito de Santiago	

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 1,18b-26

Hermanos: Con tal de que se anuncie a Cristo yo me alegro; y me seguiré alegrando, porque sé que esto será para mi bien, gracias a sus oraciones y al Espíritu de Jesucristo que me socorre. Lo espero con impaciencia, porque en ningún caso saldré derrotado; al contrario, ahora, como siempre, Cristo será glorificado abiertamente en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger. Me encuentro en esta alternativa: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por

otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para ustedes. Convencido de esto, siento que me quedaré y estaré a su lado, para que avancen alegres en la fe, de modo que el orgullo cristiano que sienten por mí en Jesucristo rebose cuando me encuentre de nuevo entre ustedes. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 41,2.3.5bcd
R/. Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. **R/.**

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? **R/.**

Recuerdo como marchaba a la cabeza del grupo hacia la casa de Dios, entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 14,1.7-11

En aquel tiempo, entró Jesús un sábado en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola: «Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que los convidó a ti y al otro y te dirá: “Cédele el puesto a éste.” Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: “Amigo, sube más arriba.” Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Al llegar al último día del Mes de las Misiones, la Palabra de Dios nos invita a revisar el corazón con el que vivimos nuestra vocación misionera. San Pablo nos ofrece el testimonio de un hombre completamente entregado a Cristo. Para él, lo importante no era su propia comodidad ni su prestigio, sino que Cristo fuera anunciado. Su vida tenía un solo sentido: vivir para el Señor y entregar sus fuerzas por el bien de los hermanos. Esa es la esencia de la misión: salir de nosotros mismos para que otros puedan encontrarse con Jesús.

En el Evangelio, Jesús observa cómo muchos buscan los primeros puestos y aprovecha la ocasión para enseñar que, en el Reino de Dios, la verdadera grandeza está en la humildad y en el servicio. El misionero no busca ser reconocido ni aplaudido; busca que Cristo sea conocido y amado. En nuestras comunidades, la misión florece cuando servimos con sencillez, trabajamos unidos, damos espacio a los demás y comprendemos que el protagonista de la evangelización es siempre Dios.

A concluir este Mes de las Misiones y del Santo Rosario el Señor nos pregunta: ¿Con qué intención sirvo en la Iglesia? ¿Busco mi reconocimiento o la gloria de Dios? Que este tiempo misionero no termine con una celebración, sino que renueve en nosotros el deseo de ser discípulos humildes y servidores.

Pidamos al Espíritu Santo que nos conceda un corazón disponible para anunciar el Evangelio con alegría, sabiendo que el mayor honor no es ocupar los primeros lugares, sino tener la dicha de servir a Cristo en los hermanos. Que María, Reina de las Misiones, nos enseñe a vivir con humildad y a decir cada día: “Aquí estoy, Señor, envíame.” Amén.